

**LAS FRONTERAS DE LA GUERRA CIENCIAS SOCIALES
LIBRO QUE MANDASTE PARA CIENCIAS SOCIALES EN MAYO 2006 Y
MANDE TAMBIEN A LA EDITORIAL ORIENTE. FUE APROBADO POR LA
EDITORIAL ORIENTE LO RETIRE DE CIENCIAS SOCIALES Y LO
PUBLICARON EN EL 2007 EN EDITORIAL ORIENTE**

Publicado por la Editorial Oriente Santiago de Cuba 2007

**LAS FRONTERAS DE LA GUERRA: MUJERES, SOLDADOS Y
REGIONALISMO EN EL 68.**

José Abreu Cardet

Máximo Gómez afirmó que para obtener la victoria en la guerra de 1868 eran necesarios:¹ “... algunos elementos de guerra y un poco de constancia” ” .² Se ha escrito en algunos textos como los mambises obtenían esos “ elementos de guerra” pero como fundamentaron ese “ poco de constancia ” se conoce mucho menos. Es esta una pregunta que reclama una respuesta. Nos hemos acostumbrado tanto a repetir la expresión “Guerra de los 10 años” que en cierta forma ha perdido su sentido de expresión de tiempo. Tampoco hemos intelectualizado lo que pudo significar para una persona, en especial para alguien de mediados del siglo XIX, donde la esperanza de vida no era tan prolongada. Podía ser perfectamente un quinto, un cuarto y quizás hasta más del total de la existencia de cualquiera de aquellos hombres y mujeres.

¿ Cómo resistieron tanto tiempo?. Hay una respuesta elemental: la intransigencia independentista. Era la esencia de la “...vorágine de la

¹ Se ha respetado la ortografía original en las citas textuales

² Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 92

guerra de los diez años.”³ como la llamó Enrique Jose Varona. Ese es el gran mecanismo mental que conformó una espiritualidad del sacrificio.

Desde esa sólida base debemos de iniciar la construcción de todo argumento para entender la resistencia. Pero es de pensar que en la mísera vida cotidiana de esta gente existían toda una serie de mecanismos, que sumados, harían más soportable cada día, cada noche de humedad y hambre, de calores y mosquitos, de fugas y combates. Detalles que, quizás, hoy nos parezcan insignificantes pero que para ellos alejaron la soledad, la desesperación, la incertidumbre por el futuro. Eso es lo que llamamos los mecanismos de la resistencia. Es asunto difícil de determinar con ejemplos. Quizás cada mambí llevaba en su macuto un cúmulo muy particular de motivos que explican su hazaña. De todas formas hay aspectos comunes sobre los que podríamos hacer algunas generalizaciones. Entramos en un campo inseguro para un historiador, más acostumbrado por el oficio a moverse entre datos muy concretos, criterios argumentados con buena letra en papel o evidencias de diverso origen; pero siempre perceptibles a los ojos, al oído o al tacto. Ahora comenzaremos a andar en un mundo en extremo subjetivo. Lo dicho y afirmado aquí es producto de un análisis basado en la consulta de una voluminosa documentación y bibliografía; pero siempre en asuntos humanos hay campos intangibles. Similares al efecto de esas aguas subterráneas que de humedad en humedad van avanzando hacia la superficie hasta que un día producto de la búsqueda humana o las circunstancias geológicas brotan para constituir un manantial en la montaña o el desierto. Los motivos de la gran resistencia del 68 tienen fuerzas ocultas que no son mágicas ni sobrenaturales. Fueron productos de las circunstancias o de las acciones de aquellos hombres y mujeres. Intentaremos encontrar ese mundo espiritual y material que consolidó el espíritu de la resistencia por 10 años. Quizás no tengamos todas las razones. Es posible que existieran otros motivos que consolidaron la gran y desesperada resistencia . Pero de todas formas consideramos como

³ Enrique José Varona a Ventura García Calderón. En Letras, cultura en Cuba. Número 6,

válido el que: la familia, la mujer, el regionalismo, la democracia, la solidaridad cotidiana, entre otros estarían presentes en el argumento de la gran resistencia.

EL PRIVILEGIO DE PEDRO

Si analizamos con cuidado la historia de la guerra de 1868 podríamos afirmar que esta fue organizada, en buena medida, por un grupo de parientes pertenecientes a antiguas familias criollas del oriente y el centro de la isla. Diversos ejemplos demuestran que la mayoría de los líderes regionales de octubre de 1868 surgieron de las grandes familias de terratenientes del oriente y el centro de la isla. Es posible que algunos ya no tuvieran el abolengo material de sus antepasados pero tras ellos estaban los cimientos de una vieja y patriarcal familia criolla.

Los antepasados de Carlos Manuel de Céspedes por la parte del padre residían en Bayamo desde la primera mitad del siglo XVII.⁴ De Francisco Vicente Aguilera anotó uno de sus biógrafos que sus antepasados pertenecían a una de: “... las mas distinguidas y acaudaladas familias de aquella comarca”⁵ Los padres de Ignacio Agramonte: “... descendían de antiguos pobladores” de Puerto Príncipe.⁶ Eduardo Agramonte Piña, futuro coronel mambí, tenía antepasados en la región que se remontaban al siglo XVI.⁷ La familia Betancourt que daría destacados patriotas, entre ellos a Salvador Cisneros Betancourt, Ana Betancourt y otros se había establecido en Cuba a mediados del siglo XVII⁸ La familia Agüero que aportó algunos de los líderes de la guerra en Puerto Príncipe hundía sus raíces en el siglo XVI. Estaban emparentados con Vasco Porcayo de

Editorial Pueblo y Educación , La Habana, 1989, p 3

⁴ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, t I, p 11.

⁵ Eladio Aguilera Rojas. Francisco Vicente Aguilera y la Revolución Cubana, La Habana, La Moderna Poesía, 1908, p 1.

⁶ Gustavo Sed Nieves. Ignacio Agramonte. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978, p 1.

⁷ Emilio Godínez Sosa. Eduardo Agramonte. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975, P 45

⁸ Nydia Sarabia. Ana Betancourt. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p 27

Figueroa, personaje relevante en los primeros años de la colonización.⁹ Pedro Figueredo remontaba sus antepasados en Bayamo al siglo XVII.¹⁰

Los orígenes de la familia holguinera Grave de Peralta alcanzaban el siglo XVII. De ella procedían los hombres que dirigieron la guerra de 1868 en esa jurisdicción por lo menos en sus primeros años.¹¹ Otros líderes de menor relieve también pertenecían a antiguas familias. Este fue el caso de Guillermo Cardet Weathom¹², Miguel Ramón y su hermano Prisciliano Cardet Zayas. El primero de ellos, Guillermo, llegó a ser teniente coronel en la guerra de 1868 y coronel en el 1895. Fue un personaje de indudable influencia en el mambisado. Al extremo que Antonio Maceo lo expulsó de su zona de operaciones cuando se convirtió en propagandista de uno de los movimientos regionalistas que estallaron en la guerra de 1868. La familia Cardet tiene sus raíces en el siglo XVII holguinero y en el XVIII camagueyano.¹³

Mientras, en Santiago de Cuba, Agustín Portuondo Ramos fue uno de los tempranos conspiradores. Se sublevó y llegó a alcanzar el grado de teniente coronel. Era miembro de una antigua familia santiaguera, cuyos orígenes se encuentran en el siglo XVII.¹⁴ Brígida Zaldívar Cisneros, la esposa de Vicente García, procedía de una antigua familia criolla. El padre de esta patriota descendía de una familia establecida en Puerto Príncipe desde el siglo XVII.¹⁵

⁹ Jose Ignacio Castro y Gustavo Sed Nieves. *Biografías*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977, p 78

¹⁰ Olga Portuondo. *Cartas Familiares Francisco de Estrada y Céspedes*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989, p 116

¹¹ Jose Abreu Cardet. *La Furia de los Nietos Guerra y familia en Cuba*. Editorial el Mar y la Montaña, Guantánamo, 2003

¹² Guillermo Cardet Weathom murió con el grado de coronel el 23 de septiembre de 1897 de enfermedad en las filas de la revolución.

¹³ Jose García Castañeda. *Familias holguineros*. Inédito y Pedro Montalvan. El origen de la familia Cardet comunicación personal al autor de esta obra

¹⁴ Yamila Vilorio Foubelo. *Los Portuondos evolución histórica de una familia santiaguera*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004, pp. 10, 34, 35

¹⁵ Margarita Garcia Laguna. *Brigida Zaldívar decisión y estirpe*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2001, p 7

También existan antiguos vínculos de parentesco entre familias. Por ejemplo una de las bisabuelas de Pedro Figueredo era hermana de un bisabuelo de Carlos Manuel de Céspedes.¹⁶ Vicente García González y Francisco de Varona González, dos de los líderes tuneros eran primos.¹⁷ Mientras Francisco Muñoz Rubalcava, que sería general del 68 en esa comarca, era casado con Tomasa de Varona hermana del futuro general Francisco de Varona y prima de familiar en la casa de Vicente García o de Francisco Varona se Vicente García¹⁸ En cierta forma el máximo liderazgo tunero se conformó en torno algunas familias de la región. En un almuerzo podía decidir el inicio de la contienda .

Escoger los líderes militares de miembros de las grandes familias de terratenientes criollos es comprensible. El 9 de octubre de 1868 no se ha creado un grupo de individuos que se destacaron por su participación en acciones combativas. No existía una cultura bélica. No estamos ante el caso de Santo Domingo donde el antecedente bélico tendrá una gran importancia prácticamente desde el origen de la colonia con su enfrentamiento a los franceses de Saint Domingue y luego del fin de la dominación española en la lucha contra los haitianos para continuar en la Guerra de Restauración y las numerosas contiendas civiles.

La sociedad dominicana cuando decidió sublevarse contra España en 1863 podía seleccionar a sus líderes de esos caudillos militares. En cierta forma en cada barrio había un héroe de la guerra contra los haitianos.

¹⁶ Olga Portuondo Zuñiga. En Cartas Familiares Francisco de Estrada y Céspedes, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989, p 116

¹⁷ Víctor Manuel Marrero Zaldívar. Tras la luz de sus estrellas. Editorial Sanlope, Las Tunas. 1996. p 14

¹⁸ Víctor Manuel Marrero Zaldívar. Tras la luz de sus estrellas. Editorial Sanlope, Las Tunas, 1996, p 24

En esa situación un individuo que no pertenece a la elite terrateniente pero de condiciones excepcionales como militar podía alcanzar un papel social y político muy por encima de sus orígenes. En Cuba la guerra contra los piratas y corsarios en los siglos XVI y XVII está demasiado lejana en 1868. Fuera de la intervención inglesa, en el siglo XVIII, con el desembarco en Guantánamo y la toma de La Habana no hubo un intento de ocupación del país que conllevara una lucha en que toda la población se viera envuelta. Incluso los mas recientes ataques de los llamados corsarios insurgentes era un tema también muy lejano y que realmente, aunque afectó el comercio y se provocaron acciones en tierra, pero no en el sentido de marcar la historia del país con una tradición militar.

Por lo que el cubano de octubre de 1868 no tenía otra referencia para buscar sus líderes militares en los muchos y complejos lazos que habían creado las familias criollas de terratenientes desde el inicio de los tiempos de la isla. Estamos ante una fuerza mas bien movilizador que propiamente militar.

Al estallar la contienda y prolongarse implacablemente el papel de la familia también alcanzó una gran relevancia.

En los momentos más dramáticos de la guerra cuando: "...la cobardía y la traición se habían desarrollado grandemente ... nadie estaba seguro de nadie."¹⁹

El vinculo familiar podía sellar una alianza difícil de romper por peligrosas que fueran las circunstancias.

Un ejemplo es la familia Feria en Holguín. Gozaban estos de la confianza del líder local Julio Grave de Peralta. Hay un caso bastante curioso sobre esta familia y que nos refleja la mentalidad de la época. El 7 de marzo de 1870 el general Julio Grave de Peralta nombra a Jesús de Feria jefe interino de su Estado Mayor.²⁰ Cuando Julio selecciona al jefe definitivo del mismo el 25 de mayo de ese año escoge a Luis de Feria Garayalde que es primo de Jesús de

¹⁹ Enrique Collazo. Cuba Heroica, S.F., p. 275.

Feria .²¹ De esa forma el estado mayor se conformaba con una especie enroque y movimientos de integrantes de antiguas familias holguineras. La mayoría de los demás miembros del Estado Mayor eran hermanos, primos o sobrinos de Grave de Peralta. Los dos Ferias no negaron la confianza que merecían. Jesús de Feria acompañó a Julio al exterior en busca de una expedición. Retornó con él a Cuba y murió en combate pocos días después del desembarco. Luis de Feria llegó a general de división y combatió en las tres guerras de independencia.

El asunto tenía viejas raíces en la historia. Era tan inconcebible la traición al pariente que Dante, en su Divina Comedia, situó a los que habían caído en tal falta en el noveno círculo del infierno. Sometidos a la cruel tortura de un frío invierno:

**yacen las sombras en el lago helado
batiendo el diente a modo de cigüeña²²**

Para un meridional este debía de ser el más horrible de los castigos. Los cubanos en cierta forma estaban emparentados con el florentino y su formación latina, pero en especial con el elevado concepto que tenía esa cultura de las relaciones familiares. Asunto que pese a todos los cambios sobrevive todavía en la Cuba de inicios del siglo XXI como cualquier vecino de barrio podrá comprobar sin mucho esfuerzo.

Al lado de esta condición de ser miembro de una antigua familia es necesario tener en cuenta lógicamente las condiciones personales del futuro líder que le creaban arraigo en sus comarcas. Pero era difícil que una persona que no fuera miembro de una de estas familias llegara a alcanzar relevancia a nivel de región en el momento del alzamiento.

El pariente daba un aporte significativo a la actividad bélica. Conformaba compromisos que eran sagrados. El hijo o el sobrino del convencido muchas veces sigue el sendero insurrecto. Parientes sanguíneos o

²⁰ *Museo Provincial de Historia. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro Copiador de Borradores. 1276. de 7 de marzo a Jesús de Feria*

²¹ *Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro Copiador, comunicado número 1411, de 25 de mayo de 1870*

²² **Dante Alighieri. Divina Comedia Infierno. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1972, p 192**

espirituales o gente de alguna forma vinculada con un familiar causaban mayor confianza que un desconocido.

La guerra no perdió ese sentido de asunto de familia que había tenido desde el principio. En carta a su esposa el 18 de octubre de 1871 dice Céspedes: “ ... reuniéndonos el 20 con Luis Figueredo en una finca de su familia llamada Toti .”²³

Se daba por descontado que estos parientes de Figueredo que recibía a la comitiva presidencial en su finca no lo traicionarían. Cuando ocurría la traición de algún miembro de una de esas antiguas familias patriarcales se excluía a estas del bochorno. Se consideraba que había sido un hecho excepcional que los parientes rechazarían.

Ante la traición de dos altos oficiales del ejército libertador pertenecientes a antiguas familias orientales Calixto da por sentado el rechazo de la parentela:

“ Un odioso amor a la vida o un mal entendido amor a sus familiares respectivas los ha arrastrado a la traición, a la infamia. Un odioso amor a su vida, porque es odiosa la vida sin honor. Un mal entendido amor a sus familias, porque sus familias los execrarán.”²⁴

No podemos comparar el sentido que hoy se le da a las relaciones familiares en la mayoría de las sociedades modernas e incluso desgraciadamente en la nuestra con lo ocurrido en 1868. Relación hoy que está definida por una palabra bochornosa; Nepotismo. “ Protección desmedida que dan algunos políticos y funcionarios a sus parientes y amigos”²⁵ Es cierto que el pariente, casi por regla, tenía lugar preferente en los estados mayores, en los altos grados y cargos militares del Ejército Libertador. Asunto que fue criticado por no pocos contemporáneos. Pero

²³ Fernando Portuondo y Hortensia Picahrd. *Carlos Manuel de Céspedes: Escritos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 86

²⁴ En: *ANC, Donativos y Remisiones, Legajo 543, núm. 85*

²⁵ Larrousse Ilustrado, p 719

tal selección era también el tener el privilegio de ser punta de vanguardia en las emboscadas más temerarias, integrar la avanzada en las cargas de caballería y convertirse en figura muy codiciada por el fusil del infante hispano. Era tener lugar preferente en el patíbulo, en el pelotón de ejecución colonialista.

Nada más elocuente para entender los complicados caminos que se tendían entre compromiso y familia que una anotación que hizo Carlos Manuel de Céspedes al enterarse del fusilamiento de su hermano Pedro: “En fin sea por Cuba! Nadie tiene mas derecho á padecer por ella que mi familia.” ²⁶

No existía otra posibilidad para un Céspedes.

LA FAMILIA EN LA RESISTENCIA.

Una parte importante de las familias del territorio donde estalló la guerra de 1868 siguieron a sus hombres a los caminos de la guerra. La protección de estas familias era un asunto difícil que desvelaba a los oficiales y soldados. No se quería pensar que una contraguerrilla española descubriera la ranchería donde residía la familia. Todavía podemos sentir el pulso de la zozobra en Máximo Gómez por la suerte de su esposa y su hija en una carta a un amigo. Ha leído en la prensa enemiga la captura de una mujer y una niña : “... escíbeme y háblame de Manana; sácame de una duda amarga” . ²⁷ Manana y su hija están a salvo es la respuesta que le llega. Pero ¿ hasta cuando?.

Incluso algunos padres hicieron todo lo posible para conservar sus hijos junto a ellos.

²⁶ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes. El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 178

²⁷ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 97

En diciembre de 1869 un vecino que residía en Cuba Libre le escribió al jefe de la división que había reclutado a su hijo

C. Gral.

En virtud á la humilde petición que le hice y que tuvo V. á bien dignarse el atenderme, concerniente al memorial por mi hijo Santiago pues demasia do bien sabe V. el estado de mi esposa y la abanzada edad de ambos pues el es nuestro unico sonten nuestro unico amparo para nuestra bejes V. sabe que mi esposa ni yo servimos para nada, pero si todo cuanto tenemos esta dispuesto por la causa, pues nada tenemos reservado como V. sabe y asi espero que se digne el otorgarme esa gracia que quedara grabada en nuestro corazon; y si usted desea el que mi hijo pase al servicio quedando nosotros solos, espero que sea en una partida que lleve gusto y no en la que lo tienen apuntado pues el no desea ir á esa partida que solo por temeridad lo desean algunas enemistades. t²⁸

Desconocemos que hizo el general ante la dramática petición. Quizás mejor no conocer de la duda atroz entre el deber y la piedad. Pese a la distancia emotiva que impone el tiempo por primera vez en mi profesión me alegre de no encontrar más informacion sobre un acontecimiento. No tener oportunidad de saber lo que le escribió este general a los desolados padres.

Era inútil organizar la defensa de la familia manteniendo a uno o varios de sus miembros armados en las rancherías donde mujeres, niños y ancianos descansaban sus penurias. El enemigo, superior en hombres y armas, acababa imponiéndose y liquidando a los defensores y apresando a los desvalidos.

Pese a todo esa fue una aspiración constante de muchos mambises, proteger a sus familias de forma individual. Céspedes reflejó esta situación

²⁸ *Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Número 12*

en un caso particular, al anotar en una carta a su esposa, el 18 de octubre de 1871: “Estoy lleno de temores por la vida de Javier y Ricardo; pues no quieren separarse de la familia y con eso hacen sus presas fáciles los verdugos españoles, como ha sucedido con Miguel Figueredo y otros”.²⁹

Carlos Tellez uno de los líderes de la insurrección en Holguín fue asesinado por los españoles al ser sorprendido en una prefectura y tratar de proteger su familia.³⁰ Igual suerte corrió el teniente abanderado de la división de Holguín Prisciliano Cardet Rojas. Sorprendido por una guerrilla fue macheteado delante de sus parientes.³¹ El coronel Eduardo Cerdón se encontraba junto a su esposa e hijos cuando fue sorprendido por fuerzas contrarias y asesinado.³²

Esta situación se convirtió en una gran preocupación de los jefes y oficiales. Se producían deserciones de hombres armados que concluía en el rancho de la parentela. Era necesario constantemente buscar a esos prófugos, andar tras carabinas y fusiles que permanecían prácticamente inútiles en un bohío o un vara en tierra de una prefectura cualquiera. Era frecuente el designar combatientes para requisar esas armas. Existe una abundante papelería insurrecta que a si lo acredita. Un general mambí en 1869 disponía que: “El C Ramírez Sargento 2do tiene una Comisión para recoger todas las armas que halle en mano de hombre que no este sin prestar servicio en las filas.”³³

El mismo general llagaba al extremo de designar a un alto oficial con ese objetivo: “El portador, Gefe de mi Estado Mayor pasa á su casa á recoger el Remington que mantiene en su poder él C. que se halla enfermo en su casa, si este C. se negare a entregar dicha arma le hará V. que inmediatamente venga a á incorporarse a esta fuerza”.³⁴

²⁹ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, Carlos Manuel de Céspedes. Escritos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 84

³⁰ Testimonio al autor de Jesús Tellez Caracedo

³¹ Testimonio al autor por Margarita Méndez Carvallo

³² Juan Albanés. Eduardo Cerdón. Inédito. Archivo personal de Juan Albanés Martínez

³³ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiadador, Copia 850

³⁴ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiadador, copia 852

Los mambises hicieron un esfuerzo considerable por amparar a estos indefensos. En ocasiones compañías y batallones se habían enfrascado en un desigual combate para proteger a un puñado de niños y mujeres.

Uno de los oficiales de Máximo Gómez durante la campaña del invierno de 1869 dejó testimonio de la situación creada por las familias a las fuerzas libertadoras.

Los españoles habían ido estrechando el cerco y se movían incesantemente; nos batíamos á todas horas; abrumados, además, por el sin número de familias que buscaban al amparo de nuestra fuerza para escapar la persecución del enemigo.³⁵

En esa misma campaña terrible, el 15 de febrero de 1870, el coronel Loreto Vasallo avanzaba desde Aguada de la Piedra hacia San Antonio en las llanuras del Cauto:

.. ...conduciendo varias familias que habían acudido á el pidiendole proteccion para pasar aquel punto, y ya en camino trató tambien el enemigo emboscado de dispersarle la gente; logro este jefe (...) hacer que a su vez que las nuestras cayeran sobre la emboscada lo que se efectuo desalojando al enemigo de su posicion (...) sin que pudieran quitarle ninguna familia que era todo su interes.³⁶

Este oficial mambí describe el cuidado ofrecido a este puñado de desarrapadas mujeres, niños y ancianos como un almirante de la flota podía informar a sus superiores en otra época la defensa de un galeón cargado con el oro o la plata de América. Mientras Máximo Gómez jefe del departamento occidental, ante la presencia de una columna hispana, no duda en escribirle con el pulso de la

³⁵ Enrique Collazo. Cuba Heroica, S.F., p. 275.

³⁶ Museo provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, copia 1146, de 22 de febrero de 1870

urgencia al mayor general Julio Sanguily “... corra a avisar a las familias para que no cojan a nadie descuidado” .³⁷

En cierta forma la esencia de la resistencia estaba en este grupo de mujeres, niños y hombres. Eran el más preciado tesoro para los insurrectos.

LA FAMILIA: LA GRAN PROTAGONISTA OLVIDADA

Las familias de la burguesía terrateniente hicieron un esfuerzo extraordinario para adaptarse a la vida insurrecta. Llevaron sus costumbres, sus enlaces e intereses espirituales a la gran tragedia que fue Cuba Libre.

El 23 de junio de 1871 escribía Céspedes: “Emilio Céspedes hijo de mi compadre Ramón va a casarse con Candelaria Figueredo una de las hijas de Perucho .³⁸

Este comentario lo hubiera podido hacer en el Manzanillo o el Bayamo antes del 10 de octubre. Arrullados todos por la paz triste del colonialismo. El mismo Céspedes inició y mantuvo su idilio amoroso con su esposa Ana de Quesada en Cuba Libre. Mientras es muy conocido el apasionado romance de Ignacio y Amalia. Todas ellas sufrieron los horrores de la guerra. Ana de Quesada perdió un hijo. Muchas de ellas fueron capturadas por las fuerzas españolas como ocurrió con Amalia Simoni otras se presentaron, en algunos casos bajo la presión de sus esposos, hermanos o padres. Otras fueron asesinadas quizás muchas ultrajadas, vejadas.... Todas sufrieron como mínimo la burla hiriente de un ejército enardecido y vengativo en el momento de caer prisioneras o presentarse. Ana Cabrera, la suegra de Calixto García, fue capturada junto con su familia. La anciana se encontraba enferma lo que:

³⁷ Yoel Cordoví Nuñe. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p III

³⁸ Fernando Portuondo y Hortensia. Picahrdo Carlos Manuel de Céspedes: Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982, t III, p 61

... obligó a que la montaran en uno de los mulos de la artillería. El animal no hecho a ser montado, siendo de tiro, con frecuencia corcobeaba, tirando al suelo a mi abuela; provocando las risas y burlas de la soldadesca, hasta que el se negó a seguir así prefiriendo caminar enferma y débil como estaba.³⁹

Incluso la presentación de estas mujeres no menguaba en nada su espíritu independentista. La mayoría continuaron colaborando desde las poblaciones o desde el exterior con la causa independentista.

La tierra del mambí hizo una cuidadosa selección de sus ciudadanos. Quienes no reunieran, además del convencimiento patriótico, los requisitos físicos y las habilidades para vivir en condiciones tan adversas no podrían soportar la dura vida de la campaña. Una vida que llegaba a los límites más bajos de la miseria y los horrores. Existen diversos testimonios sobre los sufrimientos de los revolucionarios y sus parientes.

En Camagüey un mambí describe una desgarradora escena que se encuentra, cuando extraviado en el bosque, llegó a un rancho:

“... solamente hallamos en este a una pobre patriota sumamente extenuada, la que tenía en una cama de cujes a un niño como de 3 o 4 años de edad; convertido en un esqueleto con vida. Al preguntarle el general Díaz de Villegas, ¿que tenía el niño? Le contesto : “se muere de necesidad” , hace pocos días se me murió uno de año y medio... Al aconsejarle que se presentara; cólerica contesto: no jamas... ”⁴⁰

Mientras el general Federico Cavada afirmaba en carta a un conocido que las mujeres mambisas vivían: “Escondidas en lo mas oscuro de los

³⁹ A. N. C. Donativos y Remisiones, sin caja \23-B.

⁴⁰ [Francisco de Arredondo. Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\), Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 111](#)

bosques, sufriendo hambre, desnudes y enfermedades, expuesta a la cólera brutal de la soldadesca inhumana que las persigue sin tregua (...) Con alguna razón se ha dicho que esta es la guerra de las mujeres”⁴¹

El parir en la manigua podía devenir en una verdadera tragedia. El 13 de abril de 1869 Isabel Velez Cabrera, la esposa de Calixto García, se encontraba junto a las demás mujeres de su familia en las en las márgenes de la laguna de San Pedro de Cacocum, en las llanuras del Cauto cuando se inician los primeros dolores del parto. En la tradición familiar quedó reflejado aquel hecho, descrito años después por Carlos, hijo de Calixto, en su diario personal:

“Antonio Mangual,. oficial libertador a su paso con sus fuerzas por la ranchería donde estaban en el monte en San Pedro de Cacocum nuestra familia, mi abuela Lucia desde lejos con un delantal como bandera de señales llamó a que viniera alguien a construir una cama de cujes y de colchón corona de plátanos para mi madre Isabel Vélez que estaba con dolores de parto. Antonio Mangual y sus hombres acudieron y realizaron el trabajo, teniendo también que tomar parte en "cortarle el ombligo” al recién nacido.⁴²

Las penurias de la vida insurrecta detuvieron el flujo de leche materna y la subsistencia de Justo, como nombraron aquel niño, se convirtió en una tragedia. Para empeorar la situación la ofensiva española, y el consumo de los mambises iba despoblando los campos de reses. Pese a todo aquel puñado de mujeres hicieron que el niño sobreviviera. Fue un milagro femenino. Asunto que no

⁴¹ Mary Ruiz de Zarate. El general Candela: Biografía de una guerrilla. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p 220.

⁴² A. N. C. Fondo Donativos y Remisiones, Fuera de Caja, no. 123 - A.

tiene cabida ni explicación alguna en las Ciencias Sociales pero que en ocasiones puede ocurrir.

Los niños fueron los mas sufridos y también los mas olvidados. Hay muy pocas referencias de sus tragedias mucho mayores que sus años y sus cuerpos. Máximo Gómez en carta a un amigo tiene un momento de abatimiento cuando se siente abordado por la nostalgia de la ausencia de un hijo fallecido en la campaña:

.... ¡Mi pobre hijo! Inocente criatura, quedó enterrado en aquellas incultas

montañas. No parece sino que vino a la tierra para irse y dejarme. .⁴³

Pese a todo, en la Tierra del Mambí, continuaron residiendo una gran cantidad de mujeres, niños e incluso ancianos que lograron sobrevivir a la persecución española y al sinnúmero de enfermedades que las diezmaban. ¿Quienes eran estas personas.? De ellos ha quedado muy poca referencia. Se les menciona ocasionalmente en los diarios de campaña y en la correspondencia de los líderes revolucionarios. Pero raramente contamos con detalles sobre sus nombres, su número, su vida cotidiana.... Pero pese a tales espacios vacíos en la información siempre estarán presentes como un escenario constante.

Las columnas españolas de operaciones en sus informes durante toda la guerra harán referencia a estas familias que son capturadas o que se les ha visto en fuga por los bosques, que han dejado sus huellas en los campamentos, rancherías o aislados bohíos abandonados en pleno bosque. Ropas de mujeres o niños, enseres de todo tipo y esa atmósfera indeterminada, pero real que permiten ver en el entramado de la vivienda la presencia de la mujer y la familia que avisada a tiempo de la incursión enemiga escaparon.

En la documentación mambisa también se le refleja, con alguna frecuencia. En ocasiones son citas trágicas que deseáramos, pese al paso del tiempo, no escuchar ni leer. Un general insurrecto informaba que: “Al día (3-9-

1872) siguiente ocupó (el enemigo) nuestro campamento que habíamos abandonado dando muerte á una mujer y dos niños.”⁴⁴

En enero de 1872, Carlos Manuel de Céspedes le escribía a su esposa: “A los 4 días de marchas y campamentos en que nada notable ocurrió, llegamos a un sitio de la hacienda Tacajó en que estaba acampado el general (Calixto) García con parte de su división y cerca de 500 familias.”⁴⁵

En el informe de los libertadores sobre el fin trágico de Céspedes, en febrero de 1874, también estará presente la familia. Los españoles : “...sorprendieron la Prefectura (...) hiriendo y matando al C. expresidente de la República Carlos Manuel de Céspedes y dos libertos (...) y aprendiendo cuatro mujeres con unos niños.”⁴⁶

Mientras una de las fuerzas, que deponen las armas en La Villas en febrero de 1878, tenía casi un centenar de mujeres y niños.⁴⁷

Desde el primero hasta el último día de la guerra estará presente la familia. Los mambises hicieron todo lo posible por mantener en Cuba Libre a esas familias y mujeres.

Pese a que se considera por algunos autores que los insurrectos trataron que se presentaran a las fuerzas españolas cuando la guerra se intensificó. Realmente esto es una parte de la verdad. Al parecer esa fue una actuación más común de la élite terrateniente, de los grupos de origen más acomodados. Hay algunos ejemplos como el de Céspedes que envió a su esposa Ana de Quesada al extranjero o Francisco Vicente Aguilera que hizo que sus hijas se presentaran.

⁴³ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 104

⁴⁴ Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7. Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

⁴⁵ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes: Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III, p 109.

⁴⁶ Parte del Mayor General Calixto García Iñiguez a la secretaria de la Guerra dando cuenta oficial de la caída en combate de Carlos Manuel de Céspedes, 6 de abril de 1874. En: Gerardo Castellanos, “Tierras y Glorias de Oriente”. Calixto García Iñiguez”. P. 83-85.

⁴⁷ Hector Izquierdo Acuña. La Guerra de los diez Años en la provincia Ciego de Avila, Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, La Habana, 2003, p 333

Estas familias no se adaptaron con facilidad a la vida miserable de Cuba Libre. Además tenían la opción de emigrar. Al presentarse, la vida en los poblados enemigos era más bien transitoria.

Aunque también tomaron igual decisión otros libertadores de menor relevancia social. Luis Guerra, un anónimo insurrecto, de la división de Vicente García, el 4 de noviembre de 1871: "...presento a su familia y vino para la fuerza casi baldado de reumatismo"⁴⁸

Mientras Gómez en su marcha desde la parte oriental de Holguín en febrero de 1870 "... se ve precisado a hacer presentar sus hermanas" .⁴⁹

Para las familias más humildes la emigración era un asunto más remoto. Vivir en esos poblados enemigos era realmente duro, tanto por las condiciones morales como materiales. Los cultivos efectuados en los alrededores eran constantemente saqueados por los insurrectos e incluso los españoles por lo que se encontraban con un abastecimiento muy pobre. Hay diversos ejemplos en la documentación mambisa sobre la pobreza que prevalecía en las poblaciones del oriente ocupadas por el enemigo.⁵⁰ Lejos de ser la familia un estorbo, constituía un medio de resistencia. En ocasiones al leer un texto de historia sobre la guerra de 1868 nos parece que los mambises eran una especie de semidioses que se dedicaban todo el tiempo a combatir por la independencia. Realmente estos eran seres humanos con necesidades materiales y espirituales tan elementales como la puede tener cualquier hombre y mujer de esta tierra. Una de ellas es la compañía, la familia, la relación de pareja. Ellos como nadie comprendieron el papel insustituible de la familia. Antonio Maceo y María Cabrales continuaron en los predios mambises el matrimonio formado antes de la contienda. Mientras Máximo Gómez conforma una familia en la inseguridad de Cuba Libre. Ramón Leocadio Bonachea se

⁴⁸ Víctor Manuel Marrero. *Vicente García Leyenda y realidad*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 115

⁴⁹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*.. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 53

⁵⁰ Vicente García en su diario personal nos ofrece dramáticas descripciones sobre la miseria en que vivía la población residente en la ciudad d de Tunas. Mientras James Okelly en su *Tierra del mambí* nos dice sobre la miserable situación de los vecinos de los poblados situados en los alrededores de Manzanillo,. Carlos Manuel de Céspedes en sus diarios y en las cartas a Ana de Quesada nos da interesantes descripciones de esa situación..

casó ante un prefecto mambí, en diciembre de 1875, con la camagüeyana Victoria Sarduy y Pérez.⁵¹ Son los casos más conocidos pero esos matrimonios que se mantienen durante la guerra son bastante comunes.

A las familias que permanecieron en Cuba Libre se les trató de proteger y de alimentar. Un general mambí que se enfrentaba a la gran ofensiva de Valmaseda de los primeros años de la guerra sacaba fuerza y tiempo para atender a esta multitud de desdichados. Con la lógica de la solidaridad le escribía a uno de subalternos:

He tenido noticia que V. por salvarlo del enemigo ha sacado ganado de los Alfonsos ... medida que apruebo (...) pero como en el ganado según tengo informes hay vacas paridas espero que estas si se presentan sus dueños (siendo estos patriotas) á reclamarlas para utilizar la leche se las entregue porque matando estas no solo se pierden dos reses sino que también se priva á una familia del sustento que la leche le proporciona diariamente.

También he tenido noticias que la viuda del buen cubano C. Antonio Alvares se encuentra en el Junco muy escasa de recursos, con gran preferencia deseo atienda V. en cuanto le sea posible á esta familia proporcionándole cuantos

socorros le sean a V posible⁵²

Tampoco es extraño que un general se ocupara de cómo era tratada la esposa de uno de sus soldados en una prefectura mambisa, en los momentos más intensos de la ofensiva española. Cuando las tropas habían agotado casi todo el parque y el enemigo las atacaba en sus campamentos. De todas formas el general tuvo paciencia para atender a la esposa del mambí José Alarcón. Escuchar sus

⁵¹ Juan J. E Casaus. Ramón Leocadio Bonachea El jefe de la Vanguardia. Editorial Librería Martí, La Habana, 1955, p 81 .

⁵² Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, Carta de Julio Grave de Peralta al coronel Loreto Vasallo

quejas, tomar una de las muy escasas hojas de papel y escribirle al funcionario desatento:

La C Juana Ba.. Nuñez esposa del soldado de la compañía la Invensible José Alarcon hace quince dias acude a la proveduria en vusca del sustento y lo que recibe en lugar de él son malas expresiones muy justo es se atienda a esta C. y creo que asi sucedera en lo sucesivo porque debe tomarse en cuenta el servicio que está, prestando su marido y al mismo tiempo por ser una muger que no cuenta con otro auxilio mas que este.⁵³

En Holguín, en 1870, se le llamaba emigrados a estas familias, pues la mayoría habían sido desplazados de sus lugares de residencia. Estos “emigrados” estaban tan presentes en la vida militar, que el jefe de la división debió de organizar y regularizar su permanencia en los campamentos. El 6 de abril de 1870, el general Julio Grave de Peralta le ordena a los jefes de compañías que: “...toda la emigración debe quedar separada de la fuerza tanto en este campamento como en la marcha debiendo siempre ir a retaguardia sin consentirse á ninguna familia que se introduzca en la fuerza”.⁵⁴

La familia de los caídos en la guerra tenía preferencia especial para la elite revolucionaria. Julio Grave de Peralta le escribía al subprefecto de San Lorenzo, en Holguín, en abril de 1870:

La C. Maria Ortiz viuda del venemerito Sargento Joaquin Savuri que murio como un valiente en defensa de nuestra causa se ha presentado hoy pidiéndome auxilio por carecer de todos los medios de subsistencia para ella y sus hijos y como nada mas justo que atender con gran preferencia a esta

⁵³ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 820

⁵⁴ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 1313, de 6 de abril de 1870

desgraciada: espero que tomando U en cuenta cuanto le dejo indicado se le provea de viandas y carne y los demás ausilios. ⁵⁵

Las familias tendían a crear límites muy precisos a la hora de argumentar un reclutamiento. El jefe de una división le escribía en octubre de 1869 a uno de sus subordinados:

“... espero que sin perdida de tiempo tenga la bondad de hacer un reclutamiento hasta llenar el numero de cien desde este punto hasta Chaparra (...) Deseo que para ello trate de sacar todos aquellos individuos que se encuentren mas retraidos y separados del servicio y que no perjudiquen en nada en primer lugar a las familias...” ⁵⁶

Incluso hasta Máximo Gómez casi obsesivo en lo referente al servicio militar no dudaba de poner límites al reclutamiento cuando las necesidades de atender la familia lo requerían. Siendo jefe de Las Villas se le unen un grupo numeroso de familias. No duda en responder la consulta realizada por uno de sus generales: “ Apruebo la determinacion que Usted ha tomado de no incorporar a las filas las cabezas de familia de tanta gente presentada...” ⁵⁷

Proteger esta multitud de desgraciados crea serias dificultades; pero nunca se eludió esa responsabilidad. Las familias tenían importantes funciones tanto materiales como espirituales. En el sentido material era una especie de retaguardia, sistema de logística y atención a los libertadores. Pueden hacer funciones tan delicadas como custodiar el parque de una unidad de combate mambisa como ocurrió en Holguín. Se guardó el traído en la expedición del Anna y asignado a esa división en la casa de la familia de Felix Camejo ⁵⁸

⁵⁵ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 911

⁵⁶ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 655, 21 de octubre de 1869

⁵⁷ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 113

⁵⁸ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 1126, 17 de febrero de 1870

A falta de médico construyeron hospitales en sus hogares. Un general mambí en 1870 le ordenaba a uno de sus oficiales: "... se trasladara los enfermos cuidando de buscar una familia que cuide los enfermos que los asista poniendo al mismo tiempo uno o mas hombres que busquen los alimentos para los espresados..."⁵⁹

El coronel Francisco Estrada, gravemente enfermo, encuentra el cuidado que necesitaba en una familia en Gua. Mejora de salud gracias: " a los eficaces cuidado y la asistencia que en la casa en que estoy me dan... En mi enfermedad no me ha faltado absolutamente nada. Todo lo mas exquicito, lo mejor es para mi."⁶⁰

Nos dice Céspedes, el 14 de noviembre de 1873, sobre Francisco Maceo Osorio que se encontraba seriamente enfermo: "Se han llevado a Maceo a un rancho de familia."⁶¹

La expresión tiene la misma fuerza y esperanza con que hoy afirmamos: "se llevaron al vecino enfermo a un hospital".

Encontrarse una familia puede ser la salvación para un mambí hambriento y extraviado en un bosque. Así nos lo hace saber el insurrecto Francisco Arredondo:

"... los exploradores descubrieron un rastro que entraba en el monte , informado de esto nos dirigimos por el, encontrándonos con un buen rancho habitado por una familia de apellido Sifonte; la que informada de no haber comido desde el dia anterior, nos hicieron un cocido de maiz y calabaza. "⁶²

Apenas se creaban condiciones mínimas para protegerlas los mambises intentaban atraer a las familias que residían en los poblados dominados

⁵⁹ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 1392, 13 de mayo de 1870

⁶⁰ Francisco Estrada Céspedes. Cartas Familiares, Universidad de Oriente, Serie conmemorativa del centenario, Santiago de Cuba, 1969, p 6

⁶¹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 177

⁶² *Francisco de Arredondo, Recuerdos de las Guerras de Cuba (Diario de Campaña 1868 1871) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 94*

por los españoles. Esto fue bastante frecuente especialmente a partir de la recuperación de la revolución que ocurrió desde 1873 a 1875. Algunas de las familias capturadas o presentadas retornaron a la manigua insurrecta. En los asaltos cubanos a estos centros urbanos se intentaba convencerlas para que los acompañaran.

Incluso en momentos tan críticos como el año 1870, podemos leer en el informe de un general mambí que en el ataque al poblado de Lázaro López en Santi Espíritu, el 18 de junio de 1870, fueron “las familias trasladadas al campo”⁶³ El 1 de septiembre de 1873 Máximo Gómez le escribía a Felix Figueredo que en Camagüey en los últimos días se unieron a sus fuerzas “20 hombres útiles para las armas, y que se yo cuantas familias” .⁶⁴

En ocasiones se utilizaron formas no muy santas para atraerlas. El 8 de diciembre de 1873, Céspedes escribió en su diario: “Según he oído contar, las familias de Bueicito fueron sacadas a la fuerza y obligadas a venir con los insurrectos”⁶⁵

Aunque también hay evidencia de buen trato y comprensión por parte de los revolucionarios. En el ataque a Puerto Padre, dirigido por el general Francisco Varona, se les dio la opción a las familias que abandonaran la plaza el seguir con los mambises o regresar con el enemigo.

Algunas mujeres abandonan la relativa seguridad de los poblados españoles y se unen a la insurrección. En el año terrible de 1871 un mambí camagueyano nos dice que encontró en un rancho: “... a la patriota Candita Recio... que había salido de la ciudad hacia poco.”⁶⁶

⁶³ Mary Ruiz de Zarate. *El general Candela. Biografía de una guerrilla*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p 203

⁶⁴ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 96

⁶⁵ Eusebio Leal Spengler. *Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido*. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 216

⁶⁶ [Francisco de Arredondo, Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 104](#)

En el ataque a Yara el 29 de septiembre de 1871: “muchas mujeres se acogieron a nosotros y algunos hombres..”⁶⁷

Calixto García informaba, en agosto de 1872, que: “Por esos mismos días se presentaron al referido Teniente Coronel, siete voluntarios armados y tres desarmados todos con sus familias, procedentes del poblado de “Guisa”.⁶⁸

En febrero de 1874 se unieron a los libertadores: “... varias familias del fuerte Campechuela.”⁶⁹

Estas familias también dieron un aporte espiritual muy significativo. Con la presencia de mujeres y niños en los campos de Cuba libre se justificaba en un sentido psicológico la resistencia. El poder conformar un hogar era un factor de resistencia. Asunto etéreo, difícil de definir y quizás mucho más de explicar. Esta parentela jugó su papel en reconstruir caminos que no conducían a la presentación, a la deserción o la traición. Si el mambí vivía rodeado de peligros también construía cada día con un sin número de detalles que podía conformar pequeños placeres. Este clamoreo de barrio que se extendía más allá de las avanzadas del campamento en los rústicos bohíos de las familias con sus niños y mujeres enzarzados en conversaciones banales, en comentarios maliciosos, en breves atenciones al insurrecto de paso escamoteadas a la miseria era una oferta de un quehacer que podía sacar de un tirón un asunto tan poco confiable para tomarlo como una definición en un texto de historia: un rato de felicidad. Expresión que no tiene basamento científico, pero que todo mortal comprende.

Carlos Manuel de Céspedes fue un observador genial. Fue capaz de pulsar este sentido de la vida cotidiana de los mambises. Si tomamos algunos

⁶⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 90

⁶⁸ En: *Colección Coronado. Documento 34, tomo XVI, Biblioteca Universidad Central de Las Villas.*

⁶⁹ Fragmento del Boletín de la Guerra del 28 de abril de 1874, resumiendo un parte de guerra de Calixto con acciones entre el 5 de febrero y el 27 de marzo de 1874.

En: *Periódico La Independencia, Organó de los Pueblos Hispano Americanos, Nueva York julio 23, 1874. Año II No. 81. Publicado además en el Boletín de la guerra del 28 de abril de 1874, Año II, número 13.*

fragmentos de su diario y correspondencia personal podríamos entender en parte este universo vibrante de las rancherías mambisas.

En una tarde bochornosa de agosto de 1872 el presidente de la República de Cuba llega hasta la ribera del río Contramaestre, en pleno oriente cubano. Allí lo espera grata sorpresa. Emocionado lo narra en carta a su esposa que se encuentra en el exilio:

"...encontramos la familia de Vega y hubo una escena conmovedora. Estaban reunidos todos los miembros de la familia sanos y salvos, al cabo de 4 años de guerra y en presencia de su Gobierno. Esta honrada gente es toda de Canarias que vino a esta Isla a buscar fortuna y abrazó nuestra causa con decisión y entusiasmo. Nos obsequiaron con mangos y cocos..."⁷⁰

El presidente responde con un cumplido a sus atentos anfitriones: "Llega el asistente Juan con todos los efectos. Hice de ellos un regalito a la familia de Pancho Vega... .."⁷¹

No hay descanso para la amabilidad. Al tercer día de su estancia entre estos vecinos el presidente nos dice que: "Estas familias tratan de cuidarme: unas me mandan bocaditos y otras me arreglan la ropa. ¡Dios se lo pague!"⁷²

El 30 de agosto no queriendo abusar de la generosidad de los vecinos la comitiva presidencial se traslada hasta las márgenes del río Contramaestre donde se han construido amplios y rústicos ranchos.

⁷⁰ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III, P.153

⁷¹ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III, P.153

⁷² Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974 Tomo I, p. 352

Es amabilidad implacable la de estas familias. Persiguen al presidente hasta su nuevo campamento. No es adulación por el poderoso sino amabilidad y devoción por el perseguido. No lo visitan en regio palacio rodeado de criados, sino en un rancho cualquiera, en pleno bosque. Conocen muy bien que puede aparecer de pronto la contraguerrilla asesina con su propuesta de muerte y violencia. Los pies rudos de estos campesinos abren trillos entre sus vegas y la mísera residencia presidencial. Cargan obsequios sencillos y rústicos; naranjas, cocos, raspadura, un pájaro de poca carne... Son regalos arrebatados a la necesidad cotidiana que impone aquella guerra implacable. aportado con la sencillez de quienes lo han dado todo por la patria.⁷³

Este mundo de pequeñas atenciones se repite en otros lugares a donde se traslada la desarrapada comitiva presidencial. Céspedes nos va dejando tirones de esa bondad desinteresada en su papelería: “Amaneci sin fiebre aunque todavía mal de la cabeza. Ursula la mujer de S. Medina me trajo un ponche con huevo. Esa familia es cariñosa con todos, especialmente con los enfermos.”⁷⁴

En otra ocasión afirma : “Me lavan la ropa unas morenas vecinas, madre e hija, llamadas Eduvijis y Carolina; en agradecimiento les doy todo lo que tengo. ..”⁷⁵

Aunque tragedias desgarradoras conforman también este mundo familiar: “Vino á verme una pobre mujer á quien los españoles le mataron el marido y 4 hijos, llevándosela para Jiguaní, de donde se les escapó: me regalo una vela de cera”.⁷⁶

⁷³ Sobre la estancia de Céspedes, en el verano de 1872, en la zona de Contramaestre y las muchas atenciones de los vecinos del lugar se puede consultar: Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974 Tomo I p p . 351 a 371 y Idem edición 1982 T III pp 153 a 158

⁷⁴ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, t I, p 354

⁷⁵ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 91

⁷⁶ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 111

Al día siguiente nos dice: “Hoy vino a verme una mujer con 5 hijos pequeños que tiene á su marido en las filas: dice que los españoles le llevaron dos niñas.”⁷⁷

El racismo, asunto antológico en este país de esclavos y plantaciones paulatinamente pierde espacio en la Cuba mambisa. Los negros y mulatos van constituyendo una mayoría entre los mambises. Los cubanos de piel mas oscura aparecen con frecuencia en la papelería de Céspedes, el 6 de enero de 1874, nos dice: “Estuvieron a verme varias morenas vecinas y me trajeron plátanos.”⁷⁸

El 11 de diciembre de 1873 afirma que: “Gilberto un negrito que manifiesta querernos mucho, nos trajo Toronjas y yo le di suspiros, regalándole a Jesús la jabita en que vinieron.”⁷⁹

Otro día nos anota, como si todavía residiera en su casona de La Demajagua donde recibe la visita de los vecinos: “Vino a verme Pancho Vega que llevo con sus hijos...”⁸⁰

No tardará en hacer referencia a un personaje bastante peculiar: “Todos los dias viene Doña Ines la lavandera y siempre le damos alguna cosa.”⁸¹

En los días angustiosos y humillantes posteriores a su destitución nos encontramos con un cúmulo de detalles que son importantes para analizar el papel de la familia. El ex presidente simpatizó con la familia integrada por Pablo Beola, su esposa Manuela y los niños de ambos. Estos residían no muy lejos de su bohío.

Un día afirma que: “Ayer vino Beola á verme y me dejo dos ñames que me mandaba Manuelita”⁸²

⁷⁷ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 112

⁷⁸ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 244 y 245

⁷⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 219

⁸⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 221 y 222

⁸¹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 184

El 26 de diciembre de 1873 escribe Céspedes que su hijo Carlitos: “..fue a ver a Manuelita.”⁸³

El 27 de diciembre de 1873 se refiere a que: “Regale un corte de vestido al niño de Manuelita..”⁸⁴

Al día siguiente va de visita a casa de Pablo Beola y Manuelita, como un simple viajero:

“ ...llegando con felicidad, apeándonos en el rancho de Beola. Allí estaba el Comadnante M Torres, el Capitan Servanda y otros. Tantos estos como Beola y Manuelita nos recibieron con muchas muestras de amabilidad. Ella me presento al niño a quien ha puesto por nombre, Pablo Augusto, y se lo bendije deseando que fuera un buen cubano. Nos obsequiaron con café y chocolate. ...⁸⁵

Hay indiscutible ternura cuando nos dice: “En nombre de su niño me regalo Manuelita una raspadura.”⁸⁶

Este sentido de barrio, de las relaciones de vecinos se hacen presentes en otras anotaciones de Céspedes: “ ...una mujer me trajo una hermosa biajaca y di dos naranjas de china a su hija”.⁸⁷

Mientras en otra ocasión escribe: “Llegamos al campamento de la Somanta, donde encontramos á Beola y las Cancino. que nos obsequiaron con agua de jenjibre”.⁸⁸

Ese mismo día anota: “Regale a las Cancinos agujas, hilo, botones y jabón: me correspondieron con sal y dulce. También me han mandado café varias veces.”⁸⁹

⁸² Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 234

⁸³ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 235

⁸⁴ Eusebio Leal Spengler., Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 236

⁸⁵ Eusebio Leal Spengler, Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 237

⁸⁶ Eusebio Leal Spengler, Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 244

⁸⁷ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 250

⁸⁸ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 121

Otros diaristas reseñan ese sentido del barrio en la resistencia. Vicente García, también está rodeado de la presencia del barrio. En las postrimerías de la guerra, el 12 de agosto de 1877, escribe: “Por la tarde salí al vecindario y no encontrando gente por la mucha lluvia que cayó, hice noche en la estancia de Amador Pajé.”⁹⁰

Al día siguiente continúa su narración sobre este ambiente cálido y solidario: “Encontré ranchos de vecinos donde permanecí todo el día y la noche.”⁹¹

Pequeño mundillo de visitas y regalos de escaso valor material, de oír las desgracias ajenas como buen vecino de barrio. Todo este murmullo de vecinos va conformando una esperanza de que el próximo amanecer continúe al doblar de la vereda el bohío de Pablo y Manuelita, que aparezca de nuevo la buena de Eduvijes a lavar la ropa estropeada por la suciedad. Esto conforma un tipo de resistencia cotidiana. Se defiende un país que es algo más que una suma de ideas, de mártires y combates.

ESE SENTIDO DE LO INTANGIBLE

Céspedes anotaba en su diario personal: “Casi todos me dicen que llevo una vida muy triste y poco en armonía con nuestra situación excepcional, insegura é indefinida: que á nadie debo miramientos que carecen de razones de ser; y que me hace falta una mujer” .⁹²

No tardó el bayamés en materializar lo escrito en el lecho de una vecina. También otros muchos líderes y generales o soldados de filas, humildes convoyeros y asistentes sin nombre buscaron compañía femenina. El sexo en su sentido más amplio devino en factor esencial en la resistencia

⁸⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 122

⁹⁰ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García: leyenda y Realidades, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 273

⁹¹ *Idem*

⁹² Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El diario Perdido. Publicemex SA ,Ciudad de la Habana, 1992, p 297

mambisa. Una historia asexuada ha apagado los clamores íntimos de hombres y mujeres que eran en definitiva los mambises.

Casi toda la elite terrateniente cuyas esposas marcharon al exilio o fueron capturadas acabaron estableciendo un nuevo hogar en los bosques. El asunto ha sido tomado con malicia masculina. La historiografía pese a las muchas evidencias, sistemáticamente, ha obviado esa realidad.

El 29 de diciembre de 1873 dice Céspedes en su diario sobre un pariente que lo acompañaba en los días tristes de San Lorenzo:

“ Sali a visitar las familias que estan en el campamento y me encontré que con que ya Jose Ignacio habia trabado relaciones con una tal Eduarda Vazquez, tan fresca que ella y la madre se apresuraron a decirmelo, siendo de particular que ni el nombre de él sabían. ...”⁹³

En ocasiones se desarrollaron relaciones que subordinaron el deber al amor. Vicente García era informado, el 27 de julio de 1875, de una malévola pasión de uno de sus subordinados que le hacia olvidar la más mínima responsabilidad: “... que Infante a pesar de saber la llegada del enemigo a las Casimbas el dia 29 del ppdo. y estar este punto a cuatro leguas del Mijjal no se cuida de avisar a nadie y si ir a salvar a su querida...”⁹⁴

Aunque también el amor podía tener un fin trágico. Francisco Maceo Osorio, murió en la Cuba insurrecta, en noviembre de 1873. Juan Spotorno encontraba la causa de la tragedia en: “... que había muerto por ir a ver á la querida que tenia en Naranjo”.⁹⁵

No se si estamos ante una calumnia o una verdad. Si es cierto se podría afirmar que Romeo y Julieta no solo habían nacido en Verona. Julio Sanguily fue sorprendido y hecho prisionero en el rancho de una mambisa.

⁹³ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 238

⁹⁴ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 474, Número 10

⁹⁵ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 179

Este acontecimiento daría como resultado su rescate por Ignacio Agramonte.⁹⁶

Si hemos de creer los comentarios que aparecen en diarios y correspondencia personal no pocos líderes políticos y militares tuvieron más de una amante.

Sobre Calixto García escribió un diarista: “Puede ser que trate de concentrar fuerzas para una operación sobre Santiago de Cuba, pero antes pasara por Holguín á llevar su parte de los botines á las queridas que allí mantiene.”⁹⁷

Criterios similares se dan sobre Salvador Cisneros Betancourt. En ocasiones estamos ante mujeres de escasa educación y de costumbres no muy edificantes. Céspedes le escribía a su esposa quien quería retornar del extranjero a Cuba:

“... es imposible que vengas a Cuba, donde no puede hoy vivir ninguna mujer decente. Las cosas han variado infinito desde tu salida, no hay casas, ropas ni comida: se vive en ranchitos o a la intemperie: no tiene ropa sino el que la toma en los combates, o la compra a subidísimos precios para perderla con la mayor facilidad. La comida se reduce a frutas y raíces, y cuando se consigue carne de jütia, caballo, rara vez vaca, y nunca puerco. Solo las mujeres de la clase ínfima pueden residir así en los campos, acostumbradas ya a esas privaciones, y no muy exigentes en cuanto a las leyes del pudor y la decencia” .⁹⁸

⁹⁶ Francisco J Ponte Domínguez. Historia de la guerra de los diez años Desde la Asamblea de Guaimaro hasta la destitución de Céspedes. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958, p 286

⁹⁷ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 228

⁹⁸ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 84

Mientras, el coronel Francisco Estrada no duda en decir que: “De las familias decentes no quedan más en la revolución que Lola Santiesteban y las Cancinos. Todo lo demas es morralla”⁹⁹

El 2 de enero de 1874 anota Céspedes: “...una conversacion colorada que de un rancho a otro tenían en alta voz varios vecinos y vecinas, me desvelo por mucho tiempo. Cuando saldre de esta atmosfera?”¹⁰⁰

En algunos de los vecinos de Cuba Libre se estableció una moral de guerra. De gente que no sabían si al día siguiente estarían frente a un pelotón de ejecución: “ La corrupción de costumbres, escribiría un patriota, en ambos secsos se ha jeneralizado tanto que va á ser necesario tomar alguna medida para contenerla”.¹⁰¹

Aunque es difícil generalizar sobre asunto tan complejo sobre los límites de la moral. Estos criterios fueron emitidos por miembros de la burguesía terrateniente y tomaban como referencia sus prejuicios respecto a la moral. Tales generalizaciones sobre cuestiones morales pueden tender a referirse a límites muy estrechos en las definiciones. No se toma en cuenta el rasero moral de otros grupos. Tal análisis es demasiado simple. En el no cabrían mujeres como la sufrida Manana o a la heroica María Cabrales. Y otras muchas heroicas mambisas de la guerra grande. Tales criterios tienen un trasfondo prejuiciado. En Cuba Libre coexistieron gente de los más diversos orígenes. Con criterios morales disímiles por lo que una generalización tan simple no parece justa. Incluso si nos limitamos a las valoraciones de estos terratenientes hay bastante aristas sobre el asunto. El mismo Céspedes no dudó en escribir en su diario: “ Estuvieron aquí unas mujeres de apellido Pérez que según me han informado, sin tener padre ni madre, se han sostenido honradamente durante la guerra, con solo su trabajo personal”.¹⁰²

⁹⁹ Francisco Estrada Céspedes. Cartas familiares, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 107

¹⁰⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 241

¹⁰¹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 133

¹⁰² Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 248

Pero de todas formas era común que hombres y mujeres formaran parejas. De estas relaciones saldrían varios hijos naturales de ilustres padres ilegítimos. Uno de estos vástagos sería el futuro general del 95, Calixto Enamorado. Retoño de las relaciones de Calixto García y la manzanillera Leonela Enamorado. También las relaciones de Céspedes con su antigua amante, Candelaria Acosta, (Cambula), durante la guerra y en los días triste de San Lorenzo con una vecina del lugar dejaría descendientes. Los que conformaron toda una mitología de pequeños dramas de celos de Ana de Quesada. Un biógrafo de nuestro primer presidente comenta al respecto: "... a los oídos de la joven esposa llegaron noticias de infidelidades mas o menos reales del presidente y ella se sintió profundamente herida."¹⁰³ Lo que hizo que sus cartas fueran: "... secas, con un saludo siempre igual: "querido esposo" y una despedida ceremoniosa: " ... tu fiel esposa Ana Quesada ..."¹⁰⁴

En el caso de Calixto conllevó una resistencia de por vida de su esposa Isabel Vélez a que fuera reconocido el niño ilegítimo. Tan solo lo recibió concluida la guerra en el día triste del entierro del general en La Habana.¹⁰⁵

La información que existe sobre el papel de estas mujeres en la guerra es escasa. Se le menciona esporádicamente en diarios y cartas. Algunas anotaciones están cargadas de misterios y se pueden interpretar de diferentes formas como una nota de Vicente García en su diario personal del 6 de julio de 1876: "Tuve entrevista en las inmediaciones de Las Tunas con unas mujeres que encontré de íntima amistad y confianza."¹⁰⁶

Estas mujeres que hicieron el papel de amantes de la elite terrateniente política y militar, generalmente, eran campesinas, muchas de ellas negras

¹⁰³ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III, P.52

¹⁰⁴ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III, P.52

¹⁰⁵ ANC Donativos y Remisiones, Fuera de Caja, Número 123

¹⁰⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García: Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 233

o mulatas algunas incluso antiguas esclavas. Ellas dieron un aporte a la resistencia conformando hogares en pleno bosque para estos perseguidos. Viviendo las amarguras y la incertidumbre de la guerra. Resistiendo junto a sus hombres y quizás en ocasiones haciendo que ellos no flaquearon y se presentaran a los españoles. Muchas veces sus compañeros de estos años difíciles fueron desagradecidos y tendieron a olvidarlas en la paz. No siempre los hijos de esta relación fueron reconocidos. En la república tampoco se les premió su resistencia de 10 años en la manigua insurrecta. Una sociedad machista no pudo entender la realidad de crear un hogar cálido para los héroes del 68.

Casi todas han sido olvidadas. Cambula quizás fue la única recordada ocasionalmente... por que confeccionó la bandera de La Demajagua. Hemos olvidado que esas mujeres sin nombre tejieron en buena medida la historia de la gran resistencia del 68.

No exigieron en los días terribles de la guerra nada a sus hombres. En la paz no reclamaron espacio alguno. Ni siquiera el derecho elemental a que se les recuerde.

Pero siempre estuvieron presentes a la hora de resolver la necesidad imperiosa de los héroes de tener un hogar y mujer. ¿Como presentarlas en estatuas, en pinturas alegóricas a la guerra, en films y seriales de televisión?. No es imaginable que al lado de la estatua de mármol o bronce del gallardo general mambí que adornan los parques de la mayoría de las ciudades cubanas se sitúe algo que recuerde a la mujer, o las mujeres, pues algunos de nuestros héroes tuvieron más de una, que en los días más aciagos de la guerra lo recibió en su bohío creándole un cálido mundo de detalles que hacían olvidar la quemante realidad de la contienda. Tampoco es imaginable que junto a las fotos de esas bellas, delicadas y en ocasiones cultas esposas de los grandes caudillos mambises colocar el dibujo de la “guajira” o la liberta de mirada hosca y aguda como si buscara todavía el rastro más insignificante que le revelara la posible presencia de la contraguerrilla implacable. Mucho menos recordar que ellas, no pocas veces, huyeron con su hombre por las veredas sin nombre de las montañas y los campos bajo el fuego de las avanzadas

españolas. No es necesario narrar que recibieron en ocasiones a esos altivos generales convertidos en piltrafa humana, en seres temblorosos por la fiebre, deshidratados por las diarreas, quejosos por las heridas. Los curaron y atendieron para devolverlos al combate. Mucho menos imaginar que los intransigentes pudieron tener momentos de debilidad y que es muy posible que en la intimidad tibia del bohío llegó el consuelo, el soporte de continuar la resistencia.

La mayoría de ellas no debieron ser bellas ni delicadas en el trato, pues es de pensar que se marchitaron en lo físico y espiritual tempranamente por la vida de campaña. Muchas no sabían leer ni escribir. No conocían de geografía ni de historia. Seguro que no pocas eran incapaces de concebir en un sentido abstracto lo que era Cuba. Nunca comprendieron el papel que habían desempeñado en la historia de su país.

Fueron amantes discretas, desapreciaron cuando ya no eran necesarias. Ni siquiera dejaron constancia de una queja, de una protesta por la ingratitud que recibieron de la posteridad. Quizás la mayoría de ellas en ese sentido de lo intangible que siempre guardan las mujeres prefirieron el anonimato y entraron para siempre en los misterios de la guerra grande.

“CADA SOLDADO ES UN JEFE”: REGIONALISMO Y RESISTENCIA.

Se ha repetido y ejemplificado hasta la saciedad el predominio de un regionalismo a ultranza en las fuerzas libertadoras. Hay una larga referencia a sediciones regionalistas, de negativas de fuerzas de una localidad a aceptar la jefatura de un extraño. Todo esto es cierto y deben de existir más ejemplos sepultados en la documentación dispersa en los muchos archivos cubanos y extranjeros que acaparan tales materiales. No pocos sentían un orgullo genuino de haber nacido en un lugar determinado.

Uno de los líderes del movimiento revolucionario en este territorio, Pedro Figueredo, dejaba constancia de este criterio estrecho sobre la patria en una carta, a un amigo en 1856 expresaba:

“...ofrecí escribirle algo sobre las costumbres de

los campesinos de este país que usted desea tanto conocer, y cuando digo este país no crea que hablo de nuestra isla de Cuba en general, no: yo trato de la comarca que ocupa la gran faja de tierra entre los rios Yara y Jibacoa”.¹⁰⁷

Mientras Carlos Manuel de Céspedes hacia un razonamiento similar del orgullo de pertenecer al oriente de la isla: “..yo tengo a mucho honor haberme criado en los campos menos esclavos de Cuba”¹⁰⁸

El regionalismo, en el alzamiento y los inicios victoriosos de la guerra, hay que verlo en su sentido social, en los valores que lleva implícito de unir a los cubanos en torno a las ideas independentistas. Tanto el regionalismo, el caudillismo como el papel preponderante de las grandes familias de terratenientes criollos se encuentran entre los factores más importantes que hicieron posible que las contradicciones entre la colonia y la metrópoli se convirtieran en un factor de unidad en torno a las ideas independentistas en el levantamiento de 1868.¹⁰⁹ Pero la guerra produjo cambios en la sociedad cubana del oriente y el centro del país. Veamos como evolucionó el regionalismo.

Todo este cálido mundo regionalista, caudillista y de preponderancia de las grandes familias criollas no pretendió en los días de la conspiración centrar su acción en la invasión a otros lugares. Tales asuntos no se discutieron en las muchas reuniones previas al alzamiento. Hasta el 9 de octubre se pensaba en una victoria rápida. Uno de aquellos mambises

¹⁰⁷ Pedro Figueredo “Excursión a la gran sabana de Yara” en la Piragua, La Habana, 1856, p 55-6 76-8, 102-6

Citado por Jorge Ibarra. Regionalismo y Esclavitud Patriarcal en los Departamentos Oriental y Central de Cuba En Revista Anales del Caribe. Centro de Estudios del Caribe. Casa de las Américas, Número 6, 1986, p 30

¹⁰⁸ Citado por Jorge Ibarra. Regionalismo y Esclavitud Patriarcal en los Departamentos Oriental y Central de Cuba En Revista Anales del Caribe. Centro de Estudios del Caribe. Casa de las Américas, Número 6, 1986, p 22

¹⁰⁹ Ver para el papel del regionalismo, el caudillismo y la familia en el alzamiento a Jose Abreu Cardet. Introducción a las Armas La guerra de 1868 en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005

resumió el sentir de una parte importante de quienes se alzaron en octubre:

“Dado el modo de ser del pueblo cubano y las aptitudes de los iniciadores, el movimiento en su principio tuvo mucho de una algarada de gente alegre que se lanzaba inconsciente a un peligro desconocido, con la esperanza de su poca duración creyendo celebrar alegremente la primera noche buena entre gritos de alegría y libertad.”¹¹⁰

Otro testimonio refleja ese entusiasmo colectivo que prevalecía. Candelaria Figueredo, la mística abanderada en la toma de Bayamo, describe en estos términos el avance hacia esa ciudad. Dice la valiente y bella muchacha que por donde quiera: “... que pasabamos se nos iban agregando todos los hombres y hasta los niños que encontrabamos al paso. Cuando llegamos al río Bayamo, que esta en la falda de la ciudad , Bayamo entera nos esperaba y apenas nos divisaron, fuimos saludados con vivas entusiastas y atronadores.”¹¹¹

Los bayameses festejaban por anticipado una victoria que consideraban segura. Por lo tanto no había que pensar en enviar tropas fuera de la comarca. “ El poder de España esta caduco y carcomido”¹¹² Afirmaba uno de los conspiradores. Por lo que se desplomaría al primer impulso y cada uno podía retornar a sus villorrios a celebrar con buen aguardiente la victoria, a jugar gallos y recoger el maíz de la cosecha de invierno.

Pero esta realidad cambió bruscamente con la obstinación del estado español en sostener su colonia. Los cubanos se encontraron ante dos caminos o se rendían o resistían. Una parte considerable escogió el primero.

La situación se llevo a convertir en desesperada por la falta de parque y equipos bélicos en general. En diciembre de 1873 anotaba

¹¹⁰ Enrique Collazo. Desde Yara hasta el Zanjón (Apuntaciones Históricas). Instituto del Libro. La Habana, 1967. P. 3

¹¹¹ Universidad Central de La Villas, Biblioteca, Fondo Coronado, T XV Datos para la historia Candelaria Figueredo de Portillo.

¹¹² Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, T I, p 105

un mambí “ ...las fuerza que nos custodia, no trae sino un tiro por hombre. “¹¹³ A falta de parque y armas había que recurrir a todos los medios para sobrevivir. Uno de ellos fue el regionalismo y el caudillismo. Los viejos “amigos” que los acompañaron en el impulso inicial.

La dirección del gobierno cubano había comprendido que la guerra se decidiría por medio de una especie de cruel carrera de resistencia. El contendiente que tuviera más resistencia ganaría. Ignacio Mora describiría acertadamente esta situación: “... no tengo otra esperanza para vencer sino son los gastos que tiene que hacer España en Cuba, sin embargo de que ella sabe hacer la guerra, y sabe sostenerse á costa de grandes sacrificios..”¹¹⁴

Los propios españoles acabaron reconociendo que la guerra no se decidía por medio de las armas. En ocasión de la captura de Calixto García, en septiembre de 1874, el capitán general le escribía al Ministro de Ultramar sobre lo conveniente de no ejecutar a Calixto: “Como he dicho a Ud, repetidas veces, esta guerra no ha de acabarse por el esterminio de los insurrectos: se le podrá batir y reducirlos en número, pero esterminarlos, es muy difícil, sino imposible.”¹¹⁵

En este reto a la resistencia el papel de conocer y ser conocido en una región determinada era de un incuestionable valor práctico para el grupo más débil.

El regionalismo en el desarrollo de la guerra del 68 no fue solo el gusto o preferencia por una región en específico por el simple hecho de haber nacido o ser vecino de ella. Si no se convirtió en una urgente necesidad o mecanismo de sobrevivir. Es cierto que existe una añoranza por la

¹¹³ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 230

¹¹⁴ Nydia Sarabia. Ana Betancourt Agramonte. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p 151

¹¹⁵ Centro de Información de las Guerras de Independencia, Museo Casa Nata de Calixto García. Fotocopia del Expediente seguido por los españoles al Mayor General Calixto García (1874-1896), el original se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid , España.

Comarca natal. Vicente García rememora con nostalgia una visita a las ruinas de su ciudad natal en febrero de 1877:

“Estando tan cerca de Las Tunas y no acabándose nunca mi deseo de visitar a este pueblo querido; que me vió nacer, pasé a él esta tarde. Estuve primero en el cementerio, donde no había estado desde antes de estallar la Revolución, y después, con el mismo gusto que lo hacía en tiempo de paz, pero con mi alma llena de amargura, me puse a pasear algunas calles del pueblo y visitar muchas casas.

Este es uno de esos momentos de la vida que por amargos que sean se complace el hombre en proporcionárselos. .”

116

Ese regionalismo estará latente en las relaciones entre las diferentes comarcas. Ese sentido de la región también se encuentra en el trasfondo de las contradicciones entre algunos líderes.

En ocasión de recibir el oficial mambí camagueyano Francisco Arredondo órdenes de Céspedes de localizar a Antonio Luaces y Melchor Agüero para que pasaran a Bayamo Ignacio Agramonte aconsejó al coterráneo: “... diga que no los ha encontrado por que ellos no irán a ser víctimas del capricho del presidente Céspedes y de los jefes bayameses” ”¹¹⁷ Mientras en Holguín al ser destituido del mando de la división y detenido Julio Grave de Peralta , el líder local por Thomas Jordan se producen deserciones. Un testigo afirma que “ Decían los hombres que no peleaban sino con Julio Peralta” ¹¹⁸

¹¹⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 251

¹¹⁷ [Francisco de Arredondo. Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 89](#)

¹¹⁸ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 69

Según Maximo Gomez “...los villareños son ingobernables por jefes que no sean de Las Villas” ” ¹¹⁹

Algunos pretendían hacer cambios en las estructuras de la república siguiendo los intereses regionales. El 18 de octubre de 1873 Céspedes anoto sobre uno de estos peculiares casos.

Parece que algunos camagueyanos opinan que en cada Departamento

debe haber una organización especial...! Siempre provincialistas!

120

Ese orgullo por la comarca y su gente está presente en muchos de los vecinos de Cuba Libre. Incluso puede devenir en una emulación entre las regiones. Un ejemplo de esto se dio en el ataque a Cascorro donde combatían tropas camagueyanos y el refuerzo de orientales enviados a participar en la invasión a Las Villas. Mientras se efectuaba el asalto a Cascorro_:

“El coronel Martín Castillo, con ochenta jinetes fue mandado desplegar en tiradores delante del inmediato campamento enemigo de Sibanicú, y haciendo algunos disparos para llamar la atención e incorporarse después, lo que hizo con varias familias que había protegido. Este jefe, valiente y entendido, después de evacuar su cometido se reunió al Tte. Coronel Flor Crombet y por la puerilidad de enseñar a éste el pueblo que acababa de tirotear volvió a Sibanicú y avanzando sobre las trincheras enemigas, seguramente por lucir su valor delante de aquel Jefe

¹¹⁹ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 125

¹²⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, pp137 138

de Oriente, recibió un balazo en el pecho que le causó la muerte a los pocos minutos. ” ¹²¹

Este interés estrecho por la comarca llegó a crear un regionalismo respecto a las expediciones. Sobre esto escribió el Padre de la Patria: "Con la tendencia que hay a apoderarse cada uno de las expediciones, como si fueran propias, muchas dificultades había promovido éste al gobierno, no llegando dirigida a él, sino en particular a determinados jefes; pues éstos se habrían creído más autorizados por eso a disponer de todo a su antojo."¹²²

Incluso algunos líderes militares enviaron individuos al exterior para que organizaran expediciones para sus fuerzas.

El 30 de mayo de 1870 Julio Grave de Peralta le escribió al teniente coronel Manuel S Castro

Debera tratar por cuantos medios esten á su alcance de proporsionar

un eskuife suficientemente seguro para poder pasar al extranjero con el fin de traer una espedicion a esta division: ¹²³

Los casos mas tristes eran los líderes regionales que intentaban apropiarse para el uso exclusivo de sus tropas de los recursos enviados por la emigración y que tenían como destinatario la República. Hay varios ejemplos que reflejan este forma de actuar. Donato Mármol le escribía a Francisco Javier Cisneros, el 30 de noviembre de 1869, sobre los recursos traídos en una expedición: “ Loño le explicara lo que hay que hacer para evitar que envíen todos los pertrechos al Centro y Las Villas.” ¹²⁴ En Holguín algunos jefes regionales trataron de quedarse con buena parte de los equipos aportados por la expedición del Perrit. Por lo menos ese era el criterio de Thomas Jordan.

¹²¹ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero, Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1992, p 159

¹²² Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p 156

¹²³ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta Libro copiator, Copia numero 1432 de 30 de mayo de 1870

¹²⁴ Mary Ruiz de Zárata, El general Candela: Biografía de una guerrilla. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p 146

Tales miserias espirituales de sobredimensionar la región sobre el país provocaron acontecimientos tristes como la referencia que hace el secretario de la guerra en su informe del 10 de abril de 1870 a la Cámara sobre la: “... negativa de los médicos del Camagüey, a prestar sus auxilios a nuestros hermanos de Oriente y las Tunas” .¹²⁵

Esta es una parte del regionalismo del 68 y que también ayudó a conformar una espiritualidad en estos hombres y mujeres que sentían un orgullo desmedido de su región. Aunque tal tipo de pasión en no pocas ocasiones tuvo un resultado nefasto para la unidad. Es realmente una parte de la verdad, pero no toda la verdad. Hagamos una breve reflexión.

No podemos simplificar los conceptos regionalistas de los revolucionarios del 68 viéndolo desde un esquematismo estrecho. Una buena parte de la elite política militar sabía que extender la guerra a otras comarcas les era favorable. Incluso se mostraron partidarios de invadir otras regiones. Algunos realizaron un esfuerzo considerable para apoyar a los revolucionarios de otros territorios. Tomemos por ejemplo al general Julio Grave de Peralta, muy vinculado a Holguín. En el momento en que las fuerzas de Bayamo refugiadas en Tunas decidieron regresar a su territorio, en febrero de 1870. Julio Grave de Peralta esta consiente que los españoles al producirse esta operación: “... acudiran alli y nos sacaran alguna fuerza de esta...”¹²⁶

El 31 de enero de 1870 Julio le escribió a Modesto Díaz, jefe de los bayameses dislocados en Tunas que: “... le agradecere me avise cuando vaya ha hacer su entrada en aquella jurisdicción para ocupar con el mayor numero de fuerzas que pueda el camino de Holguín a Bayamo pues creo seguro han de salir tropas de este para aquel punto á ausiliar aquella parte.”¹²⁷

Incluso el general holguinero hace un interesante razonamiento en una carta fechada el 28 de enero de 1870.

¹²⁵ Mary Ruiz de Zárate. El general Candela: Biografía de una guerrilla. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p 176

¹²⁶ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 1171, del 27 de febrero de 1870

¹²⁷ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, Copia número 1035

En este momento acabo de llegar de S Miguel punto donde se halla

el convoy llegado en el Vapor “Anna” del cual solo podemos alcanzar porque las armas han sido destinadas a Bayamo y Las Villas,

aunque nosotros no hemos alcanzado, no encuentro lo dispuesto mal, porque seguramente tan pronto como entre el Gral Modesto Diaz en la jurisdiccion de Bayamo tendran ellos que atender aquella parte, y no se nos vendrán arriba como van haciendolo ya.¹²⁸

Este hombre que no ha dejado de ser un líder estrechamente vinculado a los intereses regionales de su tierra natal comprende también la importancia de estos tipos de movimientos estratégicos.

Existió una solidaridad entre las diferentes regiones. A principios de 1869 los camagueyanos enviaron a Ignacio Mora a Oriente. Pese a las discrepancias con el gobierno de Céspedes Mora “venia a ofrecer algunas armas de la expedición de Quesada”¹²⁹

El 8 de mayo de 1870, Julio Grave de Peralta, le escribió a los generales que mandaban tropas en Oriente:

“V sabe como yo que el enemigo ha cargado fuerzas para el Camagüey y creyendo un deber sagrado (ilegible) con la fuerza que nos sea posible en ayuda de aquella parte necesitada necesito comunico a V. por si abunda en las mismas ideas que en estos momentos quedo preparando las fuerzas de que puedo disponer sin desatender las líneas que me corresponde para embiarlas al Estado del Camagüey.”¹³⁰

¹²⁸ Museo provincial Fondo Julio grave de Peralta. Libro copiador. copia número 1015, 28 de enero de 1870

¹²⁹ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 69

¹³⁰ ¹³⁰ Museo provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, Copia Número 1378, de 8 de mayo de 1870

Su hermano, Francisco Grave de Peralta, se brinda para llevarle armas a Camagüey. En mayo de 1870 Julio le escribe al Secretario de la Guerra, diciéndole que según Francisco habían armas sobrantes en el cuerpo de artillería. Estas a propuesta de Julio se podían enviar con su hermano a la referida región.¹³¹

El 17 de mayo de 1870 Grave de Peralta le decía al Secretario de la Guerra: “En mi poder la comunicación de Ud de fecha 1 de marzo relativa a los jovenes vueltabajeros que desean incorporarse a la expedicion que marcha para occidente, en tal virtud queda ordenado lo conveniente para el mejor resultado de lo espresado”¹³²

Hay otros ejemplos de solidaridad entre jurisdicciones. Ante la falta de ganado en la jurisdicción de Santiago de Cuba y a una petición de Donato Mármol que se lo suministre, Grave de Peralta le responde afirmativamente en carta del 13 de mayo de 1870.¹³³

Pese a tales criterios y ejemplos Grave de Peralta siempre operó estrechamente vinculado a su región natal. Incluso alcanzó cierta fama de ser un individuo de pensamiento bastante regionalista. No es nuestro objetivo valorar el pensamiento y la acción de este holguinero. El asunto es que fuera o no regionalista en su criterio personal este líder y la mayoría debían de adaptarse a las condiciones de la guerra. Esta estaba estrechamente ligada a la comarca.

Hay un sorprendente testimonio de Calixto García sobre la invasión a Las Villas, que se preparaba en 1874. Dejemos que sea este general quien nos exponga sus ideas:

“En el mes de Octubre de 1873, tuve una conferencia con el Presidente Cisneros, en la que éste me comunicó el plan de invasión á las Villas que le remitía el Mor. Gómez. A él y á mi nos parecía poco lo que

¹³¹ Museo provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, comunicado número 1397, de 16 de mayo de 1870

¹³² Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, copia número 1399, del 16 de mayo de 1870

pedía Gómez para llevar á cabo tan grande empresa y acordamos marchar á las Tunas con el mayor nro. de hombres que pudieran concentrarse de las fuerzas de Oriente, con objeto de proponer á Gómez un nuevo plan y cosa de que él lo aprobara, llevarlo á cabo inmediatamente. El plan consistía en formar dos divisiones con las fuerzas de Oriente, Camagüey y Villas, y hacer la invasión á las Villas por el Norte y el Sur simultáneamente, dejando en Oriente y Camagüey pequeñas guerrillas al mando de jefes subalternos, pues todos teníamos el convencimiento de que invadidas las Villas eran casi inútiles las tropas de Oriente en los distritos que ocupaban. Las dos divisiones invasoras debían ser mandada por Gómez y por mi.”¹³⁴

Calixto envió incluso una columna de refuerzo a Gómez, pero por toda una serie de circunstancias que salen del objetivo de este texto, estas fuerzas fueron utilizadas en varios combates en Camagüey y al final retornadas a Oriente. Pero nuestro interés es ver el pensamiento de Calixto que se muestra dispuesto a apoyar y participar en la invasión. Sin embargo Calixto tanto en el 68 como en el 95 realizo la mayoría de las operaciones de importancia en el marco de las jurisdicciones del Cauto.¹³⁵ Territorio donde nació se crió y residían sus parientes y amigos mas cercanos. Existen otros ejemplos del pensamiento y la acción de no pocos líderes que tuvieron una connotación regional pero que actuaron en ocasiones

¹³³ Museo provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, copia número 1390, de 13 de mayo de 1870

¹³⁴ [Notas de Calixto García al folleto de Máximo Gómez “El Convenio del Zanjón” de 1878, escritas como aclaración para el Dr. E. Rubio.](#)

En: *Colección Coronado. Universidad Central de las Villas, Tomo 18, documento 1.*

¹³⁵ Nos referimos a las jurisdicciones de Bayamo, Tunas Holguín, Jiguani y Manzanillo. El criterio es mas socioeconómico que geográfico pues hasta 1868 tenían un desarrollo similar. En el 68 Calixto llego a jefe de todo el oriente y en el 95 de Oriente y Camagüey. En ambos casos como la operación sobre Hierba de Guinea y Guaimaro en el 95 no salió de este territorio.

fuera de los límites de su comarca. Eduardo Mármol un líder jiguanicero caerá en Las Villas, el manzanillero Manuel Calvar combatirá en ese territorio. Al igual que el bayamés Tamayo León que será uno de los jefes militares de Villa Clara.¹³⁶ Incluso Vicente García, considerado como un ejemplo antológico del pensamiento regionalista, combatirá en Camagüey y Oriente.

Los mambises realizaron movimientos entre las jurisdicciones que eran verdaderas invasiones. Calixto García en una proclama a los holguineros el 6 de abril de 1872 les comenta sobre una de estas operaciones.

“Compatriotas:

Hace unos dos meses que nombrado interinamente Jefe de Operaciones de este Distrito por el Gobierno de la República vine con algunas de las aguerridas y gloriosas fuerzas de Cuba y Jiguaní a levantar otra vez nuestro espíritu ”¹³⁷

En este sentido es necesario también analizar el regionalismo no tanto por el pensamiento o los criterios personales de estos líderes, sino por las circunstancias en que se desarrollaban las acciones de ellos y sus compromisos con los vecinos de determinadas comarcas. En especial por todo este enrejado de familias e intereses locales que lo rodeaban. La pregunta que está en el tintero es si realmente podía Calixto García dejar tan solo en “Oriente y Camagüey pequeñas guerrillas al mando de jefes subalternos” .¹³⁸ como afirma en este criterio ofrecido ya concluida la guerra. ¿Lo hubieran permitido los demás líderes orientales, los oficiales y los soldados.?

¹³⁶ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 75

¹³⁷ En: *ANC, Donativos y Remisiones, Legajo 157, núm. 46-14*

¹³⁸ Notas de Calixto García al folleto de Máximo Gómez “El Convenio del Zanjón” de 1878, escritas como aclaración para el Dr. E. Rubio.

En: *Colección Coronado. Universidad Central de la Villas, Tomo 18, documento 1.*

Casi siempre al analizar el ejército libertador tomamos los parámetros inculcados en el ciudadano común sobre las normas de un ejército regular. No se ha realizado un estudio hasta el presente sobre los mecanismos mentales de estos soldados de fila que los llevaban desde una obediencia ciega y en ocasiones a cumplir órdenes temerarias hasta inesperados motines donde destituían desde presidentes hasta generales. Nos detenemos en la frontera de ese gran desconocido de la historia cubana: el soldado de fila mambí. Rodeados de un mundo de aplausos agradecidos esta multitud de hombres y mujeres parecen que permanecen en algún lugar del pasado guardando celosamente sus pasiones, sus virtudes y defectos. A estas alturas es probable que no existan fuentes para comprenderlos, para entenderlos. Los historiadores siempre queremos argumentar una explicación sobre el pasado. Pero podríamos preguntarnos si siempre es posible encontrarla. Hay límites al conocimiento del pasado. De todas formas podríamos argumentar una respuesta nada científica ni historiográfica pero comprensible: Fueron gente bastante sufrida para tener el derecho de guardar algunos de sus secretos para siempre. ¿No cree usted?. Los estudios sobre el regionalismo debían de comenzar desde ese análisis de las posibilidades reales de cada región a enviar hombres a otro lugar, más que concentrarnos en lo que pensaban o dejaban de pensar determinadas figuras de la guerra de 1868.

Cualquier movimiento de tropas, por un tiempo considerable fuera del territorio, era en extremo doloroso para las familias mambisas que residían en la zona de donde eran extraídas las fuerzas. No por un concepto abstracto de amor desmedido al terruño natal sino por las duras realidades de la guerra. Desde el inicio de la contienda quedaba en evidencia lo complejo que significaba trasladar fuerzas fuera de la región donde operaban.

Donato Mármol y Felix Figueredo en una carta, de 22 de marzo de 1869, dicen que:

“Jiguani hace pocos días ha sido teatro de algunas escenas terribles. Aprovechándose el enemigo de que nuestra columna se había alejado por tener que operar en otra parte, hizo varias salidas, en las cuales puso fuego a muchas casas, asesino a unos cuantos sitios pacíficos...”¹³⁹

Esta historia lamentable se repitió de nuevo en este mismo lugar cuando, en agosto de 1869, las tropas fueron enviadas a Holguín bajo el mando de Máximo Gómez:

“... como después de la salida de Gómez á operar en Holguín quedara sin defensores la zona del Cautillo. Los Negros, Contramaestre y el Mogote, se verificaron las terribles carnicerías por las guerrillas capitaneadas por Lolo Benitez (...) en una de las excursiones por la Loma del Infierno entre Guisa y Cautillo, mataron a machetazos 26 mujeres, algunas embarazadas.”¹⁴⁰

La invasión a Guantánamo realizada en 1871 por Máximo Gómez fue una de las operaciones mas exitosas pues según Céspedes: “Gómez ha dejado a Guantanamo en buen estado: los enemigos quedan a la defensiva y destruido casi todo ese centro de producción.”¹⁴¹

Ignacio Mora hizo otro análisis sobre la invasión a Guantánamo. En esa ocasión el general dominicano llevó consigo a la mayoría de las tropas de la División Cuba.¹⁴² El territorio defendido por esas tropas quedó prácticamente indefenso:

“ ... tiene distraidas nuestras pocas fuerzas en ese lugar, dando ocasión á que guerrillas de 15 hombres recorran toda la prefectura de Palma Soriano, asesinen impunemente á los infelices que viven en sus ranchos, destruyen las

¹³⁹ Felix Figueredo Díaz. La Guerra de Cuba en 1878. La Protesta de Baragua. Publicaciones del Consejo Científico. Número 56, Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1973, p 111

¹⁴⁰ Antonio Pirala. Anales de la Guerra de Cuba, Madrid F. González Rojas, 1895, t I, p 660

¹⁴¹ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982, t III, p 91

¹⁴² La división Cuba comprendía el territorio de la antigua jurisdicción de Santiago de Cuba.

labranzas y cometen cuanto excesos les inspira el odio, sin que nadie se oponga a sus tropelias, y no se oponen por falta de hombres, que los hay de sobra, sino por falta de armas. La imprevisión y mal cálculo de Gómez con la invasión de Guantánamo, es la causa de que el enemigo sería de nuestros planes...”¹⁴³

Ignacio brinda diversos ejemplos de la impunidad con que actuaban las fuerzas enemigas en el referido territorio. Entre otros asesinaron a la madre y hermanos del teniente coronel Camilo Sánchez : “ En fin han recorrido impunemente en toda esta parte de Rio Arriba. Ni un solo tiro han recibido: todas las fuerzas se hallan en Guantánamo ...”¹⁴⁴

Mientras la correlación de fuerza fuera favorable a los enemigos de la revolución no era pensable dedicar hombre y medios para llevar la guerra a otras comarcas de forma permanente o por largos periodos sin producir serios contratiempos en la región de donde se sacaran las fuerzas. Estas posibilidades de extraer tropas y defender al mismo tiempo la región esta muy vinculada a la demografía mambisa.

Un líder mambí al referirse a esta operación hacia un peculiar razonamiento: “Con poca gente como tenemos es una ilusión figurarse que podemos tomar la mitad del ejército para hacer una empresa de difícil ejecución”.¹⁴⁵

Por lo que es necesario ver una empresa de ese tipo también desde el punto de vista de la capacidad del ejército libertador. Es interesante que la ayuda oriental a la invasión que se preparaba en Camagüey en 1874 se realizó cuando la revolución se encontraba en pleno auge y las tropas hispanas habían sufrido grandes quebrantos. Estaban enfrascadas además en una guerra civil en su país. En esa ocasión se organizó el envío de un refuerzo de orientales a Máximo Gómez para que invadiera Las Villas. Asunto que no se pudo llevar a cabo en ese año.

¹⁴³ Nydia Sarabia. Ana Betancourt Agramonte. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, P 152

¹⁴⁴ Nydia Sarabia. Ana Betancourt Agramonte. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, P 143

¹⁴⁵ Nydia Sarabia. Ana Betancourt Agramonte. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p 207

Estas fuerzas se habían comprometido a pasar a Las Villas. La estancia en Camagüey se prolongó además se vieron enfrascados en grandes y sangrientos combates. El asunto se agravo luego de los asaltos a poblados. Cada uno de estos soldados capturó un botín. Pidieron permiso para llevárselo a sus parientes en Oriente. Al negársele este : “... se lo han tomado por sí” ” ¹⁴⁶

Un general insurrecto escribo en su diario:

“En estos últimos días, ha desertado una parte considerable de tropa

de la expedición de Oriente.” ” ¹⁴⁷

En los estudios que se han realizado sobre la invasión casi nunca se han tomado en cuenta la posibilidad real de las tropas de Oriente y Camagüey de apoyar ese esfuerzo. En la mayoría de esos análisis se da por descontado que esa posibilidad existía. El asunto es que no se ha realizado un estudio desde el punto de vista de la evolución del Ejército Libertador. Análisis que vaya mucho más allá de narrar sus estructuras, principales figuras y combates. En especial tratar de comprender la cantidad de hombres y medios que lo integraban. Como estas cifras cambiaron en el desarrollo de la contienda.

Si observamos con cuidado la cantidad de hombres que en la documentación de los irregulares se refleja que tomaron parte en algunas de las principales concentraciones nos encontramos que fueron cifras relativamente modestas. Pese a que según los propios informes cubanos eran cantidades de hombres importantes para el conjunto del ejército libertador. Esto nos puede indicar que estamos ante un ejército poco numeroso. Asunto que no es alarmante pues la mayoría de las fuerzas guerrilleras a través de la historia han sido relativamente reducidas. El tema esencial es determinar si estas tropas eran capaces de mantener la

¹⁴⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 160

¹⁴⁷ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 160

protección a las familias y prefecturas y emprender una invasión fuera de su territorio.

Pero al mismo tiempo en la medida en que la guerra tan solo se desarrollaba en determinadas regiones el enemigo podría concentrar una mayor cantidad de medios contra ellas. Lo que podría tener un efecto similar a que los mambises extrajeran tropas de esas comarcas. Pero lo más importantes para los colonialistas era que obtenían recursos de las regiones donde se mantenía la producción para sostener su ejército.

Como afirma la historiadora Fe Iglesias que entre 1868 a 1878: “Cuba- con mayor propiedad el occidente de la isla- había costado la guerra de exterminio llevada a cabo contra los patriotas cubanos...”¹⁴⁸

Estamos ante una de las grandes contradicciones que debían enfrentar los mambises.

El regionalismo y el caudillismo se convirtieron durante la guerra más que el amor desmedido hacia una expresión geográfica, lo era hacia un tejido esencialmente humano. Es decir un barrio, una ciudad. Pero no en el sentido abstracto sino en el muy concreto de las relaciones con parientes y amigos, con amante y esposa, con guateques y momentos de penuria. Pero en especial de tener un conocimiento y relaciones que permitiera que el mambí y su familia lograran sobrevivir. Esto podía significar en esencia una red de apoyo. El regionalismo y el caudillismo no eran en el 68 una filosofía ni un sentido de la vida sino una necesidad. Máximo Gómez al hacerse cargo de la división de Camagüey expresaba que “tengo que ir haciendome enterar de todo, conociendo mis subalternos y el terreno, conocimiento que como comprenderás, son indispensables para nuestra clase de guerra”¹⁴⁹ La invasión a Las Villas en 1875 estuvo acompañada de una especie de “regionalización” de los

¹⁴⁸ Instituto de Historia de Cuba. Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868 1898. Editora Política, La Habana, 1996, p 160

¹⁴⁹ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 96

recién llegados. Asunto impuesto por Máximo Gómez quien emprendió una serie de operaciones que entre otros objetivos perseguían que los soldados adquirieran la “no menos importante ventaja del conocimiento práctico del territorio donde nuevamente se ha venido a hacer la guerra”¹⁵⁰

Es indiscutible que Vicente García sentía un gran aprecio por su comarca. Podía recorrer durante horas la ruina de su ciudad natal, visitar el cementerio abandonado y sumergirse en sus recuerdos. Pero en esencia contaba en aquel territorio con un conjunto de oficiales y soldados que le eran fieles, que conocían al detalle como lograr obtener ganado y viandas o información para organizar un ataque. Al mismo tiempo sus subordinados sabían que Vicente García había alcanzado una alta capacidad como jefe militar. Su peor enemigo el Conde de Valmaseda no dudó en llamarlo: “... el más osado de todos estos guerrilleros...”¹⁵¹. Esta multitud de mambises anónimos sabía que su líder era capaz de organizar esas fuerzas regionales para obtener esplendorosas victorias. Hemos tomado un ejemplo pero esta situación se repetía en muchas comarcas insurrectas. Es en estas complejas relaciones líderes regional y subordinado donde está la esencia del regionalismo en especial de las jurisdicciones del Cauto durante la guerra de 1868.

El papel preponderante de los caudillos regionales que habían conformado una amplia red de apoyo y relaciones en cada comarca es uno de los soportes de esta acción regionalista. Esto tenía también una base espiritual. Donde la admiración desmedida al líder local había tejido una relación muy estrecha entre el caudillos y sus subordinados. Un cubano que se encontraba residiendo en un poblado enemigo escribió una poesía dedicada al caudillo holguinero Julio Grave de Peralta:

**Al imbensible Peralta
por su socorro clamamos**

¹⁵⁰ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 109

pues entre españoles estamos
por que su amparo nos falta.

II

Nobisimo jeneral
baleroso sin segundo
despues de dios en el mundo
es quien nos puede amparar
a quien goso puede dar
a nuestra alma que en tanto
desde que su amparo falta
triste lagrimas bertimos
y su amparo pedimos
al imbensible Peralta.¹⁵²

Aparentemente estamos ante sentimientos ingenuos y simples, además de una muy mala literatura y peor ortografía. El propio general Grave de Peralta se sentía imbuido de ese espíritu místico, de especie de santo protector de todos. En los primeros días del alzamiento anotaba en su diario personas: “Mis buenos hermanos me esperaban anhelosos pues pensaban”

que con mi presencia cesaba ya el peligro..¹⁵³

Pero detrás de esa “ingenuidad” se mueven sentimientos e intereses de una fuerza volcánica. Un mundo que retó a un imperio a una guerra a muerte y convirtió a la isla en la tumba de decenas de miles de oficiales y soldados españoles. Esta confianza en el caudillo del que se espera que lo saque de las circunstancias tristes conforma también una relación muy estrecha que va creando indisolubles lazos de resistencia. Esos compromisos personales guardados con celos en los días de derrotas devenido en furia implacable en los combates, creaban un profundo sentido de responsabilidad para no claudicar.

¹⁵¹ Fernando Portuondo. Historia de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965, p 463

¹⁵² Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Paquete 3. número 25

¹⁵³ Constantino Pupo Aguilera. Patriotas Holguineros. Holguín, 1956, p 15

Estar rodeado de personas amigas, conocidas desde hacia años era una garantía para evitar una traición o un atentado. Estos últimos parece que fueron bastante frecuentes. Desde antes del estallido de la guerra por lo menos se organizó un atentado contra varios conspiradores. El capitán del partido del Cauto y algunos peninsulares conociendo que un grupo de vecinos de esa comarca se mostraban desafectos al régimen y con sospechas de que conspiraban, contrataron al mayoral de la hacienda Laguna Blanca para que los asesinara. La noticia no tardo en llegar a oídos de las futuras víctimas. La complicidad del barrio le jugó una mala pasada a los represores. Una de las potenciales victimas era Luís Figueredo quien se adelanto a los asesinos. Luís envió cuatro de sus seguidores a que ajusticiaran al mercenario. En la acción resultó herido de gravedad uno de los revolucionarios. Al que Máximo Gómez consideró como “el primer herido de la Revolución”

154

Durante el desarrollo de la contienda se hicieron o se organizaron atentados personales contra: Luis Marcano, Luis Figueredo, por segunda vez, Manuel de Quesada, y Carlos Manuel de Céspedes entre otros patriotas.¹⁵⁵ En el caso del primero “Seis hombres de la escolta de Marcano, pagados por los españoles, tratan de asesinarlo”¹⁵⁶ Aunque la acción fracasa pero el dominicano es herido. Un segundo intento tiene éxito y el valiente general es asesinado por unos traidores. El odio que despertaba en las filas españolas era tal que uno de sus compañeros de armas anoto “ Se dice que hubo fiestas en Manzanillo cuando se supo la noticia de haber sido muerto”¹⁵⁷ Se llegaron a organizar atentados contra

¹⁵⁴ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 44

¹⁵⁵ Francisco J Ponte Domínguez. Historia de la Guerra de los Diez Años. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958 pp 90 ,91 y 92

¹⁵⁶ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón.. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p p. 52 y 53

¹⁵⁷ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón.. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 62

figuras menos conocidas. Entre estos se encontraba “ Agustín Guarige, joven manzanillero de 20 años, asesinado mientras dormía por un mercenario enviado por los españoles”¹⁵⁸ Muchos de los oficiales y soldados de las tropas insurrectas procedían de la región donde operaban. No pocos de ellos tenían algún lazo con los líderes regionales. Donato Mármol, el caudillo de Jiguaní, según uno de sus subordinados “... reunió sus amigos y se pronunció en su finca...”¹⁵⁹. Tales descripciones se repiten en las narraciones de la guerra con frecuencia. Parientes, amigos, compadres, empleados, vecinos... son los que conforman estas fuerzas que dieron origen al ejército libertador. Pese a los cambios impuestos por la guerra con la suma de bajas siempre se encontraba esta cálida raicilla del vecindario, del conocido, de amigos, parientes, peones y personas vinculada de alguna forma al líder militar o político. Un ejemplo de esto son los estrechos vínculos que tenía Calixto García con la región donde residía. Veamos la descripción que hace de su campamento y de sus soldados en una carta a su esposa:

“... a mi izquierda y derecha las tiendas de mis ayudantes y a mi espalda otra larga hilera de ranchos ocupados por mi escolta y el batallón Baire. La tienda más próxima a la mía es la de mi amigo Félix Figueredo que ha dejado la Secretaría de la Guerra y es hoy otra vez jefe de la Sanidad de Oriente. En mi misma tienda tengo a Benjamín Ramírez, Jefe del Regimiento Baire que ha venido a verme atravesando diez y ocho leguas de loma entre ellas La Maestra, pues está destacado en la costa sur. Al pie de mi tienda está dándose paseo un valiente hijo de África envuelto en una frazada y con su rifle al hombro. Es el centinela. En un banco está sentado el cabo de

¹⁵⁸ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 64

guarda que es un bonito pardito llamado Juan Joaquín Urbina hijo de Felicita Urbina la de Baire, a quien tu conoces. En su tienda a seis pasos de la mía está sentado en su hamaca el capitán Esteban García que con su flema acostumbrada fuma un cigarro el es el oficial de servicio.

Detrás de mi tienda duerme mi asistente Pancho Ferrer, que hace cuatro años que esta a mi lado y que antes fue asistente del pobre Amado Manuit. Junto a Pancho está Baudilio mi ahijada hijo de Nenque Pérez, único que ha quedado de la familia y a quien he recogido (...)

Esta noche a prima estuvo tocando la orquesta, bien que esto no es una novedad, pues lo hacen casi todas las noches. Tanto hemos luchado hasta que hemos conseguido música. El jefe de ella es Pedro Estrada el clarinete que residía en Contramaestre. Mas allá de los ranchos del Regimiento Yara y separado por una calle de 20 varas de ancho se encuentran los del regimiento Bayamo y mas adelante y en el mismo orden de las del primer batallón Jiguaní.”¹⁶⁰

Esta es la típica descripción del campamento de un jefe regional. En la carta a la esposa, relaciona los nombres de sus ayudantes, escoltas, oficiales mas cercanos, el director de la orquesta mambisa, etc como si quisiera recordarle a Isabel que ella los conoce de antes de la guerra, que fueron vecinos y amigos. Incluso su ayudante es Pancho Ferrer, que lo había sido del tío político de Calixto, el general venezolano Amadeo Manuit.

¹⁵⁹ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005 p 44

¹⁶⁰ E Periódico la Independencia, Organo de los Pueblos Hispano – Americanos, N.Y, septiembre. 24-1874 # 90 año II.

La mayoría de sus soldados y oficiales son vecinos de Jiguaní, Baire y Contramaestre. Otros eran de Bayamo. En Jiguaní residió desde los 14 años. Baire era un barrio de esa jurisdicción. En Bayamo se incorporó a la conspiración como lo expresaba en una carta a Tomas Estrada Palma. El primero de mayo de 1898 desde el Bayamo ocupado por los libertadores le dice: "Hoy pienso visitar la casa o las ruinas de la casa donde me inicié para conspirar y preparar la Revolución del 68".¹⁶¹

El general García Iñiguez le narraba a la esposa el fin trágico de un subalterno vinculado desde hacia años a su familia:

“ ... la noche y la extenuación de mi pequeña fuerza, pusieron término al combate, que hubiera sido muy feliz para mi, á no haber muerto uno de mis ayudantes mas preciados, el Teniente Francisco Agüero y Mármol, que se lanzó como un loco sobre los españoles en el último avance que le dimos, y cayó atravesado de tres balazos. ¡Valiente niño que muriendo ya, me decía: Mayor, yo tengo mucha vida y no muero de esta!. Este joven era hijo de una hermana de Donato Mármol y hacia dos años que me acompañaba ¡Otra víctima mas!”¹⁶²

El aguerrido general estaba rodeado de un mundo de gente conocida que se desplazaba por el territorio donde había vivido y crecido desde la adolescencia. Se levantó en armas bajo las órdenes de Donato Mármol, un vecino de relieve de la comarca. Recibió una herencia mucho más preciosa que las fincas de su madre, la incondicionalidad de jóvenes como el sobrino de Donato el bravo y olvidado Francisco Agüero y Mármol.

¹⁶¹ Museo Casa natal de Calixto García Holguín, Centro de información de las guerras de independencia, Fondo Calixto García, Documentos sin clasificar

¹⁶² *Periódico la Independencia, Organo de los Pueblos Hispano – Americanos, New .York, septiembre. 24- 1874 # 90 año II.*

Este tipo de cartas personales donde un líder mambí habla de sus hombres con gran familiaridad se repite a todo lo largo de la guerra. Por ejemplo hay una misiva de Felix Figueredo que narra el ataque a Jiguaní por las tropas de esa brigada en septiembre de 1871. La carta esta dirigida a su esposa. El doctor Figueredo utiliza términos muy parecidos a Calixto. Relaciona los oficiales que tomaron parte en la acción como si fueran personas conocidas desde antes de la guerra por el y su consorte.¹⁶³

El regionalismo conformaba un sentido de la resistencia. De la posibilidad de sobrevivir gracias a conocimientos y relaciones. A la conformación de valores espirituales. Pero en el había una contradicción insalvable. Se perdía el sentido estratégico de la guerra. Este tipo de guerra regional se podía extender por mucho tiempo pero era difícil desde un marco tan estrecho obtener la victoria.

Pero el regionalismo tenía también un sentido muy práctico en la alimentación de estos guerrilleros. Si nos fijamos en las fuerzas libertadoras nos encontraremos que las formas más usuales de cómo obtenían la subsistencia eran los sembrados y talleres de las prefecturas, los ataques a poblados, el avituallamiento en la zona de cultivo enemiga, el ataque a los convoyes, el forrajear en el territorio donde se operaba, el apoyo de los agentes cubanos en las filas contrarias, el comercio ilegal con los poblados enemigos. Todo ello estaba vinculado con una estrecha relación de la zona de residencia.

Como expresaba un líder mambí: “Somos fuertes en el Camagüey, y en Oriente, por que estamos en localidades conocidas En que cada soldado es un jefe, porque es practico y como la guerra que hacemos es de partidarios. En los momentos de acción opera por su inspiración y por su instinto. ..”¹⁶⁴

¹⁶³ Felix Figueredo, Díaz La Guerra de Cuba en 1878, La Protesta de Baragua, Cuadernos de Salud Pública, Número 56, Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1973, pp 135 145

¹⁶⁴ Nydia Sarabia, Ana Betancourt Agramonte, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p 207

UNA EXPRESION DE LA GUERRA REGIONAL: ABASTECERSE DEL ENEMIGO.

La vida material es asunto esencial para la resistencia. Alimentarse, cobijarse y vestirse se dan por descontado para sostener la existencia misma. Pero en esta sociedad terrateniente campesina de gran parte del oriente y el centro de la isla el comer y la calidad de los alimentos alcanzaba singular relieve. Los alimentos tenían también un sentido espiritual. La mesa bien surtida era símbolo de mucho prestigio.

El mambí Francisco de Arredondo se hacia eco de esta forma de ser de los terratenientes y campesinos devenidos en mambises: “El bueno de Ignacio Mora nos obsequio con una buena comida , acompañada de buen vino y dulces” ”¹⁶⁵

Mientras Felix Figueredo en carta a un cubano que se había unido a los enemigos le escribía: “Por aquí y en todas partes estamos comiendo como criollos y dispuestos a tirar pocos tiros pero los que dejemos de tirar serán duplicados por el garantizado...” ¹⁶⁶

Figueredo ponía como una característica común de los cubanos el gusto por el comer bien y el valor de combatir con el machete al que el llama garantizado.

El líder que lograba llevar a su tropa a un boniatal de buen rendimiento, a asaltar un poblado de almacenes rebosantes, capturar un convoy de carretas generosamente surtidas alcanzaba el respeto entre sus soldados, quizás incluso con mucho más razones que si hubiera liquidado una columna contraria. Existía una gran preocupación de los jefes y oficiales para buscarle alimentos a su tropa.

Un general insurrecto le escribía, en diciembre de 1869, a un prefecto una carta que reflejaba la esencia de la importancia de la buena alimentación:

¹⁶⁵ [Francisco de Arredondo Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 25](#)

...que no habian animales para matar: por cuya razon me he visto en el caso de romper la escala mandando coger la primera res que encuentran pues V debe conocer que no debe pasar la gente sin comer.

Siento tener que decir á V. que este punto se encuentra en el mayor abandono pues veo son justas las innumerables quejas que tengo del mal servicio de la provedurias tanto por ser muy muchos los dias que las familias emigradas y la de los individuos que se hallan en el ejercito no pueden desayunarse por falta de carne como por el mal orden que hay en dicha proveduria¹⁶⁷

Entre los campesinos y estos hacendados estrechamente vinculados a la cultura local el alimento alcanzaba una importancia capital. Tener carne para desayunar era en la zona una costumbre la que no se podía olvidar en los días difíciles de la guerra. Gran parte de Oriente y en especial Puerto Príncipe eran territorios ganaderos donde la carne de res es todo un ritual. Los líderes militares hicieron un esfuerzo considerable para buscar ganado para sus soldados y los familiares de estos.

Un general insurrecto contaba con regocijo casi infantil que en su campamento:

“ por todos los ranchos se ven varas de tasajos y montones de boniatos, mangos, cañas y hasta zapotes y si algún curioso escarba algunos montones que sobresalen de la tierra encontrara nísperos puestos a madurar con el calor del sol. Esto es en fin, un campamento encantador, lo que no es de extrañar en nuestra bella Cuba.”¹⁶⁸

¹⁶⁶ Felix Figueredo La guerra de Cuba en 1878 La protesta de Baragua Publicación del Consejo científico del Ministerio de Salud Publica La Habana 1973 p 107

¹⁶⁷ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro Copiador. Número 820, de 13 de diciembre de 1869

¹⁶⁸ Fragmento de una carta de Calixto García a su esposa del 20 de junio de 1874.

En: *Periódico la Independencia, Organo de los Pueblos Hispano – Americanos, N.Y, septiembre. 24- 1874 # 90 año II. Los editores del periódico probablemente retiraron los*

El 3 de enero de 1874 escribe Céspedes en su diario: “Habiéndose inutilizado el mulo de una pata, fue preciso matarlo. Se repartió la carne a la tropa y a las familias.”¹⁶⁹

Esto creo una inesperada situación: “El campamento esta alegre con la abundante comida que le he proporcionado.”¹⁷⁰

Se siente el orgullo del buen padre de familia que sabe que su gente está bien alimentada. Mientras existieron las condiciones los líderes regionales cubanos alimentaron a sus hombres con abundancia de viandas y carnes. Al principio no fue asunto difícil obtener tales productos. Estos territorios donde operaban las fuerzas libertadoras tenían una vieja tradición agrícola y ganadera. Existían reservas de alimentos de todo tipo. Grandes sembrados de yucas, boniatos, ñames, plátanos y otras viandas se extendían en las áreas controladas por los mambises. Haciendas y potreros de crianza con más reses que días de hambre.

Se puso en evidencia la preocupación por recolectar estas cosechas. Un general mambí en enero de 1869 expedía una orden a los capitanes de su división: “... para que dispongan la recolección de los maises cosechados en sus distritos, haciéndolo también referente a los demás frutos”.¹⁷¹

Muy pronto con el desarrollo de la ofensiva española la situación varió. Las familias comenzaron a abandonar sus estancias y fincas. Pero de todas formas la situación no cambió bruscamente. Muchos de estos sembrados como la yuca, ñame, boniatos, maíz o plátanos, podían sobrevivir incluso a la falta de atención humana. Cuando estas plantas alcanzan cierto desarrollo pueden quedar a merced de la hierba y las maniguas. Es cierto que disminuye su rendimiento pero siempre dará una producción que puede ser importante. Por lo tanto lo esencial era descubrir donde se

párrafos iniciales de la carta, tal vez más íntimos, dada la forma en que se inicia el texto en el periódico.

¹⁶⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana. 1992. p 242

¹⁷⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 242

¹⁷¹ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro Copiador. A los capitanes de partido 12 de enero de 1869

encontraba un sembrado de boniatos o ñames abandonado en las fincas y haciendas destruidas por la guerra.

La tradición oral dejada por los mambises nos dice que en ocasiones estos cortaban los cangres o arbusto de la yuca, cuando era comestible, para que el tubérculo continuara bajo tierra cubierto por la hierba que se desarrollaba en el abandonado campo. De esa forma las columnas hispanas se encontrarían con un herbazal sin sospechar que bajo el se ocultaba un nutritivo universo de viandas.¹⁷² En ocasiones se hacían sorprendentes descubrimientos. Un mambi anotaba: “...encontramos (...) una pequeña finca abandonada a la margen de un arroyo.”¹⁷³ Esta finca podía guardar en sus campos olvidados sembrados.

Algunas reses extraviadas en los bosques y sabanas quedaron vagando a su suerte. El asunto era descubrir el ganado. Pero el tiempo fue transcurriendo. Había más gente hambrienta que campos de boniatos o yucas olvidados en un rincón de una sabana.

La respuesta insurrecta inicial fueron los cultivos en las prefecturas. Los mambises sembraban en ellas fundamentalmente los cultivos que se daban debajo de la tierra para que al prenderles fuego los enemigos a los potreros estos no se quemaban. También cuando sacaban boniatos o ñame dejaban plantado el bejuco del boniato o el cabezón del ñame para que en el propio lugar volviera a fructificar la planta.

La destrucción de los productos agrícolas llegó a ser tan significativa en la mentalidad de los colonialistas que en un texto elaborado por un oficial veterano de la contienda se explicaba en detalles como destruir las viandas que se encontraban en los sembradíos enemigos.¹⁷⁴ El objetivo del texto era que sirviera para la instrucción en las academias militares por si estallaba una nueva guerra. Las columnas españolas cuando no podían conducir el ganado lo sacrificaban para evitar que los mambises lo utilizaran.

¹⁷² Testimonio al autor de Urbano Sintés Martínez

¹⁷³ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 99

¹⁷⁴ Adolfo Jiménez Castellano. Sistema para combatir la insurrección en Cuba según lo que aconseja la experiencia, Madrid, 1883

Un revolucionario narraba la acción de una tropa española que ocupó una hacienda utilizada para abastecer a los revolucionarios.

Mataron como treinta reses, veinte o mas carneros y otros tantos puercos. De esta tres clases de carne tan solo aprovecharon la quinta parte, pues todo yacía botado en los corrales y en los cuartos.¹⁷⁵

Los insurrectos acudieron a sembrar en apartados rincones de Cuba Libre sus viandas y granos. Esto en parte solucionó sus problemas. Un diarista mambí describía en estos términos una prefectura:

Se ha desmontado un gran espacio de terreno muy quebrado y vistoso, y se han construido mas de veinte bohíos, de los cuales algunos están pintorescamente situados. Se cultiva maíz, arroz, boniatos, frijoles, caña, ñame y además coles y otras verduras, siendo la de mayor importancia la rica hoja del tabaco.¹⁷⁶

Las prefecturas dependían mucho de las posibilidades que tenían los mambises para ocultarlas del enemigo. Escoger los lugares más recónditos, borrar sistemáticamente los rastros o tener varias vías de acceso para evitar que las huellas crearan veredas donde los exploradores enemigos pudieran identificar su uso cotidiano. Crear todo un sistema de vigilancia para descubrir las fuerzas contrarias con anticipación y defender la prefectura o permitir la fuga de sus miembros. Conocer en detalle las posibles vías de retirada. Esto era posible por una vinculación muy estrecha del soldado insurrecto a su región. Pero los españoles con la utilización de un hábil sistema de exploradores y las tristemente célebres guerrillas lograban muchas veces descubrir y asolar las prefecturas.

También se puso en funcionamiento un mecanismo regional de abastecimiento. Se generalizó un activo comercio con el territorio enemigo. Individuos que residían en los poblados españoles recibían dinero de los mambises, adquirían productos y se los hacían llegar a los revolucionarios.

¹⁷⁵ Juan J Pastrana. Ignacio Agramonte Documentos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p 246

¹⁷⁶ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El diario perdido. Publicimex S. A., 1992, p 268

Muchas veces actuaban de forma espontanea sin recibir retribución. Otras obtenían alguna ganancia de ese comercio ilícito. Si los españoles lo detenían era muy probable que los ejecutaran tanto a los que actuaron por convencimiento o por las ganancias. Por lo que este tipo de actividad generalmente se hacia a través de personas conocidas. Tomemos a la ciudad de Camagüey que aunque no fue el único caso pero allí ese tipo de comercio se realizaba con bastante intensidad. Vicente García que visitaba con cierta regularidad a Camagüey se aprovechaba de este comercio.

El 23 de julio de 1874 Vicente García, que se encontraba en Camagüey, escribió en su diario de campaña

Mande el practico Betancourt que me dio Sanguily, al punto donde

deben sacarle unos efectos del pueblo á este general, di una onza a

Betancourt para que me la mandara cambiar y encargué unos efectos

con papel moneda español ...¹⁷⁷

En este tipo de actividad entraba la alta dirección militar y política de la revolución. Aunque se prohibió el comercio con el enemigo por parte de la República Cubana pero en la práctica se hacia con bastante frecuencia. Vicente García el 11 de septiembre de 1874 nos dice que: “Escribí a Gómez y Modesto pues mande a Coello al Camagüey en

solicitud de los efectos que encargue al Príncipe.”¹⁷⁸

El 12 de octubre de 1875 el tunero nos dice que el perfecto de Alcalá a conseguido 400 cápsulas: “ ... sacadas del enemigo y me da noticias de estas corrientes y promete mucho la comunicación a su cargo...”¹⁷⁹

¹⁷⁷ Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyendas y realidades. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 171

¹⁷⁸ Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidades. op cit p 174

¹⁷⁹ Victor Manuel Marrero op cit p 213

El 23 de agosto de 1874 Francisco Varona escribe en su diario:

“Recibo algún parque extraído de las Tunas...”¹⁸⁰

Vicente García dejó una interesante descripción de quienes realizaban este comercio:

... nos dirigimos a las inmediaciones de la zona de cultivo de Camagüey. Esta se halla arruinada casi por completo a virtud de las incursiones de los cubanos, al extremo que hoy solo la habitan miserables estancieros, los cuales en su totalidad se comunican con los cubanos y les sacan cuanto necesitan del Camagüey donde van a vender carbón y viandas los habitantes de la zona espresada han venido a ser considerados de hecho casi neutrales..¹⁸¹

La alimentación no debía depender tan solo de la suerte que tuvieran los agricultores independentistas para burlar la persecución contraria. Tampoco la habilidad para descubrir un boniatal abandonado o algunas jutías podía ser toda la esperanza para saciar el hambre de gente tan noble. Ni del ocasional comercio con el enemigo.

Entonces los mambises comprendieron que además de las armas buena parte de las vituallas estaban en terreno contrario y era necesario arrebatársela a los “dueños del país”. Un general mambí le escribía a Miguel de Aldama:

“Necesitamos recursos, pero no crea usted que sean muchos: no queremos ni armas ni medicinas, ni alimentos, ni vestuarios, ni calzados; todo eso lo tiene el enemigo y nosotros sabemos arrebatárselo; necesitamos una sola cosa- mucho parque.”¹⁸²

La búsqueda de vituallas influyó en las operaciones militares. En cierta forma se convirtió en un sentido de la guerra. El abastecer a estos

¹⁸⁰ Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación de las guerras de independencia. Documentos Históricos, 1868 1878, Tomo V, p 347

¹⁸¹ Víctor Manuel Marrero Vicente García op cit p 161

¹⁸² Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón .Editorial Oriente. Santiago de Cuba ,,2005 p 120

campesinos y vaqueros de carne de res era una verdadera obsesión para sus líderes militares.

Un líder revolucionario comentaba:“ Necesitado de ganado las fuerzas de que en este distrito operan a mi mando, determiné ir a buscarlo al cuartón enemigo de Samá.” ¹⁸³

El criterio del guerrillero tiene cierto parecido al de un vecino que se dispone a ir a una carnicería a adquirir un poco de carne para el almuerzo del día. La búsqueda de carne en territorio enemigo alcanzó una alta intensidad. Si echamos un vistazo a lo que ocurría en el campamento de Vicente García, en mayo de 1872, nos encontramos con un frenético ritmo de captura de animales que sirvan para la matanza. Todos ellos extraídos de territorio enemigo.

El 9 de mayo mataron 6 reses en el campamento del comandante Fonseca. Uno de los subordinados de este jefe. El 10, Vicente García: “Mandó un piquete de 20 hombres a hacer carne al “Barroso”. ¹⁸⁴ El 12 regresaron unos vaqueros que había enviado el Comandante Fonseca con 2 reses y un mulo muerto. Mientras el 13 el capitán Torres de la tropa de Vicente “..con 30 hombres fue por carne al “Barroso” nuevamente. ¹⁸⁵ El 15: “Regresaron los vaqueros del Comandante Fonseca con 5 reses.” . ¹⁸⁶ El 16 fue: “El Alférez Almaguel a hacer carne y el Sargento Telesforo Avila a

¹⁸³ Parte oficial de Calixto García referido a acciones militares del 14 de julio de 1872.

En: Periódico *la Revolución de Cuba, N. Y.- 9 de noviembre de 1872. ANC. Donativos y Remisiones. Fuera de Caja No. 2*

¹⁸⁴ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 130 131

¹⁸⁵ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 130 131

¹⁸⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 130 131

viandas.” ”. ¹⁸⁷ El 18: “Salió el Teniente Benigno Guede con 20 hombres por carne al Borroso. ”. ¹⁸⁸

Este ritmo frenético de buscar carne y viandas se podía ver en cualquier campamento mambí. Ese ganado se extraía del territorio contrario por lo que devenía en una peligrosa operación. En ocasiones se hacían estas operaciones con la participación de grandes concentraciones de fuerzas. Fernando Figueredo Socarrás escribió al respecto:

"Esta operación, que no dejaba de ser peligrosa y delicada, se llevaba a cabo de día o de noche, según el número de hombres que en ella habían de tomar parte, y consistía en marchar a un puesto enemigo y a su vista proveerse de viandas, reses, aves, etc. Los españoles por regla se contentaban con hacerles algunos disparos a los intrusos como para llenar el expediente: algunas veces cuando tenían la seguridad de que el número de hombres era reducido se aventuraban a salir de sus trincheras y apoyados en ellas libraban una pequeña escaramuza. Por lo regular, no se impedía nunca a los cubanos que se proveyeran de lo que necesitaban". ¹⁸⁹

El periodista James O'Kelly dejó una interesante descripción de una de estas operaciones:

"Como el campamento de Agua no podía suministrar recursos suficientes para la guarnición se organizaron expediciones contra los poblados españoles, a fin de conseguir alimentos... Los voluntarios cubanos, que son los que, por lo regular, ocupan dichos poblados, se

¹⁸⁷ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 130 131

¹⁸⁸ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 130 131

¹⁸⁹ **Fernando Figueredo Socarrás: La revolución de Yara Ob. cit., pp. 60, 61.**

encuentran saqueados a veces tanto por los mambises como por los españoles. Cada vez que los cubanos verifican una de estas correrías, las guarniciones de esos poblados se ven obligadas por lo insuficiente de su número que no les permite hacer frente a sus contrarios en campo abierto, a retirarse a las fortificaciones, abandonando, por consiguiente, las cosechas que en su impotencia no pueden defender".¹⁹⁰

Hay diversos ejemplos de estas acciones. Veamos uno de ellos. El 30 de mayo de 1870 Grave de Peralta le escribió a el coronel Quintilio Villareal

Disponga que las fuerzas de los CC comanditase Beisario Grave de

Peralta y Jose Ma de Peña esta tarde pasen al platanal que se halla

frente á las trincheras de Camasan para se tomen de allí los plátanos

que tenga o que puedan traer si para ello se necesita hostilizar al enemigo

que sea enérgicamente ..¹⁹¹

Este tipo de actividad esta estrechamente vinculada con la acción de las partidas que operan en una zona determinada. Pues muchas veces no eran grandes grupos de insurrectos sino cifras muy reducidas que aprovechando la noche se apropiaban de los productos del contrario. En las zonas de cultivo de esos poblados regularmente los hispanos situaban emboscadas nocturnas. Para eludir esa acción represiva era necesario tener conocimiento del lugar e incluso en ocasiones tener relación con algún vecino del poblado.

¹⁹⁰ James O'Kelly: *La tierra del mambí*, Ob. cit. pp. 329, 330.

¹⁹¹ Museo Provincial de Historia. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro copiador. número 1425 del 30 de mayo de 1870

En los ataques a convoyes era necesario también un conocimiento de la región y sobre todo tener una red de informantes que mantuviera al tanto a los liberadores de esas operaciones de abastecimiento enemigos. Hay numerosos ejemplos de este tipo de acciones que iban desde la captura entre Guantánamo y Tiguabos de “ 2 carretas cargadas de provisiones y 4 000 capsulas” .¹⁹² a mediados de mayo de 1872 hasta los esplendorosos ataques a convoyes realizados por Vicente García.

Los asaltos a poblados, ciudades y convoyes y la obtención de vianda y reses en territorio enemigos devinieron en el caso de Oriente en el objetivo esencial de las operaciones militares. La mayoría de las operaciones y combates estaban vinculados de una u otra forma con estos acontecimientos. Esto hizo que la contienda adquiriera un carácter cada vez más regional y de pequeños caudillos. Los tenientes y capitanes de secciones y compañías que conocían al detalle el terreno donde operaban o tenían en sus fuerzas hombres que tuvieran esa posibilidad adquiriendo singular relevancia. Esto facilitó que las operaciones en territorio enemigo fueran cada vez más significativa para el abastecimiento.

ATAQUES A POBLADOS

Carlos Manuel de Céspedes resumió en muy pocas palabras las esperanzas que ponían los revolucionarios en sus ataques a las poblaciones controladas por los españoles: "Ha llegado el momento en que el pueblo de Cuba comprenda que tiene que guerrear, lo hace, pero quiere comer. Pide los asaltos para obtener dinero y ropa, comprando con lo que coge, lo que necesita “¹⁹³

Céspedes fue drástico en sus criterios. Para el los ataques a poblados habían devenido un fin en sí. El 6 de diciembre de 1873, escribió: “Si los

¹⁹² Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 93

¹⁹³ **Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: Carlos Manuel de Céspedes Escritos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana , t. II, p. 116.**

españoles no nos persiguiesen, si no tuviesen oro, efectos y mantenimientos, nadie se acordaría de hacerle la guerra”.¹⁹⁴

Palabras argumentadas con la amargura del resentimiento, pues dos meses atrás había sido depuesto como presidente y humillado. Pero tal razonamiento de Céspedes tiene una parte de verdad. En ocasiones tal parece que atacar poblados y ciudades era un objetivo en sí para algunos jefes y soldados mambises.

Aunque el asunto era mucho más complicado y no se puede entender en toda su magnitud siguiendo tan solo los criterios resentidos del expresidente. Veamos una carta de Calixto García a Miguel Aldama del 2 de mayo de 1874:

“ La misma guerra nos ha ido indicando lo que necesitábamos; primero fueron armas y pertrechos arrancados al enemigo y traídos otros del extranjero; hoy no necesitamos sino parque y artillería y aún, si fuese necesario suprimiria lo primero, pues lo segundo nos proporcionaría con abundancia el parque que tomaría mas en los mismos campamentos enemigos. Hoy nuestro valiente Ejército se bate siempre victorioso con el enemigo. (...) Pero si bien en el campo obtenemos todas estas ventajas con las columnas que salen, no sucede lo mismo en los poblados: allí, parapetados detrás de sus trincheras, nos llevan ventajas; si bien esto no ha sido obstáculo para que hayamos entrado en casi todas sus poblaciones y campamentos; nuestros fusiles son insuficientes para destruirles esas trincheras y poder de ese modo apoderarnos de ellas. La artillería es la que llena esa necesidad y yo creo que U. Estará de acuerdo conmigo en ese particular.”¹⁹⁵

¹⁹⁴ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 209

¹⁹⁵ En: *ANC, Donativos y Remisiones, Legajo 157, núm. 46-15*

De esas acciones se esperaba obtener los medios, tanto de subsistencia como bélicos, para prolongar la guerra indefinidamente hasta dar al traste con el dominio colonial. La toma de las fortificaciones de los poblados podía aportar el parque que tanto necesitaban los mambises. Pero pese a que no contaron con artillería y cuando la tuvieron no la utilizaron eficazmente se continuaron atacando poblados. La falta de medios de sitio impuso una táctica en estas acciones. También otros objetivos. Realmente el liquidar la guarnición contraria no era fundamental para cumplimentar los objetivos que se perseguían.

Ignacio Mora resumió la esencia de estos ataques al decirnos que: "Nosotros asaltamos poblados, los quemamos, robamos a sus habitantes las ropas y dinero y las trincheras españolas quedan intactas y los defensores inofensivos".¹⁹⁶

Es decir que estamos ante una operación que perseguía como objetivo esencial obtener vituallas. Para esto era necesario aislar la guarnición contraria de manera que los mambises pudieran saquear sin obstáculos los almacenes y bodegas. En el ataque a Sibanicú el 21 de enero de 1873 los españoles fueron "... obligados a concentrarse al fuerte principal contra el cual nada se pudo intentar por falta de artillería"¹⁹⁷

Ante esta penuria de armas y parque para poder enfrentar al enemigo la labor de inteligencia se hizo más importante. Era necesario contar con los más mínimos detalles sobre el enemigo para tratar de sorprenderlo y evitar atacar en momentos en que la guarnición estuviera reforzada. En este desarrapado ejército sin recursos para mantener un aparato de espías la labor espontánea de los vecinos era fundamental. Es de pensar que en estos muy bien vigilados pueblos cualquier vecino que se mostrara dispuesto a

[Carta de Calixto García a Miguel Aldama del 2 de mayo de 1874.](#)

¹⁹⁶ **Nydia Sarabia: Ana Betancourt, Ob. cit., p. 173.**

colaborar lo haría de seguro con una persona que le brindara confianza. Muy difícil con un desconocido. Mucho mas fácil con un antiguo conocido del barrio o un pariente que militara en las filas independentistas. Para ganarse a estos individuos se utilizaban las influencias de los caudillos locales, las relaciones familiares y en general la calidad armazón que formaban los barrios entre sus integrantes.

Julio Grave de Peralta le escribía a un amigo que residía en un poblado enemigo:

Querido amigo

Estoy penetrado de la confianza que ese gobierno que detesto hace de ti y en esa virtud llego la hora de que puedas con el sobresaliente patriotismo que tu siempre has demostrado hacer por Cuba cuando a tu alcance se halle. Según reciba contestacion tuya te indicare lo que debes hacer...¹⁹⁸

El destinatario estaba seguro que no estaba ante una celada tendida por el enemigo. Conocía a Grave de Peralta. Sentía confianza por este líder que tenia un viejo arraigo en la zona. En ocasiones la labor de inteligencia permitía sumar a algunos vecinos al ataque. Incluso hasta voluntarios. Por ejemplo los voluntarios del poblado de Gua se unen a los fuerzas libertadoras.¹⁹⁹

Este tipo de relación de espías o agentes de barrio le daba un carácter por completo regional a los asaltos. Además se hacían generalmente con las fuerzas que operaban en la comarca reforzada en ocasiones por unidades que actuaban en la cercanía.

Se utilizaba la ventaja que ofrecía el conocimiento del terreno para que las fuerzas revolucionarias pudieran llegar hasta las inmediaciones del caserío sin ser descubiertas.

¹⁹⁷ Víctor Manuel Marrero. *Vicente García Leyenda y Realidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 144*

¹⁹⁸ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. paquete 3. sin número

¹⁹⁹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 56*

Veamos con algunos ejemplos como funcionaba la colaboración de los vecinos. Un general mambí que en abril de 1870 se disponía a asaltar un centro urbano le pedía a uno de sus habitantes que colaborara con los libertadores desde las filas contrarias: “Deseo saber exactamente el estado de la casa del Capitan de Yareyal es decir si tiene o no aquella alguna trinchera y que distancia hay del fuerte a la casa así como de aquella a la tienda..”²⁰⁰

Si seguimos con cuidado la organización del ataque a Puerto Padre, dirigido por el general Francisco Varona, en febrero de 1876, tendríamos una idea bastante completa de cómo se preparaban en general estas acciones y la labor de la colaboración clandestina.

El 16 de febrero de 1876 Francisco de Varona, que era jefe de una brigada de la división de Tunas le propuso a Vicente García la operación, que fue aprobada. García le dio algún parque y su escolta como refuerzo.

El 17 de febrero Varona anota en su diario: “Despacho comisión de confidencias a zona contraria para informes del estado de fuertes y fuerzas por allá.”²⁰¹

Esta “comisión” hacia la función de mantener la comunicación entre los colaboradores cubanos en Puerto Padre y el jefe mambí.

Enseguida Varona con su tropa se pone en marcha hacia Puerto Padre. El 19 acampa en un lugar llamado San Antonio. En los momentos en que inicia la marcha desde ese sitio: “... llega la comisión de zonas contrarias; dan informes de columna enemiga en Maniabon. Varío pues de rumbo y dirijo a Los Yayales, donde acampamos. Envié nueva comisión a la zona con Sargento Burgueño al frente para tomar mejores informes”²⁰²

²⁰⁰ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro copiador. Comunicado número 1316 del 10 de abril de 1870

²⁰¹ Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878. Tomo V. p 405 406 407

²⁰² Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878 Tomo V. p 405 406 407

El 20 escribe: “ Nuevas comisiones de prácticos se envían a la zona” ²⁰³

Ese día anota:

“ Llegan esta tarde las comisiones, informan que en Puerto Padre hay poca tropa, pero que en Santa María y Maniabón hay como mil quinientos hombres en columna. Como esos puntos están cerca reuní para oír el parecer de varios jefes, pero determinado a seguir el mío... Reuní los prácticos después y casi todos dijeron lo mismo a excepción del pardo Aba que me explicó bien la posición de Puerto Padre y la facilidad de entrar en dicho poblado sin ser sentidos si podía desecharse o rodear alguna distancia el fuerte. Me hace un plano tosco de la posición de fortines, estacada y caminos, y con arreglo a él arreglamos el plano.” ²⁰⁴

El 22 de febrero de 1876, de noche, atacan Puerto Padre²⁰⁵ Logran penetrar en la población. Aunque no la tomaron por completo se apoderan de numerosas vituallas y algunas familias marchan con los revolucionarios. Es indiscutible que el éxito de esta acción se debió tanto a la colaboración de los agentes cubanos como al conocimiento del terreno de los prácticos.

Aunque en el caso de los ataques a ciudades importantes la operación salía del marco exclusivamente regional pues muchas veces se realizaban concentración de fuerzas de diversos lugares. Por ejemplo para atacar a Holguín, en diciembre de 1872, se reúnen tropas de las divisiones de Holguín, Jiguaní y Santiago de Cuba. No

²⁰³ Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878. Tomo V. p 405 406 407

²⁰⁴ Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878. Tomo V , p 405 406 407

²⁰⁵ Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878. Tomo V, p 405 406 407

podemos dejarnos engañarnos por tanto nombres y estructuras militares. En total los mambises suman unos 400. ²⁰⁶

En ocasiones atraídos por el botín llegaban tropas de lugares lejanos para participar en el ataque a un poblado insignificante. Por ejemplo para el asalto a Baire la concentración fue de fuerzas procedentes de Bayamo, Jiguaní Santiago de Cuba y Holguín. Aunque en total apenas se lograron concentrar unos 480 hombres. ²⁰⁷ Para el ataque a Bueycito en Bayamo acudieron 200 soldados de la lejana jurisdicción de Las Tunas. ²⁰⁸

En el ataque a Baire Abajo realizado el 25 de julio de 1872 toman parte 200 hombres procedentes de las fuerzas de Holguín y del brigadier Jesús Pérez bajo el mando de Manuel Calvar. ” ²⁰⁹ La búsqueda del botín hacía que se integraran a la tropa mujeres e incluso adolescentes para participar en el saqueo. Sobre el asalto a Santa Rita (diciembre de 1873) que se convirtió en una derrota, Céspedes se refería a uno de los caídos de escasa edad sobrino de Salvador Cisneros Betancourt. Según el Padre de la Patria: “ no debio de dejar (Cisneros Betancourt) que un niño se expusiera a tanto riesgo, sin carácter militar, y solo por robar porquerías. ²¹⁰

Al general Francisco Varona, cuando se dirigía al ataque a Puerto Padre, un grupo de individuos desarmados se unió a su tropa el 21 de febrero de 1876 . La mayoría de ellos son rancheros y asistentes. Incluso una mujer le solicita autorización para acompañar a las

²⁰⁶ Fragmentos del parte militar de Calixto García de diciembre de 1872.

En: Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7. El ejemplar consultado tiene 258 renglones mutilados ilegibles. Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

²⁰⁷ **En: Colección Coronado. Documento 34, tomo XVI Biblioteca Universidad Central de Las Villas.**

²⁰⁸ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 146

²⁰⁹ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 56

²¹⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992 p 231

fuerzas en el asalto. El objetivo es participar en el saqueo de los establecimientos enemigos.²¹¹

Veamos algunas características de estas acciones. Las tropas mambisas entraban en los poblados por diferentes lugares para dispersar la defensa contraria. Las fuerzas que asaltaron Guisa, a principios de 1872 lo hicieron por cinco puntos y a Baire, en el verano de ese mismo año, por tres lugares diferentes. En el asalto a Manzanillo, en noviembre de 1873, se efectuó por varios lugares de forma simultánea.

Los ataques se ejecutaban fundamentalmente de noche. Como razonaba un líder mambí: “Las personas imparciales y sensatas opinan que aun no estamos en condiciones para atacar de día (ilegible) y a pecho descubierto (ilegible) a un enemigo preparado detrás de sus trincheras”²¹²

El ataque a Cauto Embarcadero, en mayo de 1875, se efectuó “a las dos de la mañana.”²¹³ El asalto a Baire Abajo fue según un testimonio mambí “en la noche”²¹⁴ El asalto al Vedado se realizó “... al oscurecer”²¹⁵ El asalto al ingenio de Guabajaney fue en la noche del 24 al 25 de marzo de 1872.²¹⁶

En ocasiones se aprovechaba el amanecer cuando todavía el sueño era señor. El 18 de abril de 1874: “... a las seis de la mañana poco más o menos entraron en Cascorro nuestras fuerzas”.²¹⁷

²¹¹ Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo V, p 405 406 407

²¹² Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 231

²¹³ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero, Vicente García Leyenda y realidad, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 202

²¹⁴ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 56

²¹⁵ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 72

²¹⁶ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 74

²¹⁷ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero, Vicente García Leyenda y realidad, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 158 159

Mientras un general insurrecto anotaba en su diario, en agosto de 1875, que una de sus unidades de combate había: “... atacado la noche anterior a Maniabón”.²¹⁸

Estos asaltos nocturnos facilitaban la sorpresa. Asunto esencial para una tropa que atacaba con poco parque a un enemigo bien protegido.

En el ataque a San Miguel de Nuevitas realizado en la noche del 12 de abril de 1874 por Máximo Gómez la sorpresa según uno de los participantes fue total: “A las ocho de la noche entraron las fuerzas cubanas en San Miguel sin ser sentidas, muchas tropas franca en la calle así como muchos jefes y oficiales”.²¹⁹

En 14 de Febrero de 1877 Vicente García ataca el poblado de Puerto Padre. Contenido el asalto por los defensores de una batería hispana ya de día el tunero da órdenes de emprender la retirada y hace un razonamiento interesante:

“Previendo graves perjuicios por nuestra parte si tenía más baja como hubiera tenido atacando día de una población regularmente defendida y su guarnición bien preparada, con tan corto número de fuerzas con que contaba y estenuadas por lo largo de la marcha y lo pésimo del camino andado, tuve a bien retirarme como a las once del día después de haberme hecho unos cuantos disparos de cañón a la Plaza.”²²⁰

El sorprender al enemigo era una forma de evitar que pudiera organizar la defensa del poblado. La sorpresa fue bastante común. Al extremo que Céspedes anotó, como excepcional en uno de las

²¹⁸ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 209

²¹⁹ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 157 158

²²⁰ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 253

acciones de este tipo : "Hubo de particular que el enemigo no fue sorprendido..."²²¹

Esta ventaja inicial en ocasiones se perdía en algunas acciones en el desarrollo del combate. En especial por la captura del botín algunos no tomaban precauciones y quedaban expuestos inútilmente al fuego contrario. Por ejemplo en el ataque a Nuevitas en 12 de abril de 1874 los mambises tienen: "... tres muertos, veinte y seis heridos y algunos contusos" .²²² Mientras en el asalto a Cascorro, el 18 del mismo año y mes, se producen en el bando libertador: "... siete muertos y cuarenta y dos heridos" .²²³

Al dirigirse la tropa al asalto a un poblado se creaba tal excitación colectiva ante la posibilidad del futuro botín que era difícil detenerlo por circunstancias imprevistas. Incluso en las ocasiones en que se perdía el esencial factor sorpresa no siempre el jefe podía detener el ataque. Para entender la psicología común de estos hombres en los momentos previos al combate habría que valorar lo que había ocurrido hasta aquel momento.

Estos soldados realizaban extenuantes caminatas con muy escasa comida. Para evitar ser descubiertos se prohibía casi siempre cocinar en la marcha hacia el poblado. Esto en una tropa de una alimentación irregular debería de crear un estado de agotamiento generalizado. Pero al mismo tiempo cada uno de los hambrientos combatientes se sentiría dominado por la esperanza de saciar su hambre en los almacenes y bodegas. Se tenía la incertidumbre, al mismo tiempo, de que en cualquier momento podían chocar con una columna enemiga.

²²¹ **Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana ., t. III, p. 122.**

²²² **Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 157 158**

²²³ **Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 158 159**

Se sobredimensionaban las posibilidades de obtener ropa, comidas, bebidas, armas, dinero e incluso mujeres. Esta tropa de hambrientos y desarrapados que soñaban despierto con entrar a uno de los bien surtidos almacenes españoles o simplemente a cualquier despensa de la casa de un vecino.

El ataque se convertía en una especie de catarsis colectiva. En un estallido de las muchas furias e impotencia acumuladas en la mísera vida en las montañas y bosques. Como un torrente incontenible caía sobre los poblados y ciudades controladas por el enemigo.

Existen algunos ejemplos de circunstancias imprevistas que se presentaban al iniciar un ataque. En el ataque a Baire en agosto de 1872 se perdió el factor sorpresa cuando la vanguardia insurrecta se confundió y se enfrascó en un intercambio de disparos con dos mambises que buscaban viandas en los alrededores del poblado. Pese a que el enemigo se puso en alerta el jefe insurrecto que dirigía la tropa escribió en el informe que rindió sobre la acción: “Me vi pues obligado á renunciar á la sorpresa, no obstante decidí atacar a fin de no desmoralizar la fuerza retirándome frente al enemigo.”²²⁴

En otros ataques como el de Manzanillo se realizaron pese a que se había perdido el factor sorpresa. Una contraguerrilla hispana chocó con la columna cubana cerca de la ciudad. También en el ataque a Sao Arriba se perdió el factor sorpresa:

“Preparados los españoles con rondas por varios de los caminos que al caserío conducen, no nos fue dable la sorpresa sino que comenzamos a recibir sus fuegos á distancia de un kilómetro de la primera casa, también salieron de sus atrincheramientos para batirnos en la entrada, más todo esto no fue lo

²²⁴ En: *Colección Coronado. Documento 34, tomo XVI Biblioteca Universidad Central de Las Villas.*

bastante para que nuestros soldados dejaran de continuar sobre el caserío. ” ²²⁵

Sin embargo, en otros combates de hostigamiento o enfrentamiento a columnas contrarias era costumbre que los mambises se retiraran dejando el campo al enemigo. Se abandonaba con facilidad hasta el cuartel general. Los jefes revolucionarios no temían en esos casos por la desmoralización de sus fuerzas. Pero el asunto era muy diferente en el ataque a un poblado. Donde los deseos de entrar en combate se mezclaban con aspiraciones de obtener recursos.

Veamos como un oficial mambí describe el ataque a un poblado enemigo luego que los insurrectos lograban entrar en la población:

“ Desalojados aquellos de su posición, tomaron otra nueva, que también perdieron, huyendo entonces precipitadamente hacia el fuerte, en tanto que nuestros soldados, ocupando sus puestos, con antelación designados, saqueaban e incendiaban. El enemigo ha sufrido la pérdida de tres magníficas tiendas, más de cien casas y gran número de animales. Se tomaron sobre el campamento diez armas. Las fuerzas en una palabra han sido entusiasmadas con el triunfo y botín. (...) . La retirada se verificó en el mejor orden á la hora convenida, teniendo que lamentar solamente la pérdida de un soldado muerto, un herido leve y dos contusos, entre estos últimos yo”. ²²⁶

Por lo general, los españoles lograban organizar la defensa de sus principales fuertes, sobre todo cuando en ellos residían tropas regulares. La defensa española se limitaba casi siempre a

²²⁵ **En: Periódico La Revolución de Cuba. 29 de junio de 1872, núm. 33 (Publicado extractado dentro del Parte de la Secretaria de la Guerra, hecho público en el núm. 35 del propio periódico). ANC, Donativos y Remisiones, Fuera de Caja # 2**

²²⁶ **En: Periódico La Revolución de Cuba. 29 de junio de 1872, núm. 33 (Publicado extractado dentro del Parte de la Secretaria de la Guerra, hecho público en el núm. 35 del propio periódico). ANC, Donativos y Remisiones, Fuera de Caja # 2**

sostenerse en el fuerte o los fuertes principales, mientras dejaban que el poblado cayera en poder del Ejército Libertador. En ocasiones hacían salidas para expulsar a los asaltantes. Casi siempre estas pretensiones fracasaban. Un ejemplo de esto fue el ataque a Baire en 1872. Cuatro columnas atacaron por diferentes lugares a la población:

“ Verificado simultáneamente el movimiento, no sin haber hecho reconcentrar a viva fuerza los guardias avanzadas se generalizó el fuego en las trincheras, sosteniéndose por espacio de dos horas con ayuda de la reserva; mientras que varias secciones de las respectivas fuerzas se ocupaban de destruir el caserío. El enemigo intentó salir varias veces sin conseguirlo. Incendiado en su mayor parte el pueblo, di la orden de retirada, verificándose el movimiento en el mayor orden cargados con un abundante botín.” ²²⁷

Las ansias de consumir lo prohibido para el paladar de estos sufridos revolucionarios podían crear situaciones lamentables. En el asalto a Manzanillo unos insurrectos descubrieron algunas bien surtidas bodegas de vinos y licores. No todos pudieron escapar de la tentación inmediata de tomar un producto que era muy escaso en Cuba Libre. Es de pensar en el desespero de estos desgraciados al comenzar a saborear vinos y coñacs, brandis y aguardientes. Al día siguiente los españoles husmeando entre las casas saqueadas y destruidas encontraron a algunos de estos en estados de embriagues y los asesinaron de inmediato.²²⁸

²²⁷ *En: Colección Coronado. Documento 34, tomo XVI Biblioteca Universidad Central de Las Villas.*

²²⁸ Juan Adres Cue Bada El asalto a Manzanillo inédito. Un resumen de este trabajo fue publicado en La revista de historia de Holguín. El autor consulto el texto en la residencia particular del destacado historiador. Cue Bada publico relativamente pocas obras pero dejo una amplia información inédita Apoyo a todo el que se acerco a el brindando una gran información en sus conversaciones demostrando con los numerosos documentos que poseía en su biblioteca y archivo particular lo veras de lo dicho. Por lo que es difícil citarlo en una obra escrita. De todas formas la historiografía cubana tiene una indiscutible deuda con ese laboriosos y noble colega.

Pero lo peor era que en pleno combate algunas tropas estaban mas interesadas en saquear que en combatir al enemigo. En Nuevitas esta actuación de una de las columnas en que se estructuró la fuerza cubana creo una situación difícil pues: “El refuerzo conducido por el coronel Maestre no llegó, sino que se dedicó a saquear, como todos, pequeños establecimientos de las afueras y casas particulares”.²²⁹

En Cauto Embarcadero, asaltado en la noche del 31 de mayo de 1875. No se obtiene el resultado que se esperaba desde los primeros momentos por: “... haberse dedicado algunos cuantos al saqueo dentro del mismo fuerte antes de obtener el éxito”.²³⁰

Los ataques a poblaciones importantes como Jiguaní, Manzanillo, Holguín o Tunas eran más complejas pues el enemigo tenía mayores medios de defensa. Veamos la descripción del parte oficial mambí del ataque a Holguín en diciembre de 1872. Nos referimos al desarrollo de las acciones dentro del perímetro urbano.

“Comunicada la orden de atacar, marchó el Comandante (Limbano) Sánchez a Vanguardia arrollando a las avanzadas enemigas y abriendo paso a las demás fuerzas que invadieron la ciudad, a pesar del fuego de los reductos enemigos que defendían la entrada y que no tardaron en ser abandonados por sus sorprendidos defensores. Reconcentrose toda la fuerza enemiga a sus cuarteles desde donde hicieron varias salidas con infantería y caballería, pero obligados a desplegarse siempre con grandes pérdidas, quedamos por fin dueño de la población, excepto algunas de sus obras de fortificación.

²²⁹ **Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García. Leyenda y realidad Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 157 158**

²³⁰ **Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1992. p 202**

Di entonces orden de incendiar los edificios mandados a ocupar, recomendando solo se verificara, a ser posible, con aquellos en que habitaran españoles o pertenecieran a estos, efectuándose (....) A las tres de la mañana dispuso la retirada que se llevó a cabo en el mejor orden, después de saquear las pertenencias españolas.” ” ²³¹

Durante un ataque se podían producir imprevistos que iban desde que la guarnición hubiera sido reforzada unas horas antes del asalto por la llegada casual de una columna de operaciones. Todo esto pese a la intensa labor de inteligencia que se desarrollaba antes de estas acciones. Pero en la condición humana siempre hay un espacio para el azar. Incluso en ocasiones se dieron casos que llegaba una columna o un destacamento enemigo de paso por el lugar en pleno ataque. Así aconteció en el ataque a Yara el 11 de octubre de 1868. Máximo Gómez resumió aquella primera derrota; “ 50 infantes y 15 caballos, que salieron de Bayamo para Demajagua y pernotaban en Yara la noche del encuentro. Los cubanos lo ignoraban” ²³² El 1 de noviembre de 1872 en el asalto al ingenio San Manuel en Tunas donde no pudieron: “... tomar las trincheras por el refuerzo casual que había llegado á dicho ingenio. ” ²³³ Para evitar estas desagradables sorpresas el papel de la inteligencia era vital. Un participante en el ataque al poblado de Auras, cerca de Gibara, describió magistralmente el ritmo intenso de la acción y en esencia podemos considerar que la mayoría de este tipo de combate se desarrollaban de forma similar a la expresada por el diarista. "El

²³¹ Fragmentos del parte militar de Calixto García de diciembre de 1872.

En: Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7. El ejemplar consultado tiene 258 renglones mutilados ilegibles. Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

²³² Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 44 45

²³³ Parte oficial de Calixto García del 29 de octubre de 1872.

En: Periódico La Revolución de Cuba, Nueva .York. 14 de diciembre de 1872 ANC, Donativos y Remisiones, Fuera de Caja # 2

enemigo no se sostuvo en sus posiciones, nos abandonó el poblado; principió el saqueo, se ocuparon las principales casas que eran todas del comercio. Concluido el saqueo se incendiaron todos los establecimientos y la iglesia."²³⁴

El mas estupendo de estos ataques fue la toma de Tunas, realizada el 23 de septiembre de 1876. La ciudad cubana más importante capturada por los mambises, luego de Bayamo. Vicente García, el jefe de aquella operación, en un gesto de modestia sin precedente resumen la acción en una simple frase: "La operación se llevó a cabo con todas las circunstancias que se habían previsto."²³⁵ Mientras Manuel Sanguily escribió que había sido: "... la obra maestra del cálculo, la astucia y la intrepidez prodigiosamente combinados".²³⁶ Podíamos agregar que fue en cierta medida la culminación de este tipo de guerra regional pues la población fue tomada gracias a las estrechas relaciones de Vicente García con varios de sus vecinos.

Los insurrectos llegaron a establecer reglamentos para el trato que se debía ofrecer a las familias que vivían en estos poblados:

"En los asaltos de poblaciones, campamentos o caseríos, no se quitará la vida a ningún cubano pacífico, y especialmente se respetarán los ancianos, inválidos, niños y mujeres, de cualquier nacionalidad, prestándoles toda la protección posible, sin compeler en ningún caso a las familias a venir con las fuerzas cubanas"²³⁷

²³⁴ **Nydia Sarabia: Ana Betancourt Ob. cit., p. 173.**

²³⁵ Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 238

²³⁶ Manuel Sanguily Victoria de Las Tunas Nueva York 1897 p 17

²³⁷ **Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: Ob. cit., 1.1. p. 399.**

Durante una de sus operaciones en las zonas de cultivo de Holguín y Gibara, para cuidar el prestigio de la tropa, Calixto fue drástico en sus órdenes: "...quien en la marcha se desvíe del camino para entrar en ranchos y coger provisiones, quien estraiga mujeres de los lugares donde se va, será fusilado".²³⁸

En el asalto a Holguín, en diciembre de 1872, los insurrectos: "...llevaban orden de no matar ningún cubano." ²³⁹

En el asalto a Sibanicu en enero de 1873 "Se prohibio ... el saqueo de familias y toda violencia a estas".²⁴⁰ Esto dio como resultado que el ataque se realizó " en medio de la simpatia del vecindario cuyas personas e intereses fueron religiosamente repetados" ²⁴¹

Sin embargo, en la confusión del combate, no siempre era fácil evitar algunos excesos. En el ataque a Nuevitas, el 12 de abril de 1874, los cubanos se entregaron al saqueo sin respetar a las familias cubanas. Un mambí presente en la acción nos dice que: "No hubo orden ninguno para respetar las familias y pacíficos, ocasionando ésto el repugnante espectáculo de atropellos y saqueos a las infelices familias mientras que casí la totalidad de los buenos establecimientos de comercio quedaron intactos. " ²⁴²

Todo lo que pudiera ser útil al enemigo era destruido: casas, almacenes, iglesias, productos que no se pudieran transportar, etcétera. Las órdenes de Céspedes eran terminantes en este

²³⁸ **Juan J. E. Casasús: Calixto García El estratega. Oficina del Historiador de La Habana, 1962 , p. 78.**

²³⁹ Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7. El ejemplar consultado tiene 258 renglones mutilados ilegibles. Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

²⁴⁰ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 157 144

²⁴¹ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1992. p p 157 144

²⁴² Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 157 158

sentido. Refiriéndose al ataque a una plaza, escribía a uno de sus oficiales:

"...hacerla desaparecer completamente, después de aprovechar cuanto ella contenga, la cual debe ejecutarse con todos los que caigan en nuestro poder... Destruyase por el fuego y por el pico, no sólo los pueblos sino las casas fuertes de los campos donde quiera el enemigo acampase...".²⁴³

Esta orden siempre que se podía se cumplía. Hay algunos ejemplos de esta labor de destrucción.

En el asalto a Faguayaban " Se quemaron el caserío y 3000 tercios de tabaco" " ²⁴⁴ El 20 de diciembre de 1873 con indiscutible alegría escribía Céspedes: "... fue quemado el caserío de Boqueron. . . ²⁴⁵.

Aunque estos ataques también debemos de verlo en sus resultados morales para la población cubana.

En el ataque a Guisa, el 17 de octubre de 1872, el jefe que dirigió la operación informaba:

"... el golpe debe haber producido gran efecto moral, apresurando la reacción en sentido favorable a nosotros que se manifiesta en las presentaciones que cada día se suceden, y que ascienden ya a un crecido número. En efecto, además de las indicaciones que firman la exposición que tengo el honor de incluirle hay algunos más por los montes que aún no se me han presentado, debiendo haber salido, según informes de las familias, 8 de Guisa y otros tantos del "Horno" la noche del ataque. He organizado de ellos una compañía con 35 plazas, la mayor parte armados,

²⁴³ **Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: Ob. cit., 1.1, p. 201.**

²⁴⁴ *Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 64*

reinando el mejor espíritu y la más satisfactoria concordia.”²⁴⁶

Pero lo más significativo de estos asaltos eran las vituallas capturadas. Era bastante común que en los informes sobre su resultado se hicieran descripciones como la del jefe que dirigió el asalto a Guisa en octubre de 1872 de que se había obtenido: “... un riquísimo botín de efectos de ropa, comestibles, reses, cerdos, caballos.”²⁴⁷

Mientras en el ataque a un poblado llamado Junucùn realizado por Limbano Sánchez, en septiembre de 1872, se obtienen:“ ... gran cantidad de reses, caballos, cerdos y otros efectos...”²⁴⁸

En ocasiones hay que pagar un alto precio en sangre por obtener comida y vitualla. El 4 de septiembre de 1873 Céspedes nos dice que: “Llegaron fuerzas nuestras que atacaron la trinchera de la Guadalupe pero fueron rechazadas con perdidas de dos muertos ... y dos heridos.”²⁴⁹

En el ataque, del 14 de enero de 1874, dirigido por Crombet al Hatillo los mambises tienen 5 heridos y capturan 40 bueyes.²⁵⁰ En el asalto a Guabajaney realizado en la noche del 24 de marzo de 1872 hay 6 bajas.²⁵¹ En el de Baire Abajo dos heridos.²⁵² En el

²⁴⁵ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 229

²⁴⁶ En: *ANC, Academia de la Historia, legajo 357 núm. 7 (Colección Céspedes, folio 76)*.

²⁴⁷ En: *ANC, Academia de la Historia, legajo 357 núm. 7 (Colección Céspedes, folio 76)*.

²⁴⁸ *Parte oficial de Calixto García del 29 de octubre de 1872.*

En: *Periódico La Revolución de Cuba, Nueva York. 14 de diciembre de 1872 ANC, Donativos y Remisiones, Fuera de Caja # 2*

²⁴⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 99

²⁵⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 254

²⁵¹ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 74

²⁵² Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 56

cafetal La indiana 30 bajas. .²⁵³ En el poblado del Vedado un herido.
254

Al extremo que Ignacio Mora escribía en su diario una frase que resumía ese tipo de acción: "Comer cuesta algunos hombres"²⁵⁵ El abundante botín obtenido en estas acciones creo una situación bastante peculiar en el campo insurrecto que es descrita por un patriota: "...los continuos ataques a los poblados enemigos trajeron la abundancia de ropas y efectos útiles; las grandes rancherías formadas facilitaban víveres y viandas en gran cantidad; la vida se hizo fácil y cómoda donde antes era áspera y dura..."²⁵⁶

Al mismo tiempo surgió un fenómeno poco usual en las filas mambisas y que no ha sido estudiado por la historiografía. El botín obtenido en estos asaltos fue tan abundante que se creó un intenso comercio en las zonas controladas por el Ejército Libertador en el Departamento Oriental. Se llegó a tal situación que Céspedes le escribió a un cubano emigrado:

"Como los acontecimientos han contribuido a variar cada día la situación reitero otra vez el pedido que hice a usted de veinticinco mil pesos. Es indispensable que ese dinero venga; pues las cosas han llegado al extremo que es necesario comprarlo todo; sobre todo desde los asaltos dados a los campamentos enemigos; en que el comercio se ha desarrollado de una manera increíble".²⁵⁷

Es interesante que en una época en que los motivos de los militares para ir al combate no eran el botín en este tipo de guerra irregular la obtención y la defensa de este alcanzara una gran importancia. Un

²⁵³ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 67

²⁵⁴ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 72

²⁵⁵ Nydia Zarabia. Ana Betancourt Agramonte. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p 182

²⁵⁶ Enrique Collazo. Desde Yara Hasta el Zanjón. p 30

²⁵⁷ Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t II, p 116

estudioso del combate de Waterloo aclaraba que ya incluso en las guerras napoleónicas el botín había dejado de ser un incentivo importante. Después de Waterloo los soldados ingleses ofrecían por muy poco dinero el botín obtenido en la requisita realizada a los franceses muertos. El precio de la venta era tan irrisorio que un estudioso británico afirmó: “Esta venta del pillaje a precios muy inferiores a los de su valor tiende a deshacer la idea de que el deseo de botín apoyaba la firmeza del soldado ordinario.”²⁵⁸

Si ya en una época tan lejana como principios del siglo XIX el saqueo había pasado a un segundo plano en los ejércitos no ocurría igual en la guerra de Cuba. Esta importancia del botín debemos de verla más allá de los objetos y vituallas que capturaban los soldados de fila. Los ataques a centros urbanos a convoyes y el abastecimiento en los sembrados de las zonas de cultivo eran esenciales para la sobrevivencia de los insurrectos. Formaba parte de lo que pudiera considerarse como el soporte material y espiritual de la resistencia. No era una simple acción individual sino todo un mecanismo mental de confirmación real de las posibilidades de la guerra. A falta de logística esta se podía implementar con este tipo de acciones. El estado cubano como tal también recibía su parte del botín. Una interpretación fuera de contexto nos ha hecho ignorar la importancia del botín. También matices morales por completo fuera de época y circunstancias de la guerra rodean a los mambises de un manto bastante ambiguo que ellos nunca pidieron. Tanto los españoles como los mambises fueron honestos en sus criterios. Los primeros confiscaron cuanto propiedad tenía un simple sospechoso de colaborar con los laboran tes. Mientras los mambises saquearon las propiedades que estuvieran en terreno enemigo. Ambos lo proclamaron en público y en privado.

Hasta el presidente de la república se beneficiaba de estas acciones. El 26 de julio de 1873 escribió Céspedes sobre el reparto

²⁵⁸ John Keegan. El Rostro de la Batalla. Ediciones Ejército, Servicio de publicaciones del Estado

del botín del ataque a un poblado nos dice que: “Se dio 1 mulo a Barreto, 1 a Panchito y 1 se mato para comer: también me mandaron 2 botellas de vino y un poco de aceite y vinagre” .²⁵⁹

El 28 de septiembre de 1873 Céspedes anotaba: “Han traído de Guisa varios prisioneros y 9 bueyes, de estos cedieron tres al ejecutivo”.²⁶⁰

Además de este botín oficial que recibía el ejecutivo y la cámara también algunos jefes le entregaban pequeños regalos al presidente. Céspedes hizo un recuento de tales obsequios que recibió luego de una resonante victoria cubana en el ataque a una población:

Me hicieron los siguientes regalos- Calixto García un limpia dientes de oro, Urquiola, un pañuelo blanco- Mariano Torres, sardinas, tabacos, galletas, platos y una toalla: Jose Prado tabacos y chocolates. Mis asistentes camisas lienzo, pañuelos, libros y otras cositas. Paquito Borrero, una botella de cerveza. Un soldado, un abanico.²⁶¹

El reparto del botín se convertía cuando este era realmente importante en una decisión gubernamental. Por ejemplo luego de la toma de Tunas en septiembre de 1876 se organizó el reparto de forma oficial. El general que llevó a cabo aquella operación anotó en su diario personal, el 19 de octubre de 1876:

“Dispuesto por el Gobierno el reparto de los dos mil novecientos treinta y un peso con veinticinco centavos, nombré una comisión compuesta de los comandantes Zayas y Guillot y teniente Lanoval para que hicieran dicho reparto poniéndolo en sus manos el

Mayor general, Madrid, 1990, p 201

²⁵⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 78

²⁶⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 115

²⁶¹ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, t I, p 378

dinero y la comunicación del Gobierno sobre el asunto en que se dispone como se hará el reparto y es del modo siguiente, cuatro cuartas partes, una para las atenciones del Departamento y del Gobierno, otra para mis necesidades particulares y las otras dos partes entre mis ayudantes y demás individuos que conmigo cooperaron en la operación de la toma de Las Tunas”.

262

Aunque hubo un gesto realmente grandioso de un grupo de estos mambises A principios de 1871 ante la dramática escasez de parque Máximo Gómez envió a Jamaica al diputado Jose María Izaguirre con unos fondos para enviar una expedición con pertrechos a las fuerzas libertadoras que el dirigía. Gómez en carta al presidente de la junta revolucionaria de Jamaica le narraba como se habían obtenido aquellos fondos. “... los he recaudado entre los jefes, oficiales y soldados de la valiente división de mi mando....”²⁶³

Estos entregaron “... el oro que recogen en el botin y que de derecho les pertenece...”²⁶⁴

Los ataques a poblados era una de las ocasiones que tenían los libertadores de intentar engrosar sus filas con vecinos. Esto se produjo en especial a partir del auge que se inició en 1873 y se extendió hasta 1874 cuando se obtienen una serie de brillantes victorias y la respuesta militar contraria esta limitada por el desarrollo de guerras civiles en la metrópoli. Algunos vecinos que querían unirse a las fuerzas libertadoras con su familia aprovechaban estas acciones para poder cumplir esa aspiración.

²⁶² Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 242

²⁶³ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 78

²⁶⁴ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 78

Era una forma de paliar en alguna medida una situación que se iría haciendo más compleja en las fuerzas libertadoras: sustituir las bajas.

Pero no siempre se cumplía esta aspiración. Céspedes en su diario personal escribió el día 21 de noviembre de 1873 que en el ataque a Manzanillo los cubanos tienen 80 bajas. Agrega una frase lapidaria: “Nadie se nos unio”²⁶⁵

Aunque también estos ataques a poblados podían ir promoviendo una separación entre la población cubana y los mambises. Recordemos que una buena parte de los vecinos de estas comarcas residían en los tales poblados. Gente muchas de ellas que habían militado activamente en el campo insurrecto y fueron hechas prisioneras o se habían presentado. Pero no pocos de ellos simpatizaban con la causa independentista e incluso colaboraban con la insurrección. Podían ser los futuros reclutas del Ejército Libertador para sustituir las bajas. Sin embargo en ocasiones en estos ataques los mambises actuaban como si todos los vecinos fueran sus enemigos saqueando las casas y cometiendo abusos. A veces los líderes militares reportaban el saqueo de las casas en esos poblados y sus inmediaciones como acciones militares.

Un coronel mambí informaba que uno de sus subordinados había saqueado: “... algunas casas en las cercanías del campamento enemigo de “San Andrés”²⁶⁶

Mientras el brigadier Manuel Calvar informaba que uno de sus oficiales envió:

“ ... dos guerrillas, al mando de los Tenientes Modesto Fornaris y Justino Garayalde a operar sobre los caseríos de “Juan Puebla” y “Las Cruces”, respectivamente. La primera saqueó el 12 de junio

²⁶⁵ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 189

²⁶⁶ En: Periódico *la Revolución de Cuba*, N. Y.- 9 de noviembre de 1872. ANC. Donativos y Remisiones. Fuera de Caja No. 2

ppdo. varias casas, después de haber hecho fuego y puesto en fuga las avanzadas enemigas, ocasionándole un muerto y varios heridos se apoderó de dos armas y un rico botín de ropas y víveres. La 2 saqueó algunas casa, de donde extrajo gran cantidad de ropas y víveres ” ²⁶⁷

Mientras Máximo Gómez hace referencia en unas notas sobre la guerra que un capitán mambí al frente de una guerrilla en abril de 1872 “ se apodero de seis casas del partido de Sao Arriba, quemándolas y saqueándolas” ²⁶⁸

Esas casas saqueadas en los asaltos pertenecían casi siempre a vecinos de esa comarca en su mayoría cubanos. Por lo que tales acciones podían devenir en una alienación de la población que si bien veía en los españoles a sus opresores se encontraba que los mambises habían devenido en esencia en unos implacable saqueadores. Si se quería prolongar la guerra los futuros reclutas y colaboradores debían de buscarse entre estos vecinos. Por lo que los mambises se encontraban en una situación difícil. Por un lado era necesario atacar los poblados para abastecerse y por el otro tratar de ganar la población cubana para su ideario. Esta es una de las muchas contradicciones que existían en el seno del movimiento revolucionario cubano y que es necesario analizar en el marco general de la contienda.

LA DEFENSA DEL BOTIN

Pero los temores y el sufrimiento de los mambises no terminaban al dejar tras sus espaldas la saqueada población enemiga. Es de pensar en esta tropa con sus rebosantes macutos de todo lo imaginable e inimaginable, las bestias de la caballería convertidas

²⁶⁷ En: *Colección Coronado. Documento 34, tomo XVI Biblioteca Universidad Central de Las Villas.*

²⁶⁸ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 70

en acémilas²⁶⁹ con serones donde sobresalía entre un lío de ropa, un jamón escoltado por zapatos de mujer, por allá se arriaban vacas y bueyes cogidos en los potreros del lugar. Alguien a puro azote hacia avanzar a una piara de puercos. De la cintura de un valiente colgaban amarradas por las patas de un improvisado cinto pollos y gallinas. Esta multitud de hambrientos iba dejando a la vera del camino botellas de vino o aguardiente, restos de tabaco y comidas, los andrajos de ropa que era sustituidos por los capturados... Quizás un mambí hacia una selección de lo que llevaba, abandonando en un recodo de la marcha un poco de loza, cazuelas de barro o metal que le hacían extenuantes el desplazarse. Alguien degollaba un puerco que se negaba a marchar guardando en los bolsillos y el macuto trozos de carne. Dejando el rastro de sangre del infeliz animal. Era difícil que el más estricto jefe no se sintiera contagiado por el alboroto de su tropa, por la irresistible alegría de hartura de los hambrientos.

Pero atrás en la saqueada población se preparaba el desquite. Los obligados a refugiarse en sus fuertes y cuarteles durante el asalto iban apareciendo en plazas y calles llenos de furia y resentimiento por la derrota sufrida. Los almacenistas arruinados, los bodegueros saqueados incitaban a la venganza. Entonces se organizaba la columna de la revancha. De poblaciones cercanas acudían tropas de refuerzo. Se emprendía la persecución por los rastros muy bien marcados por el desorden impuesto por la inesperada abundancia. Los exploradores siguiendo un tabaco a medio quemar acá, una botella vacía más allá, un pan mordisqueado y tirado, un frito de carne dejado a la voluntad de hormigas y gatos monteses.... En fin no era difícil dar con el improvisado campamento mambí. En muchas ocasiones este se había establecido no siguiendo la lógica de la buena disposición de una defensa ante un posible ataque; sino la realidad de una hartura general que apenas permitía que los

²⁶⁹ En términos militares de la época eran las bestias dedicadas a la carga en el ejército. Hoy es

pies sostuvieran a estómagos sobredimensionados. A esto se agregaba una borrachera común con buen oporto o aguardiente de caña que hacían que la extrema vanguardia confundiera las conocidas veredas. La gente estaba cansada, con sueño por la noche de pelea. Los heridos quejosos reclamaban una cura. Además las carnes saladas y secas parecían pedir el fuego. Cochinos y reses invitaban a improvisados carniceros y cocineros a la matanza y el gran asado.

Céspedes describió uno de estos bulliciosos campamentos establecidos pocas horas después del ataque y saqueo de una importante población: “Encontramos a todos muy animados y bien vestidos; el campamento tenía el aspecto de una exposición. Nos dieron muchas vivas y nos recibieron a los acordes de una orquesta, que sacaron de la ciudad. Nos invitaron a un magnífico almuerzo: hubo varios brindis y discursos muy elocuentes: la alegre expansión fue general.”²⁷⁰

En estas circunstancias no era raro que la columna enviada desde el poblado atacado u otro cercano encontrara al campamento insurrecto y lo atacara.

Lo narrado lo hemos ido reconstruyendo a golpes de imaginación pero siguiendo el sentido muy verídico de los informes rendidos por ambos bandos en cada uno de este tipo de combates que se desarrollaron luego de un asalto a un poblado o una ciudad.

Los más importantes combates realizados en las jurisdicciones del Cauto casi siempre se llevaron a cabo luego del ataque a un poblado o una ciudad enemiga. Veamos algunos ejemplos. El combate de Palmarito, efectuado después del ataque a Jiguaní, en septiembre de 1871. El general que dirigía las tropas cubanas nos cuenta que: “El enemigo reforzado por todos los campamentos de

sinónimo de mula o macho de carga.

²⁷⁰ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, t I, p 378

sus alrededores, me atacó en la tarde del mismo día en el punto nombrado Palmarito, en número de más de 600 hombres.” ²⁷¹

Pero esto no era una excepción. También se desarrollaron el de Veguitas de Banes, luego del asalto al Cañadón en julio de 1872, el de Camazán posterior al ataque a Holguín, en diciembre de 1872. El de la Cana, después del asalto a Auras, en abril de 1873. En este último los mambises estaban más interesados en defender el botín que en combatir propiamente al extremo que no de los participantes escribió: “Si no hubiera estado tan cargada la gente, si no hubiera sido el botín, el enemigo habría sido completamente derrotado.” ²⁷²

Otra acción de ese tipo fue la de Santa María de Ocujaí, en septiembre de 1873. Esta se efectuó después del ataque al poblado de Güirabo por Calixto García. Los españoles lanzaron tras los mambises una poderosa columna. Los cubanos la atacaron. El jefe de las tropas cubanas iniciaba su informe al presidente Céspedes con unas palabras que llevan explícitos la tensión del combate: “Escribo estas cortas renglones bajo la impresión de una hermosa victoria.”²⁷³ Había tal asombro por lo espléndido de la victoria que el manuscrito tan solo contiene dos párrafos como si no se creyera en la realidad de la columna contraria macheteada, con los cuerpos de infantes y jinetes formando una macabra alfombra a la vera del camino.

Luego vendría el combate de Melones después de los ataques a Corralito, Yabazón y el Rabón en los primeros días de enero de 1874. La historia se repetía Los hispanos enviaban una columna a vengar la afrenta tras cada asalto a una población.

²⁷¹ : Periódico *La Revolución de Cuba*, Nueva York, 18-k11-1871 núm. 1 ANC, Donativo y Remisiones. Fuera de la Caja # 2.

²⁷² Nydia Sarabia Ana Betancourt Agramonte. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p 174

²⁷³ Carta de Calixto García al Presidente de la República Carlos Manuel de Céspedes del 26 de septiembre de 1873.

En: *Biblioteca Nacional de Cuba Sala cubana /C M / Céspedes/ núm. 20*

Era tan usual que las fuerzas coloniales luego del ataque a una población siguiera y atacaran a los mambises en el lugar donde acamparan que Calixto García luego del ataque a Holguín el 19 de diciembre de 1872 anotó que: “El 20 acampé en las Cabezadas de Camazán, donde tomé posición para esperar el enemigo.” ²⁷⁴

No estaban desacertados los mambises, pues el 22 una columna atacó el campamento. Luego de un intenso combate fue rechazada. La seguridad de que el enemigo siempre emprendía una operación de represalia luego del asalto a un poblado le hizo escribir al jefe que atacó a Guisa, en octubre de 1872, a Céspedes:

“No envié el parte oficial de la acción, porque estoy esperando al enemigo que según noticias, ha entrado un gran número, después de la acción a Guisa. A éste se añade el trastorno que sigue a un ataque de esta naturaleza, y que, como U. comprenderá no me dejan momento de reposo.” ²⁷⁵

Es interesante que los mambises no eluden el seguro ataque enemigo. Al parecer el botín era tan abundante que se consideraba imposible descartar el encuentro. Además un combate en marcha era más difícil de proteger lo conquistado. A esto se agregaban los heridos en el asalto al poblado o ciudad y a los que no siempre era fácil trasladar y atender. Por ejemplo en el referido combate de Camazán los mambises contaban con 21 heridos producidos en el ataque a Holguín. ²⁷⁶

Atender un número elevado de lesionados afectaba la posibilidades combativas de estas unidades. Para trasladar a sus heridos: “... se

²⁷⁴ Fragmentos del parte militar de Calixto García de diciembre de 1872.

En: *Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7.* Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

²⁷⁵ En: *ANC, Academia de la Historia, legajo 357 núm. 7 (Colección Céspedes, folio 76).*

²⁷⁶ Fragmentos del parte militar de Calixto García de diciembre de 1872.

En: *Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7.* Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

colocan los heridos en una hamaca suspendida de una pértiga algo larga, que llevan en sus hombros dos hombres.²⁷⁷

En el combate de Camazán, realizado luego del ataque a Holguín, tendrían que dedicar por lo menos 42 hombres al trasladado de estos. Tal número en una fuerza de alrededor de 400 que fueron los que asaltaron a Holguín era considerable. Hay que pensar además que cada uno de estos hombres cargaba con un abundante botín lo que disminuía en la marcha su capacidad combativa.

Tal situación nos hace comprender lo necesario que era establecer un campamento lo más rápidamente posible luego de atacar un poblado.

En esto radicaba: "... el trastorno que sigue a un ataque de esta naturaleza" ,²⁷⁸ a que se refería el jefe que dirigió el asalto a Guisa que hicimos referencia unos párrafos atrás.

Realmente no es de pensar que estas tropas victoriosas y satisfechas pudieran alejarse mucho del territorio donde habían realizado el ataque. Vicente en el ataque a Cascorro, el 14 de abril de 1874, nos dice: "...acampamos en Las Guásimas de Agramonte a tres leguas de Cascorro." ²⁷⁹

Esta distancia para la capacidad de desplazamiento de una columna española es poca. Otros combates menos trascendentales se desarrollaron contra la columna hispana que perseguía a las fuerzas cubanas que realizaron un ataque a un centro urbano. Los españoles no solo reaccionaban enérgicamente cuando eran asaltadas sus poblaciones sino también en el caso de incursiones contra haciendas y zonas de cultivo. Hay un ejemplo bastante interesante que nos reporta un jefe mambí que operaba en el sur de oriente:

²⁷⁷ James Okelly. La Tierra del mambí. Instituto Cuba del Libro, La Habana, 1968, p 221

²⁷⁸ En: *ANC, Academia de la Historia, legajo 357 núm. 7 (Colección Céspedes, folio 76)*.

²⁷⁹ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y realidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p p 158 159

“El 9 (Noviembre 1872) salí en dirección del partido Benevolencia, tomando las haciendas Bella Vista, Carolina, San Julio, Jali, Caguasi y San Prudencio, incendiado esta última donde hice un prisionero. El mismo día acampando en Arroyo Berraco, me atacó el enemigo, siendo rechazado en todas direcciones, después de tres horas y media de fuego.” ²⁸⁰

El envío inmediato de fuerzas en persecución de los cubanos tenía varios objetivos. Uno de ellos era tratar de anotarse una victoria y con ello disminuir el efecto político militar que tenía en la población una acción de ese tipo. Hay que decir a favor del enemigo que mostraba una gran obstinación en estos combates en venganza por el ataque a una población. Notamos en ocasiones demasiado interés en entrar en combate. Es posible que en eso estuviera el deseo de los soldados y oficiales de participar en el saqueo de lo ya saqueado. Es decir capturar el botín de los revolucionarios. Una de las causas que provocó la derrota española en el combate de Melones es que estos atacaron y desalojaron a los cubanos de su campamento. En lugar de organizar la persecución se entregaron al saqueo del campamento. Los mambises habían abandonado una gran cantidad de objetos valiosos, alimentos y bebidas que capturaron en el ataque a varias poblaciones días antes. Esto facilitó que los libertadores se reorganizaran contraatacaran y vencieran. El ejército español no siempre estaba tan bien alimentado y aprovisionado como se piensa. Ellos también perseguían obtener botín.

“Los soldados siempre han saqueado” ²⁸¹ Afirma con muchas razones un estudioso de las guerras. Pero en este caso los hispanos tenían motivos para excitarse con la posibilidad de la

²⁸⁰ Fragmentos del parte militar de Calixto García de diciembre de 1872.

En: Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7. . Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

recompensa. No era “desvalijar ... al enemigo muerto en combate”²⁸² Sino apoderarse de ropas, alimentos, joyas, dinero y otros diversos objetos que fueron robados en el poblado recién atacado y ya por las leyes no escritas de la guerra no tenían propietarios.

En esta rápida reacción hispana de enviar columnas, a perseguir a los mambises estaba condicionada por el hecho de que en estos ataques los asaltados casi siempre tenían pocas bajas. El grueso de sus fuerzas permanecía a buen resguardo en fortines y cuarteles.

Los cubanos casi siempre exageraban al hacer referencia al número de bajas contrarias en los ataques a poblados. Las descripciones de esas verdaderas carnicerías realizadas por los revolucionarios no parecen creíbles. Realmente en medio de la oscuridad y el combate no es probable que los cubanos tuvieran forma de contar con veracidad las bajas enemigas.

Los informes mambises sobre los ataques a poblaciones importantes llevan ese sello de lo exagerado. En el ataque a Jiguaní nos dice Calixto García que le hace a los hispanos: “.. más de doscientos muertos”²⁸³ En Manzanillo: “...no bajan de 200” .”²⁸⁴ En Holguín: “... causándole 80 bajas en su totalidad de españoles,”²⁸⁵ En la práctica era imposible saber cuantas bajas tienen los atacados. Nosotros hicimos un estudio sobre los militares y civiles inscritos en el libro de defunciones de la iglesias de Holguín y Baracoa luego de los ataques realizados a la primera ciudad en diciembre de 1872 y a la segunda en enero de 1877. Pese a los muchos y sangrientos combates que se narran en los textos

²⁸¹ John Keegan. El Rostro de la Batalla. Ediciones ejército. Servicio de publicaciones del Estado Mayor general, Madrid, 1990, p 200

²⁸² John Keegan. El Rostro de la Batalla. Ediciones ejército, Servicio de publicaciones del Estado Mayor general, Madrid, 1990, p 200

²⁸³ : Periódico La Revolución de Cuba, Nueva York, 18-k11-1871 núm. 1 ANC, DR. Fuera de la Caja # 2.

²⁸⁴ Periódico “El Boletín de la Guerra”, Núm. 7, año 2, Camagüey, Enero 1ro. de 1874, Año 2.

²⁸⁵ Periódico La Independencia. Órgano de los pueblos hispano – americanos, marzo 1 de 1873, número 7. Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana. Fondo: Periódicos.

escritos con documentación mambisa en los libros de defunciones del templo católico de Baracoa tan solo se recogen en el mes de diciembre de ese año a cinco militares muertos de heridas de armas.²⁸⁶ En Holguín las cifras también son bajas.

Estos ataques a poblados, los asaltos a convoyes, el comercio que se desarrollaba con el botín obtenido iba conformando también la cotidianeidad mambisa. No se iba al combate tan solo a emboscar y fusilar al soldado contrario sino como una parte de la subsistencia de cada hombre y su familia. Los combates no eran una suma de bajas, una suma de muertes y desgracias también con ellos llegaba en ocasiones disparos de esperanza.

El eterno potro de las pequeñas ambiciones se desembocaba y se acaba en el comercio y el trueque de lo obtenido en los asaltos. Pero eso también forma parte de la enredada condición humana. Los ataques a poblados, convoyes, acciones en las zonas de cultivo conformaban parte de la resistencia mambisa. Incluso muchos combates campales tenían como objetivo defender el botín obtenido. En ese sentido la acción militar no se convertía en una actividad que tenía un fin resolutivo a corto o mediano plazo. Ni siquiera tenía como objetivo principal realizar el desgaste de las topas contarías, aunque en el estaba implícito esto, mas bien conformaba parte de la subsistencia, de ir extendiendo la guerra día a día mes a mes. Con ello también se formaba uno de los mecanismos de la resistencia.

SOLIDARIDAD Y CRUELDAD, LA VIRGENCITA Y LOS MASONES, VELORIOS Y GUATEQUES: LA FRONTERA DE LO INTANGIBLE EN LA RESISTENCIA.

En el universo violento en que vivían los insurrectos los heridos eran frecuentes. Unos en combate otros por accidente. Esto ultimo menos conocido pero que parece que no era extraño. En ocasiones

²⁸⁶ Libro de defunciones de la iglesia de Baracoa año 1877

hay referencias en la documentación a estos tipos de accidentes. Asunto comprensible dada la forma de vivir entre armas manipuladas por personas poco entrenadas por lo menos en el inicio de la guerra. Tampoco eran raras las enfermedades En agosto de 1869 las fuerzas del general camagueyano Angel del Castillo fueron diezmadas por el cólera.²⁸⁷

Las enfermedades provocan bajas en extremo sensibles como los generales Adolfo Cavada y Salome Hernández fallecidos en 1871 de fiebre. El secretario privado del presidente Manuel Menigutia tuvo igual suerte.²⁸⁸

Las fiebres eran bastante cotidianas. En su diario Carlos Manuel escribió el 29 de agosto de 1873: Pocos son los que en el campamento no padecen a cada momento de fiebres por lo que he dejado de tomar notas de ese acontecimiento tan frecuente.²⁸⁹

Cada líder mambí trataba de atender a sus heridos y enfermos como mejor podía. Hacia esta suma de desgraciados, de gente herida por la metralla o derrumbadas por pérfidos microbios se creaba una cálida solidaridad. Existen diversos ejemplos.

En un combate en febrero de 1875 Vicente García tiene: "... dos muertos en la acción y veintiún heridos, diez y seis muy graves y cinco leves. ." ²⁹⁰

El general tunero nos dice que:

“Consultado el Dr. Rafael Pérez Martínez si podrían moverse los heridos hoy, manifestó no ser conveniente y sobre todo no hacerlo con el sol ni a muy larga distancia, pudiendo moverse esta tarde, aunque caminando de noche.

²⁸⁷ Francisco J. Ponte Domínguez. Historia de la guerra de los 10 años, Academia de la Historia, La Habana, 1958, p 100

²⁸⁸ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1982. t III, p 95

²⁸⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 95

²⁹⁰ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 189

Desde esta tarde me ocupé de sacar dichos heridos moviéndolos a puesta de sol y acompañándolos; .”²⁹¹

En padre con hijo lastimado se transforma inesperadamente este implacable guerrero. Prácticamente el único que logró resistir la “Creciente de Valmaseda” sin abandonar su territorio. Ya no es el inflexible guerrillero capaz de ejecutar al desertor sin temblor en la consciencia. Ahora todo lo subordina a evitar el dolor innecesario del mordido por la metralla.

El general tunero el 11 de mayo de 1876 en un combate tiene cuatro heridos. La atención de la tropa se concentra en aquella preciosa herencia que les ha dejado el plomo y el sable. Se inicia la retirada al paso lento del traslado de los lastimados. Démosle la palabra al guerrillero mambí.

**“Me retiré en buen orden y reforzado el enemigo salió en número considerable en mi persecución, alcanzándome al fondo de la finca Quesada, poniendo los heridos en camillas a los que hice retirar sosteniendo con unos sesenta el fuego hasta que consumido por completo el parque seguí retirándome y el enemigo persiguiéndome hasta cerca de S. Pablo. En este segundo combate tuvimos tres muertos, dos heridos graves, unos diez o doce caballos muertos y extraviados y algunos cinco o seis rifles perdidos. Seguí marcha y reunida la gente acampé en el Triunfo.
”²⁹²**

Se ha enfrascado en un intenso combate por cuidar de gente de las que quizás no puedan dar más su aporte a las fuerzas libertadoras. La solidaridad aparta el sentido pragmático de la guerra. El 17 de febrero de 1877, luego del ataque a Puerto Padre, el general Vicente

²⁹¹ Diario de Vicente García en Víctor Manuel Marrero, Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 189

²⁹² Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 230

García dispone: “... que se mandaran los heridos y enfermos a sus casas... .” ²⁹³

Se destacaban fuerzas para custodiar los hospitales insurrectos. El 18 de septiembre de 1870 una columna ataca uno de estos hospitales, situado en la jurisdicción de Tunas: “... le hizo fuego una pequeña avanzada que lo resguardaba”. ²⁹⁴ Lograron evacuar a los heridos y enfermos a una zona segura.

En la atención a estos heridos y enfermos del ejército libertador se recurrió a los mecanismos del barrio como los curanderos y la tradicional atención familiar a los de salud precaria.

Julio Grave de Peralta le escribe, en febrero de 1870, al prefecto de Majibacoa, al que le manda a un oficial herido: “Haga usted que el chino curandero que se encuentra en ese punto lo atienda lo cure y atienda lo mejor posible”. ²⁹⁵

Esta solidaridad no es exclusiva de los jefes regionales del oriente. Máximo Gómez, descreído y agrio en su trato con sus subordinados, no duda en cambiar sus planes cuando es necesario el cuidado de los alcanzados por el fuego contrario. Asunto que se puso en evidencia con la atención a los heridos del combate del 4 de julio de 1874, en las llanuras camagueyanas. El dominicano resume su actuar en este caso: “ El 5 tengo que retirarme a colocar bien mis heridos”. ²⁹⁶

James O Kelly de su visita a Cuba Libre se dio cuenta que: “Los cubanos conocen plenamente la importancia de mantener la confianza de sus soldados en la absoluta seguridad de no caer en poder de los españoles”. ²⁹⁷

²⁹³ Diario de Vicente García en Víctor Manuel Marrero, Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 253

²⁹⁴ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 107

²⁹⁵ Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro copiador, número 1059, de 4 febrero de 1870

²⁹⁶ Máximo Gómez, Diario de Campaña, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 62

²⁹⁷ James O Kelly, La Tierra del mambí, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 244

Agregaba el periodista Irlandés que: “ Por muy crítica y apurada que sea la situación para los mambises, en el momento en que un hombre cae, sus compañeros se apoderan de el, llevándolo a la retaguardia” .²⁹⁸

Incluso siempre que era posible se rescataba el cadáver de los caídos. Un ejemplo elocuente de esto fue la muerte del coronel Felipe Herrero:

“Cayó de su caballo y entonces algunos números de la Caballería sostenidos por los disparos del Capn. Rivero y Subt. Almaguer, hicieron los esfuerzos imaginables para sacar el cadáver y libertarlo del enemigo, el que sin duda envalentonado por el poco número y la debilidad del fuego avanzaba á paso de carga. Recibí aviso de lo que pasaba y fue dando avanzar la infantería (Regimiento Yara, Guerrilla) logrando después de media hora de fuego, rescatar el cadáver. Tuve dos heridos.”²⁹⁹”

Mientras, Francisco Estrada al ser informado en un combate que un sargento de su escolta fue muerto y el cadáver había quedado en el territorio batido por el fuego contrario no dudo tomar una resolución desesperada: “Cogí ocho hombres para que me acompañasen con la resolución de perecer todos antes que el quedara en poder de los españoles”³⁰⁰

Producto de la temeridad por rescatar el cuerpo del caído cuatro combatientes fueron heridos entre ellos el propio Coronel Estrada. El general que dirigía aquella fuerza le ordenó a uno de sus subordinados: “... que fuesen a arrancar ... ”³⁰¹ de sus posiciones en la extrema

²⁹⁸ James O Kelly, *La Tierra del mambí*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 222

²⁹⁹ *ANC. Donativos y Remisiones, Legajo 157 # 46-16. Publicado abreviado en el periódico La Independencia. Organo de los pueblos hispanoamericanos, Nueva York 19/11/1874. Año II No. 98*

³⁰⁰ Francisco Estrada Céspedes, *Cartas familiares*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 118

³⁰¹ Francisco Estrada Céspedes, *Cartas familiares*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 118

vanguardia a los que todavía intentaban rescatar el cadáver del compañero.

Los cuerpos de los caídos no eran abandonados a la merced de la naturaleza. Al campo mambí se habían trasladado las costumbres funerarias cubanas. Se intentaba realizar una ceremonia lo mas decorosa posible.

Hay una descripción de las honras fúnebres de Francisco Maceo Osorio, fallecido el 16 de noviembre de 1873 donde se refleja esta tradición.

“Lo habían vestido con decencia, atándole un pañuelo de la cabeza

a la barba, y lo habían puesto dentro de una especie de caja larga, sin tapa, hecha de varitas verdes. (...) Cargándole 4 libertos semi desnudos (...) Aunque sin ceremonias, lo mas le echamos un puñado de tierra: luego se le cubrió enteramente y por ultimo se le pusieron encima muchas piedras sueltas; ordinario túmulo de los mambises. Allá despedimos el duelo y volvimos á la casa mortuoria, en la que nos dieron á cada uno una taza de café, y finalmente en dispersión regresamos á nuestros ranchos.” ³⁰²

Por la intensidad de la campaña en ocasiones no había tiempo ni medios de construir un ataúd por rústico que fuese. En esos casos al difunto se le envolvía en yaguas. La carne humana no era dejada en ningún caso al contacto directo con la tierra. Separación esencial entre lo humano y el simple instinto animal de abandonar al de la especie a la naturaleza sin otro preámbulo.

También se intentaron rescatar mambises capturados por las fuerzas colonialistas. El rescate de Sanguily fue el más famoso pero no el único. Tropas cubanas atacaron el poblado de Guisa, en octubre de 1872, para

³⁰² Eusebio Leal Spengler. *Carlos Mnauel de Cespedes El Diario Perdido*. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 180 181

liberar a agentes cubanos capturados por los hispanos. El informe de Calixto García sobre esa operación nos dice:

“ El mismo comandante me comunica que teniendo noticias que el enemigo había aprendido algunas individuos en la antedicha población por sospechar estar en connivencia con nosotros, decidió penetrar en ella, a fin de ponerlos en libertad y protegerlos, a cuyo efecto se acercó el 2 de octubre con parte de las fuerzas a sus órdenes y rompiendo el fuego sobre una numerosa guardia destacada á la entrada del pueblo, la puso en fuga, introduciendo tal alarma, que, merced a la confusión, pudieron escapar los mencionados presos, incorporándose inmediatamente.” ³⁰³

En general existió entre los jefes y oficiales mambises una política de no exponer la vida de sus hombres en acciones muy arriesgadas. La forma de combatir se adaptó a esto. Las cargas de caballería, al parecer, no eran muy frecuentes. En ellas los jinetes quedaban expuestos al fuego contrario. En las emboscadas incluso había una tendencia a disparar a una distancia considerable. Asunto ocasionalmente criticado por algunos líderes militares. Pero es interesante que cuando se disparaba de distancia cercana se anotaba en los diarios e informes como un acontecimiento bastante excepcional. También se señalaba en informes y diarios personales en las ocasiones en que se llegaba a un combate cuerpo a cuerpo o se hacía una carga de caballería. Lo que nos puede servir como parámetro para considerar que tal asunto no era bastante frecuente.

Realmente hasta el presente no se ha emprendido una investigación exhaustiva para determinar las tendencias de las bajas y las altas de los mambises asunto en extremo importante. Sumando en las bajas tanto las producidas en acciones combativas como los enfermos, los accidentados y los desertores. Entre estos últimos están tantos los que lo hicieron al enemigo como los que continuaron residiendo en Cuba Libre Estudios

³⁰³ Parte oficial de Calixto García del 29 de octubre de 1872.

En: *Periódico La Revolución de Cuba, Nueva York. 14 de diciembre de 1872 ANC, Donativos y Remisiones, Fuera de Caja # 2*

preliminares que hemos realizado en la documentación y los diarios de campaña y personales de un grupo de patriotas del Departamento Oriental nos indican que hubo una explosión inicial de altas en los primeros meses de la guerra. Luego el número de combatientes fue decreciendo y las bajas tendieron a ser superiores a las altas. Aproximadamente entre 1873 y 1875 hubo una tendencia al incremento de las altas. Fue este un periodo de auge de la revolución. Un oficial mambí escribía en febrero de 1873: "... de todas partes se nos presentan infinidad de personas que vienen a engrosar nuestras filas..."³⁰⁴ El número de bajas se incrementó a partir de 1876. Pero si vemos la guerra en su conjunto es posible que exista una tendencia a que el número de bajas sea superior que las altas. Nuestro criterio lo exponemos más como tesis muy probable que como afirmación.

Lo que sí podemos considerar como asunto seguro es que no era fácil formar un soldado libertador. Además del convencimiento político debía de tener una gran resistencia a enfermedades e incluso al hambre y todo tipo de penuria. Debía de tener todas las cualidades para provisionarse en los muy esquilados campos de Cuba Libre. Era muy difícil sustituir al caído. El enfrascarse en combates costosos en vida podía traer fatales consecuencias para la demografía mambisa. Ese parece ser el criterio de Céspedes cuando expuso ante un combate desfavorable por el número de pérdidas: "Se dice que los nuestros atacaron a Veguita y sacaron más de 100 reses, sufriendo 30 bajas. Quiénes serán los desgraciados. Si seguimos así no tardaremos en quedarnos sin ejércitos."³⁰⁵

El bayamés hace una reflexión interesante en ese sentido: "Un sentimiento general de indignación prevalece contra los jefes que así esponen la vida de nuestros valientes y escasos soldados."³⁰⁶ El general mambí mandaba una tropa que muchas veces eran sus antiguos vecinos, amigos,

³⁰⁴ Francisco Estrada Céspedes, Cartas familiares, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 9

³⁰⁵ Eusebio Leal Spengler, Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 200

³⁰⁶ Eusebio Leal Spengler, Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, P 200

arrendatarios e incluso parientes. No debía ser fácil arriesgar en acciones temerarias a gente conocida.

La situación llegó a ser tan compleja respecto al número de bajas que Carlos Manuel de Céspedes le escribía a su esposa el 18 de octubre de 1871 sobre las expediciones:

Es también necesario que vengan hombres de armas tomar a reemplazar las bajas y defecciones; porque de no,

¿quien manejara esas armas?³⁰⁷

Hay un asunto también demográfico. Los cubanos que residían en el territorio sublevado eran relativamente pocos con el total de la población. Por ejemplo si vemos una tabla demográfica confeccionada con los resultados del censo de 1861 nos encontramos que

Provincia	Habitantes
Habana	393 789
Matanzas	234534
Pinar del Río	146685
Oriente	264520
Camagüey	85702
Santa Clara	271310
Total	1396530 ³⁰⁸

Representaban menos de la mitad de la población de la isla. En el territorio donde actuaban las guerrillas residían 621 532 en el resto de la isla 775008. Además una parte de los vecinos de la región oriental y central apoyaban a España y otros habían sido neutralizados por las medidas represivas.

Si tomamos como ejemplo algunas concentraciones de fuerzas libertadoras podemos considerar que los mambises representaban un número bastante reducido. *El Teniente Coronel Camilo Sánchez reunió*

³⁰⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. *Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 83*

“las fuerzas de los batallones 1 de Holguín, 2 de Cuba y 1 de Jiguaní, componiendo un total de 400 hombres aproximadamente”,³⁰⁹

Mientras para el ataque a Manzanillo una de las operaciones mas importante realizadas en el departamento oriental tan sólo logran reunir 1.400.³¹⁰ Hay otros ejemplos de concentraciones de fuerzas que pese al número de unidades dan por resultado cifras escasas de hombres. Estamos ante un asunto metodológico: no podemos confiar en las estructuras militares mambisas para conocer el número de combatientes. Los españoles crearon un término con el que designaban a las fuerzas insurrectas: partidas. Aunque en la época la definición tenía un carácter despectivos tratando de igualar a las unidades libertadoras con grupos o partidas de bandoleros. Creemos que en cierta forma puede sintetizar mejor el concepto de unidad de combate mambisa. Mientras los revolucionarios habían buscado una palabra más decorosa para bautizar a sus pequeñas unidades: la compañía. Ambas definiciones sintetizan la base del Ejército Libertador en el 68 que lo constituían grupos relativamente reducidos aunque se le designaran con pomposos nombres de un ejército regular.

La solidaridad creaba extraños lazos que unían a estos hombres a la larga resistencia mambisa. Saber que en ningún caso será abandonado por sus compañeros debió de crear un sentido de seguridad para enfrentar la dura y cruel realidad de la guerra. Estar consciente de que sus líderes no los llevarían a combates con una alta probabilidad de ser herido o muerto conformaba una confianza entre el soldado y la jefatura difícil de alcanzar en los ejércitos profesionales.

³⁰⁸ *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907 Oficina del Censo de los Estados Unidos Washington 1908 p 301*

³⁰⁹ En: *Periódico La Revolución de Cuba. 29 de junio de 1872, núm. 33 (Publicado extractado dentro del Parte de la Secretaria de la Guerra, hecho público en el núm. 35 del propio periódico). ANC, Donativos y Remisiones, Fuera de Caja # 2*

³¹⁰ Parte de Calixto García al Secretario de la Guerra referente al ataque a Manzanillo, Noviembre de 1873.

En: *Periódico “El Boletín de la Guerra”, Núm. 7, año 2, Camagüey, Enero Iro. de 1874, Año 2. Copia facilitada por la Dra. Diana Abad Muñoz*

También los mambises habían creado un mundo espiritual que podíamos considerarlo como un elemento útil para comprender la gran resistencia. La religiosidad popular cubana era un soporte en ese sentido. Se sentía una especial devoción por la virgen de la Caridad del Cobre.

Al respecto el líder insurrecto Ignacio Mora escribió en su diario personal:

El fanatismo del pueblo cubano raya en locura. La fiesta de la Caridad es un delirio para él. Sin tener que comer, pasa dedicados estos días en buscar cera para hacer la fiesta al estilo mambí, esto es, encender muchas velas y suponer que la imagen de la Virgen está presente. En todos los ranchos no se ve fuego para cocinar sino velas encendidas á la Virgen de la Caridad.³¹¹

La buena madre de Cristo parecía estar atenta a los muchos sufrimientos de sus hijos antillanos. No los pudo rescatar de los pelotones de fusilamientos, de la acción implacable de las contraguerrillas pero por lo menos estos sufridos combatientes debieron de sentirse acompañados en sus momentos más trágicos por la piadosa imagen. Quizás en cierta forma conformaba una especie de abstracción de la patria para esta gente de un sentido muy recto y simple de la imaginación. Cuba era representada como una mujer.³¹² La masonería también podía conformar un sentido de la resistencia. Mas teniendo en cuenta que era una institución solidaria y de enaltecimiento de los valores morales.

En plena manigua se hacían talleres masones. Un insurrecto anotaba en su diario en diciembre de 1870: “ Como quiera que nos

³¹¹ Nydia Sarabia, Ana Betancourt, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 153

hallamos reunidos varios Masones, acordamos instalar un taller masónico celebrando sesiones por la noche ”. ³¹³

Carlos Manuel de Céspedes participó en una: “Tenida masónica en que se dio la luz al teniente coronel Pancho Vega”³¹⁴

Mientras Calixto García en una proclama dirigida a los españoles integristas dejaba constancia de su pensamiento masónico al afirmarle que el fin del dominio colonial en Cuba estaba cercano como: “**justo castigo aplicado por el gran arquitecto del universo**”

³¹⁵ **al decadente imperio hispano**

Las religiones de raíz africana también debieron de tener un espacio en el mundo mambí. Hay referencias en algunos diarios y cartas a las ruidosas fiestas realizadas por los revolucionarios que habían sido esclavos. Quizás estemos ante la materialización de ritos de origen africano. Pero como los testimonios sobre la guerra fueron escritos fundamentalmente por blancos no tenemos referencia a ese asunto que nos pueda conducir a un análisis de carácter histórico.

El arte acompañó a los libertadores a sus campamentos. La música tomó expresión especial entre esta gente de vida tan insegura. Thomas Jordan fue uno de los primeros que imaginó que el establecer una banda de música en el sentido tradicional de la marcialidad militar podía darle solución a las serias deficiencias de disciplina que tenían los libertadores. Su interés llegó al extremo que el 21 de junio de 1869 le escribió a Francisco Javier Cisneros

³¹² La historiadora Olga Portuondo Zuñiga en su libro sobre la Virgen de la caridad del cobre dedica un capítulo a este papel subversivo de la virgen. En el recoge diversos ejemplos de la devoción de los mambises por la virgen.

³¹³ **Francisco de Arredondo, Recuerdos de las Guerras de Cuba (Diario de Campaña 1868 1871) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 91**

³¹⁴ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, Tomo I, p. 354

³¹⁵ **Proclama de Calixto García del 1 de junio de 1870 En: Pirala, Antonio, “Anales de la guerra de Cuba” Tomo 1. Pág. 763**

adjuntándole una lista de instrumentos musicales para crear una banda para la división de Holguín. Jordan estaba convencido que esto ayudaría a que: ...estos hombres se conviertan en soldados....

316

Pero esta era una parte de la función que podía tener el arte y en especial la música. Esto encajaba muy bien en la mentalidad de un general acostumbrado a la vida de un ejército regular con bandas y marchas. El asunto cambiaba por entero para estos hombres donde lo irregular en todos los sentidos era mucho más común. No es pensable que sería de esa pomposa banda en las dispersiones y las escaramuzas. Pero la música alcanzó otro sentido en estos mambises acompañándolos en sus fiestas, en sus guateques. En este sentido intentaron de constituir bandas o por lo menos grupos musicales de diversas dimensiones según los instrumentos que hubieran conquistado a los contrarios. En el asalto a Holguín en diciembre de 1872 lograron conformar una banda de música. Según Céspedes esta era: “una orquesta completa”³¹⁷

En Holguín joven oficial Pedro Martínez Freyre creaba un himno para esa división

El mambí no iba al combate ni enfrentaba las miserias cotidianas en la soledad del espíritu. Se sentía acompañado por la familia, la noble amante, la virgen de la Caridad del Cobre por una deidad africana o por el mundo universal de la masonería., la seguridad que si era herido no se le dejaría abandonado... Quizás también por otras creencias y pasiones de las que no han quedado evidencias. Todo eso de alguna forma fue un soporte de la resistencia.

La guerra a muerte sostenida por ambas partes también abrió caminos que eran difíciles de andar para llegar a una reconciliación. Los españoles habían cometido todo tipo de exceso con la población cubana.

³¹⁶ Aleida Plasencia Bibliografía de la guerra de los diez Años. Biblioteca Nacional Jose Martí Departamento Colección Cubana. La Habana, 1968, p 126.

³¹⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 179

Un mambí le escribía a la esposa sobre la acción española: “Violan todas las mujeres que cogen (hablo en el Camaguey) Hay niñas de ocho a diez años que la dejan a la muerte. Es necesario mudarlas en camillas porque no pueden caminar”.³¹⁸

Razonaba implacablemente un insurrecto: “¿ Como podre yo mirar a los españoles cuando nos han asesinado a nuestro padre?”³¹⁹

El 9 de febrero de 1871 Calixto García en una proclama a los vecinos de Jiguani y Baire resumía esa candente realidad:

“un enemigo que cada día más feroz, sueña con el exterminio de todos los cubanos, no deteniéndole para conseguir sus inicuos fines ni la sangre de los niños, ni las lágrimas de las madres, ni las canas de anciano”.³²⁰ Los prisioneros por regla eran fusilados. Tampoco se respetaba a los heridos y enfermos.

Por su parte los cubanos en respuesta a la acción enemiga decretaron la guerra a muerte y ejecutaban a todos los prisioneros previo consejo de guerra y remataban a los heridos. Hay diversos ejemplos de esta acción cubana. Una contraguerrilla hispana que fue capturada en el ataque a Puerto Padre tuvo triste fin según un testimonio mambí: “ Todos fueron muertos al machete”³²¹

Mientras en el combate del Santa María de Ocujaí o San Antonio como también fue conocido, en septiembre de 1873:

³¹⁸ Francisco Estrada Céspedes, Cartas Familiares, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 116

³¹⁹ Francisco Estrada Céspedes, Cartas Familiares, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 102

³²⁰ Periódico *La Revolución, Nueva York 23-4-1871, Núm. 281 ANC, Donativos y Remisiones*, Fuera de Caja # 2.

³²¹ Francisco Estrada Céspedes, Cartas Familiares, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 115

Los oficiales prisioneros refieren que muchos se suicidaron en San Antonio antes que rendirse para no sufrir la muerte entre martirios y vejámenes. ³²²

La represión española y la enérgica reacción cubana iban creando en la práctica una memoria de sangre difícil de olvidar. Los horrores de la guerra fueron formando un abismo que separaba cada vez mas a cubanos y españoles y se sumaba como un soporte al sentido de la resistencia.

EL CULTO AL PASADO HEROICO EN LA CONFORMACION DE LA RESISTENCIA

Es interesante que en plena guerra y en las más difíciles condiciones comenzara un verdadero culto al pasado. En los campamentos mambises se comenzaron a recordar con solemnidad fechas de las que apenas estaban separados los patriotas por dos o tres años. Se festejaba el 10 de octubre con actos públicos y vibrantes discursos.

Francisco Arredondo hace referencia a una de estas conmemoraciones realizadas por la Cámara en octubre de 1870. Se prepara un banquete para conmemorar lo que el llama: "... el glorioso 10 de octubre" ³²³ En la mesa se incluyen dos lechones asados y diversas viandas. Participan 46 personas. La inmensa mayoría miembros de la cámara, altos oficiales y otros integrantes de la elite. Se incluyeron entre los comensales a dos negros.

Mientras el jefe de un batallón mambí sobre la celebración de un aniversario del alzamiento de la Demajagua nos dice que desde: "... una especie de tribuna había dirigido la palabra a mi fuerza , felicitándolos por haber cumplido seis años de lucha." ³²⁴

³²² Eusebio Leal Spengler. *Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido*. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 140

³²³ [Francisco de Arredondo, Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 99](#)

³²⁴ Francisco Estrada Céspedes, *Cartas familiares*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p 105

Es interesante lo que le escribe Carlos Manuel a su esposa sobre la visita, en agosto de 1871, a las ruinas de la finca de San Miguel del Rompe, donde en ese mes, pero de 1868 se habían reunido los líderes de la conspiración en Oriente y Camagüey para discutir sobre el próximo alzamiento. A Carlos Manuel lo rodean miembros del ejecutivo, de la escolta y otros mambises. Pese a las duras circunstancias que se vive hay ánimo y tiempo para organizar una visita a la finca. Céspedes describe en la carta del 5 de agosto de 1871 a su esposa lo ocurrido en aquel recorrido: “Allí referí a los circunstantes, ansiosos y admirados, las gráficas escenas de aquel día que ya pertenece a la historia, y les marque las localidades que habíamos ocupado en el rancho de San Miguel que todos saludamos con religioso respeto al despedirnos de aquel lugar sagrado a la revolución.”³²⁵

Otros acontecimientos de carácter mas local también se fijaban en la memoria de los patriotas. Vicente García anotaba en su diario, el 13 de octubre de 1876: “Hoy es el octavo aniversario de un primer ataque a Las Tunas.”³²⁶

Para esta memoria histórica los mambises rescataron hechos acaecidos antes de la guerra donde quedaba en evidencia la rebeldía cubana. Joaquín de Agüero fue una figura mítica de esa reconstrucción de un pasado heroico. Un mambí camagueyano nos dice que al inicio de la guerra de 1868 le: “... regalaron dos rifles kentukianos con su valero; rifles historicos por haber funcionados el año 51 en Las Tunas y San Carlos”³²⁷

El revolucionario se refería al alzamiento de Agüero y el asalto a Tunas en 1851.

³²⁵ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, Carlos Manuel de Céspedes Escritos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 78

³²⁶ Diario de Vicente García en Víctor Manuel Marrero Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 241

³²⁷ [Francisco de Arredondo, Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\), Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 38](#)

Mientras el general Adolfo Cavada esta consciente que: “La historia de esta lucha en Las Villas será un estudio curioso e interesante para otras generaciones.”³²⁸

Tal culto al pasado iba conformando un trasfondo heroico de compromisos que se enlazaba con criterios que se esbozaban durante la guerra. Los mambises resaltaban el sacrificio. Por ejemplo los individuos que pasaban al extranjero eran mirados con cierto desprecio incluso aunque fueran autorizados por el gobierno. A este estado de exaltación en que se vivía se agregó la formación de una mística al pasado heroico y al sacrificio. Lo que era tema asiduo en las conversaciones de los patriotas. Incluso se llevaron ese cúmulo de heroísmo a la inmigración y se mantuvieron después de terminada la guerra. Uno de los hijos de Calixto García rememora de aquellos recuerdos:

Nunca he podido olvidar, escribió Carlos García Vélez, las relaciones de esas marchas (en la manigua insurrecta) que mi abuela nos hacia todas las noches antes de dormirnos en Cayo Hueso y New York...Mi gran preocupación desde niño fue la idea de la independencia de Cuba. Me había criado en un ambiente de mujeres heroicas en la manigua a salto de mata, sin ropa ni alimentos, después prisioneras mis abuelas, mi madre y mis tías de ambos ramos. En la emigración con ellas oyendo siempre las desdichas de Cuba de boca de otros cubanos refugiados en Cayo Hueso y en Nueva York a donde solían llegar jefes y oficiales libertadores a quienes todos en casa rodeábamos escuchando con religioso respeto e intensa atención los

³²⁸ Mary Ruiz de Zarate El general Candela biografía de una guerrilla, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p 216

relatos espantosos de aquellos diez años de la guerra del sesenta y ocho..³²⁹

Este culto al pasado formó un compromiso y un soporte para enfrentar las incertidumbres de la guerra. El traidor o el arrepentido no solo denigraban a sus compañeros de lucha sino un compromiso con los inmolados ayer. Multitud intangible pero presente y muy activa en su sacrificio pretérito. También este respeto al pasado inicio una construcción conciente de un sentido de la nacionalidad. Mantener viva la memoria histórica heroica fue un factor de la resistencia.

ELECCIONES Y DESTITUCIONES: EL UNIVERSO DE LA DEMOCRACIA.

El campo revolucionario estuvo lleno de contradicciones desde antes del 10 de octubre de 1868. Como bien ha señalado la historiadora Hortensia Pichardo: “... esas divisiones enormes (...) comenzaron en San Miguel del Rompe....”³³⁰

Si seguimos con cuidado la historia de la contienda prácticamente nos iremos deslizando por un espinoso sendero de enfrentamiento de grupos, individuos y criterios.

Tal parecía que no se estaba de acuerdo con nada ni con nadie. Desde determinar el inicio de la guerra hasta ponerle fin.

En enero de 1872 Céspedes le escribía a su esposa: “.. nunca han sido mayores las intrigas de los malos cubanos...”³³¹

Pero realmente las intrigas de los malos y buenos cubanos se habían repetido año tras año de guerra. Tal parece que la historia del 68 es una larga lista de destituciones, motines e insubordinaciones.

Si hacemos un recuento, muy por arriba, de este mundo de discrepancias nos vamos a encontrar con que incluso el estallido de la guerra fue la culminación

³²⁹ A. N. C. Fondo Donativos y Remisiones, Fuera de caja 123-B.

³³⁰ Ulises Espinosa Nuñez, Las Hazañas de Vicente García, Sección de patrimonio de la Dirección Provincial de Cultura del Poder Popular, Las Tunas, 1985, p 25

de las contradicciones entre los que eran del criterio de alzarse lo más rápidamente posible y los que planteaban esperar a reunir recursos bélicos.

Luis Figueredo, sin contar con los demás revolucionarios prácticamente, se levanta en armas en su finca el Mijjal. Ahorcó a un recaudador del banco español que cobraba los impuestos en la comarca.³³² Mientras los manzanilleros sin contar con la autorización ni el acuerdo de los otros conspiradores se alzan el 10 de octubre sorprendiendo a todos.

Céspedes no tiene en cuenta el criterio de los demás revolucionarios para proclamarse capitán general y establecer un gobierno provisional en Bayamo. Los camagueyanos no reconocen tal gobierno y forman el suyo al sublevarse. Mientras los militares extranjeros designados por Céspedes para operar en las diferentes jurisdicciones encontrarán serios problemas para lograr ser reconocidos por los caudillos locales. El líder bayamés es acatado mientras tiene éxito militar. Apenas los hispanos lo derrotan y ocupan Bayamo comienza a declinar su poder.

El 23 de enero de 1869 Donato Mármol se declara dictador en la jurisdicción de Santiago de Cuba desconociendo el gobierno de Céspedes. El movimiento es frustrado por acuerdos y conversaciones entre los caudillos. El 8 de febrero de ese año, en Tacajó, Donato renuncia a sus intenciones.³³³

Holguín constituye, el 10 de marzo de 1869, un comité revolucionario y de hecho se separa del gobierno de Céspedes.³³⁴

Mientras los villareños al sublevarse se han visto envuelto en el dilema si invadir el occidente o retirarse a Camagüey.³³⁵ Lo que provocó el choque de criterios diferentes. Aunque prevalecen los

³³¹ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes, Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 100

³³² Rolando Rodríguez. La Forja de la Nación Despunte y Epopeya. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p 212

³³³ ³³³ Museo Casa Natal de Calixto García. Centro de documentación. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo I, p 168

³³⁴ Museo Provincial de Holguín La Periquera. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro copiador. Carta de Julio Grave e de Peralta a Luis Marcano de 25 de marzo de 1869

que quieren la retirada a Camagüey. Al inicio los sufridos villareños entraron en contradicciones con el Comité Revolucionario de Camagüey³³⁶

Tal parecía que la formación de la República pondría fin a tales discrepancias. Por lo menos el recién electo presidente tenía estas esperanzas cuando escribió el 15 de abril de 1869 al enviado extraordinario en los Estados Unidos:

Como una consecuencia natural del constante progreso de nuestra Revolución los diferentes gobiernos locales que se habían erigido sucesiva y aisladamente en diversos puntos a medida que iniciaban su movimiento han dejado de existir desde el día diez del corriente que dando en su lugar un gobierno único y regular..³³⁷

Pero la realidad sería muy diferente. La situación empeora. De inmediato de constituida la República comienzan las contradicciones entre la Cámara y Céspedes que se extienden con altas y bajas hasta la destitución del último en Bijagual. Mientras el horizonte patriótico estaba lleno de pequeñas crisis como la destitución de Manuel Quesada, la renuncia de Jordán. Al ser designado el general Bernabé Varona jefe de Santi Espíritu: "... las fuerzas espirituanas se sublevaron al saber el nombramiento..."³³⁸ No tardó en llegar el enfrentamiento de Céspedes y otros líderes revolucionarios con los militares extranjeros. Este asunto se le ha dado poca importancia en la historia de la guerra.

³³⁵ Rolando Alvarez Estévez. Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p 50

³³⁶ Rolando Alvarez Estévez. Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p 53

³³⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes escritos. Ciencias Sociales, La Habana, 1982, tomo I, p 185

³³⁸ Rolando Rodríguez. Bajo la piel de la manigua " Rasgos de la Guerra de Cuba" de Fernando Fornaris. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1996, p 202

Las contradicciones se habían iniciado desde el comienzo de la guerra. Máximo Gómez nos cuenta que al ser asignado por Céspedes a las fuerzas de Donato Mármol:

“ Llegue a Jiguani donde fui recibido muy mal por Felix Figueredo y el Gobernador que era un individuo nombrado Nonato Reyes (...) no pude hablar con Mármol pues apenas me atendió..³³⁹

El dominicano insistió hasta que fue incluido en las tropas de Mármol.

La tormenta estalló entre Gómez y Céspedes, cuando el primero se negó a entregarle convoyeros al presidente para el servicio del ejecutivo. Por lo que recibió una amonestación. Gómez ofendido pidió dos meses de licencia el 6 de noviembre de 1871 y se reintegró al servicio de las armas en los primeros días de enero de 1872. Al respecto Céspedes escribió: No estoy prevenido en su contra y aunque parece que no quiere cultivar mi amistad, ni me remuerde la conciencia ni dejare por eso de juzgarlo según sus actos. ³⁴⁰

Por último el general dominicano fue destituido. Los jefes regionales estaban celosos del poder alcanzado por un grupo de experimentados generales extranjeros al servicio de Cuba. Realmente había una cantidad importante de oficiales extranjeros. En Julio de 1871 Máximo Gómez se refería a que:

“Han venido a aumentar nuestras filas 60 venezolanos, oficiales en su mayor parte oficiales prometiéndose mucho de la organización, valor y disciplina que recomiendan al soldado cubano” .³⁴¹

El papel de estos soldados siempre se le ha visto desde el punto de vista emotivo. Se destaca su desinterés en venir a luchar y morir muchos de ellos junto a los mambises. La historia esta también

³³⁹ Máximo Gómez Baez. *Diario de Campaña.. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968., p 2*

³⁴⁰ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. *Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 98*

³⁴¹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón.. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 87*

para destacar y guardar tales gestos de desinterés. Esa también es historia verdadera y científica. Pero no se ha valorado realmente el papel de estas personas tanto por su número como su función real como combatientes y jefes.

Se puede seguir este espinoso camino de contradicciones entre jefes regionales y militares extranjeros tomando el ejemplo de Holguín donde se dieron con especial intensidad. En marzo de 1869 el Comité Revolucionario local destituyó a Luis Marcano. Pero la poca experiencia bélica de los líderes locales los obligó a aceptar a un grupo de generales extranjeros en la dirección de la jurisdicción.

Thomás Jordán también chocó con esta situación. Había llegado al frente de una poderosa expedición integrada por 187 combatientes.³⁴² La mayoría de ellos experimentados militares. Incluía una gran cantidad de armas de guerra. Fue designado jefe del departamento oriental. En sus operaciones en Holguín destituyó y sometió a un juicio al líder local Julio Grave de Peralta a mediados de 1869. Los holguineros culpaban de las contradicciones con el general estadounidense a Eduardo Mármol que fungía como traductor y hombre de confianza de Jordán. Este al parecer se cobraba las discrepancias que había tenido con los holguineros cuando en marzo de 1869 operó en ese territorio.

Thomás Jordán tomó varias medidas para organizar militarmente a los holguineros. Algunas serían muy peculiares como establecer un exquisito servicio de mesa para el estado mayor con vajilla y manteles finos.³⁴³

Máximo Gómez sufrió los embates de los líderes regionales holguineros durante su mando desde agosto de 1869 a febrero de 1870.³⁴⁴ Nos dice el dominicano de su estancia en Holguín que

³⁴² Milagro Calvez Aguilera. Expediciones navales en la guerra de los Diez Años. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2000, p101

³⁴³ Aleida Plasencia. Bibliografía de la guerra de los Diez Años. Biblioteca Nacional José Martí Departamento Colección Cubana. La Habana, 1968, p 126.

³⁴⁴ José Abreu y Elías Sintés Gómez. Máximo Gómez La campaña desconocida de 1869. Editado Comisión de Historia de Holguín, 1988

sufrió: “..... el descontento de muchos holguineros que mal acostumbrados no podían avenirse con las disposiciones de orden y disciplina que puse en planta.³⁴⁵

Los holguineros por su parte acusaban a Máximo Gómez de que al retirarse para Tunas se llevó todas las armas y la mayoría de los soldados de la parte oriental de la jurisdicción donde operó. Dejando esa zona indefensa. Julio Grave de Peralta que quedó al frente de la división de Holguín mandó al coronel Quintilio Villareal el 7 de marzo de 1870 al:

“Cuartel General del General en Gefe y si fuera necesario también a la Secretaria de la Guerra, y haga V. presente lo indispensable que son las armas que llevó Gómez á las Tunas para esta División pues un enemigo muy numeroso me esta atacando á cada rato...”³⁴⁶

Un momento cumbre de estas contradicciones fue la destitución y prisión del general mexicano, José Inclán, jefe de la división de Holguín. Oficiales holguineros lo acusaron de encabezar una conspiración con otros jefes extranjeros para entregar la división a los españoles. Nunca se pudo comprobar la culpabilidad del sufrido mexicano que continuó sirviendo a Cuba Libre hasta su muerte a manos de los españoles. Se dice que la acusación tenía como objetivo situar a un líder local en el mando de la división. En caso de ser cierto ese criterio estamos ante una infamia horrible. Pero acusado y acusadores acabaron inmolando su vida por Cuba Libre. Perseguidos como bestias continuaron fieles a su ideal independentistas. No se presentaron, no eludieron los muchos combates. Uno de los que hicieron la denuncia se alzó en la Guerra Chiquita y en el 95 donde murió de miseria y hambre. Le hubiera bastado salir a un camino cualquiera y presentarse a una columna

³⁴⁵ Máximo Gómez. Diario de Campaña. Instituto del libro, La Habana, 1968, P 9

española para obtener el perdón y salvar la vida. Pero no lo hizo.
¿Cómo usted los juzgaría?

Camagüey también es fértil en enfrentamientos. Los generales Federico Fernández Cavada y Manuel Boza encuentran oposición cuando sucesivamente fueron designados jefes militares de la región.³⁴⁷ La renuncia de Francisco Vicente Aguilera como secretario de la guerra y de Pedro Figueredo de subsecretario mostraron las contradicciones latentes entre Céspedes y algunos líderes bayameses.³⁴⁸ Mientras surgen antagonismo entre Céspedes y el general Carlos Roloff. Este último es detenido y sometido a un proceso. Entre otras acusaciones estaba la que dio protección a soldados de las Villas que podían ser considerados como desertores.³⁴⁹

Además de las cuestiones de mando había asuntos del tratamiento dado a sus subordinados por algunos de estos militares acostumbrados a dirigir ejércitos regulares. En el caso particular de Máximo Gómez tenía un carácter despótico que lo hacía estar muy cerca de la injusticia y la prepotencia en el trato con sus subordinados. Gómez quien se consideraba “...un pobre y rústico soldado de la libertad...”³⁵⁰ Estaba conciente de los límites de su forma de ser para tratar a subordinados, compañeros y superiores. El dominicano lo achacaba a su formación pues desde su niñez había sido educado “... entre el fragor de las armas...” .³⁵¹

Esta forma de ser creaba un rechazo natural en hombres que se consideraban libres y con derechos de ciudadanos de una república democrática. Al parecer Gómez fue en ocasiones injusto en algunas

³⁴⁶ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Libro de Borradores. comunicado número 1206, de 7 de marzo de 1870

³⁴⁷ Rolando Rodríguez. Cuba la forja de una nación. Caja Madrid, 1999, p 278

³⁴⁸ Rolando Rodríguez, Cuba la forja de una nación. Caja Madrid, 1999, p 279

³⁴⁹ Rolando Álvarez Estévez. Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p 68

³⁵⁰ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 121

de sus decisiones. Céspedes anotaba en su diario el 9 de diciembre de 1873: “Los camagueyanos comienzan a resentirse del mal genio de Gómez.” ³⁵²

Continuando en este largo camino podemos agregar a esto las contradicciones entre Céspedes y Agramonte que casi terminan en un duelo, la destitución de Céspedes como presidente, la insubordinación de Payito León a Calixto García. El nuevo gobierno encabezado por Salvador Cisneros Betancourt también se encuentra inmerso en un mundo de contradicciones internas. Se esboza hasta una conspiración que es abortada.

Calixto García partidario de Cisneros nos dice al respecto: “Trátase de una conspiración , de que se me ha dado parte esta mañana con objeto de deponer el actual Presidente de la república y volver a Céspedes, siendo yo destituido también para nombrar General en Jefe al General V. García. “³⁵³

Los partidarios del nuevo gobierno están dispuestos a actuar enérgicamente para mantener el poder. Calixto García le dice a Felix Figueredo en marzo de 1874: **“Mucho ojo y caña si es necesario para salvar á Cuba de discordias civiles.”**³⁵⁴

Producto de esta “ caña” se produce la muerte del comandante Castellano. Uno de los líderes del motín. El 1 de septiembre de 1874 escribía el general Francisco Varona : “ Muchos hacen la guerra a Cisneros” ³⁵⁵

En este amplio caldero de las intrigas alcanza singular relieve la distribución de los mandos militares. Recordemos que estamos en

³⁵¹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 101

³⁵² Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 217

³⁵³ *ANC. Donativos y Remisiones. Legajo 472, núm. 48*

³⁵⁴ *BNC. Colección Morales. Tomo 75. Núm. 79 (hoja suelta). Publicada con cambios y como postdata a la carta remitida a Felix Figueredo del 27 de mayo de 1872 en la Revista Cubana, tomo VII, pág. 538, del año 1887.*

un mundo donde los militares tienen singular relieve. Las aspiraciones a ascensos, a dirigir tropas, recibir parque o armas pesan mucho entre los militares. Al analizar esas contradicciones raramente se ha tomado en cuenta tales asuntos.

Una carta de Calixto García jefe del departamento oriental nos revela lo complejo que era la distribución de los mandos.

“ Debo manifestarle, con referencia al Brigadier Luis Figueredo, que desearía verlo colocado; pero se me presentan graves inconvenientes para su colocación. Tengo la seguridad de que como 2 Jefe del Departamento, no lo veía con grado, el Brigadier Calvar, Mucho mayor repugnancia mostraría para aceptarlo como 2 de Cuba, algunos jefes que se consideran, acaso fundamentales en este Dpto., con tanto o más derecho y aptitud para desempeñar ese destino. Así pues para que, aún cuando los aludidos Jefes obedecerían puntualmente a cualquier disposición que emanara de ese gobierno, la que se dictara, es este sentido podría originar serios disgustos entre ellos, entorpeciendo la marcha y progreso de las operaciones.” ³⁵⁶

No era asunto fácil complacer a gente de tantos méritos. Céspedes anotaba en su diario el 8 de noviembre de 1873, luego de su destitución:

Han halagado á Gómez y á C. García con dividir la isla en dos Departamentos solos y ellos a su cabeza; á Calvar con el mando de Cuba y Bayamo a Maceo con otra cosa que ignoro. A V.

García

³⁵⁵ Museo Casa natal de Calixto García. Centro de Documentación de las Guerras de independencia. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo V, p 348 y 349

³⁵⁶ En: *ANC, Academia Historia, Legajo 358 núm. 50 – A*

le atraen con la secretaria de la Guerra. Un hombre que no sabe ni hablar! ³⁵⁷

No todos estaban conformes con la nueva distribución de cargos y mandos. Un ejemplo de esto fue el rechazo de los tuneros hacia el gobierno de Cisneros. Las causas son muchas pero uno de los antecedentes es que la brigada que dirigía el general Francisco Varona fue disuelta por el gobierno. Una parte de ella asignada a la división de Tunas y otra a Holguín. Varona era uno de los líderes militares regionales de esa región más estimado. De esa forma este veterano general se quedaba sin soldados y sin posibilidades de combatir. Asunto muy sensible para un militar. Refiriéndose al presidente Cisneros, responsable de esa decisión escribía en su diario Varona el 19 de enero de 1875: “...creo que me ha puesto la vista y sin embargo soy de los que menos hostilizan su gobierno; él nos hace cruda guerra pues son muchos los que lo ha suspendido ya y todos son sus desafectos..”³⁵⁸

Tales actitudes ante militares de arraigo en sus respectivas zonas podían ser peligrosas. Según Fernando Figueredo Socarras, el coronel Belisario Grave de Peralta fue ganado para el movimiento político de Santa Rita por haber sido destituido del mando de tropas por Tomas Estrada Palma por su supuesta “ incompetencia”³⁵⁹ Hay contradicciones latentes entre Máximo Gómez como jefe de Camagüey y Calixto García que dirige a Oriente. Al parecer existen celos por las mutuas glorias. Pero el punto más candente es el del refuerzo oriental para la invasión que Gómez utiliza en desarrollar

³⁵⁷ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, pp 166 y 167

³⁵⁸ ³⁵⁸ Museo Casa natal de Calixto García Centro de Documentación de las Guerras de independencia. Documentos Históricos 1868 1878, Tomo V, p 370

³⁵⁹ Fernando Figueredo Socarras. La Revolución de Yara. Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 183

grandes combates en Camagüey. Esto trae una airada protesta de García Iñiguez. Argumenta que dio fuerzas para invadir Las Villas no para ser utilizadas en Camagüey.

Nadie quedaba a salvo de este mundo de intrigas. Hasta patriotas de muy recta disciplina estaban expuestos a estas andanadas de criterios. Al respecto Belisario Grave de Peralta le escribía a Vicente García :

“ Le remito también un mamotreto del titulado “ Comité de Salvacion “ que causa desprecio el leerlo, pero con el fin de que se entere de las armas que emplean algunos enemigos ocultos se lo remito, y se supone sea de la camarilla de Maceo y Felix Figueredo.. El comandante Guillot que crei fuese consecuente con V. es uno de los projimos que le han hecho la contra mas fuerte...³⁶⁰

Las contradicciones continuaron presentes hasta el final de la contienda. No tardaría en llegar Laguna de Varona, la destitución de Máximo Gómez por los villareños, la expulsión de Bartolomé Maso de Holguín. Maso se acostó en el rancho o bohío que le correspondía como jefe de una de las tropas que operaban en Holguín. Antes de dormirse pudo comprobar que todas sus fuerzas se encontraban en el campamento. Al despertarse descubrió que estaba rodeado por el más absoluto silencio. Sus guardias y asistentes, avanzadas y patrullas se habían ido con otro líder político militar de la localidad³⁶¹. En este caso ni siquiera habían tenido la molestia de amotinarse, de protestar contra el noble manzanillero. Simplemente lo ignoraron.

Luego se dieron el Cantón Independiente de Holguín, el enfrentamiento de Antonio Maceo con Limbano Sánchez y Belisario Grave de Peralta, el Pacto del Zanjón. Este último fue una sedición

³⁶⁰ Archivo Nacional de Cuba. Fondo Donativo y Remisiones. Legajo 474. número 19

³⁶¹ Fernando Figueredo Socarras. La Revolución de Yara. Instituto del Libro, La Habana, 1968, pp 182 183

de la cobardía pues se efectuó sin contar con la mayoría de los sublevados. Estos por solo mencionar las más significativos; pero en cada jurisdicción de producen otras contradicciones entre los diferentes jefes locales con militares designados por la superioridad para el mando. En ocasiones entre líderes locales que se disputan el mando. En Holguín uno de los ayudantes de Julio Grave de Peralta reunió firmas en secreto para proponer a la Cámara de Representantes y al ejecutivo la destitución de su jefe. Descubierta la conspiración el caudillo holguinero lo expulsó de su territorio. Aunque aclaro que su antiguo subordinado era un buen patriota y tenía derecho como ciudadano a tal criterio. Este es un ejemplo elocuente de la mentalidad de esta gente.

Siguiendo el análisis del tipo de mentalidad que prevalecía entre los líderes revolucionarios nos encontramos con un acontecimiento bastante singular. Al hacerse cargo el Comité Revolucionario de Holguín del mando de ese territorio le propuso al general camagueyano Napoleón Arango que asumiera el mando de la división holguinera.

El 10 de abril de 1869, Julio Grave de Peralta responde una carta de Carlos Manuel de fecha 7 de ese mes. En ella explica las causas de esta decisión:

...en cuyo quinto párrafo se sirve V. pedirme francas esplicaciones acerca del nombramiento del Gral en Jefe de esta jurisdicción al C. Napoleon Arango debo significarle que atendiendo a las tristes y azarosas circunstancias por que atraviesa esta jurisdicción, cuyos pobres recursos para combatir al enemigo palpo diariamente con el mayor sentimiento sabiendo que el C. Arango tenía en el Camagüey su división sin empleo y que ecsisten entre el y las autoridades de aquel Departamento la mayor desavenencia de acuerdo con el Comité Revolucionario de esta jurisdicción y convencido de que el pueblo asentiría gustoso a ello sabiendo apreciar mi proceder decidí proponer a aquel C. Viniese a esta jurisdicción con la fuerza de su mando sedriendole mi puesto seguro de que con ello daba mi paso

laudable en pro de nuestra santa causa, tanto por que de este modo evitaba las consecuencias de la parcialidad a que aludo, cuanto, por que utilizaba a aquella fuerza contra el enemigo a quien abría podido hostilizar y derrotar frecuentemente y advierto a Usted que al tomar tal determinación ignoraba completamente que Arango estuviese sometido a un procesamiento judicial hoy que estoy enterado de lo ocurrido y según manifestó ayer a la asamblea de representante del centro retiro mi proposición hasta tanto se falle el procedimiento para en su vista acordar lo conveniente ³⁶²

Los interesante de este acontecimiento para nosotros es valorar como razonaban los caudillos regionales. En los parámetros morales de estos terratenientes parecía asunto muy normal que uno de ellos junto con todas sus fuerzas se separara del gobierno local. Además tenía la opción de pasar a otra región si así lo creía conveniente. La única frontera inviolable era la de la traición. Al enterarse de los criterios claudicantes de Arango los holguineros olvidaron la propuesta.

Entre la emigración el listado de las querellas es también muy extenso. Ni las mujeres han escapado de este mundo de rencillas. Céspedes el 6 de diciembre de 1873 nos describe en su diario personal una singular complicidad femenina:

“El que manda ahora la escolta es el Coronel Ramírez, hombre muy bruto y malintencionado, a quien me echaron encima por causa de B. Maso y para asegurarlo, lo casaron con una hermana de una las queridas de C. Garcia que antes lo habia sido de L. Sanchez: asi lo tienen de Mequetrefe y eco de sus opiniones.. ³⁶³

³⁶² *Idem a Carlos Manuel de Céspedes de Julio Grave de Peralta 10 de abril de 1869*

³⁶³ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A.m Ciudad de La Habana, 1992, p 215

De esa forma, de ser cierto lo dicho por Carlos Manuel, estamos ante una muy refinada conjura palaciega.

Se ha insistido sobre el aislamiento en que estaban las diferentes comarcas orientales antes del estallido del 68 pero parece que la guerra abrió rápidas vías de comunicación por los menos para los comentarios malévolos.

Manuel A. Silva un insurrecto que residía en Camagüey le escribió una carta de carácter particular a Julio Grave de Peralta alertándolo sobre comentarios que se hacían en Camagüey: “... ciertos rumores que han llegado al Camaguey de que en la jurisdicción donde operan sus fuerzas se baila, se juega i se tienen comilonas...”³⁶⁴

La tierra del mambí estaba llena de comentarios de vecinos que corrían de boca en boca. Los diarios personales y la correspondencia que ha llegado a nosotros así parecen demostrarlo. Constantemente se anotan criterios de todo tipo y prácticamente sobre todo el mundo: “... no se ve mas que intrigas y odios y hacerse mal el uno al otro” .³⁶⁵ Narraba un coronel mambí sobre aquel mundo de comentarios maliciosos de la vida cotidiana en Cuba Libre

Si creemos estas opiniones el juicio de la posteridad seria implacable. Prácticamente nadie queda a salvo. Por ejemplo del fiel Tita Calvar se dijo que “..siempre ha sido muy embustero.”³⁶⁶

Mientras Rafael Morales según Céspedes en carta a la esposa: “ Morales y comparsa siguen en las intrigas”³⁶⁷

El 21 de febrero de 1871 dice Céspedes: “En cuanto a unión nos esforzamos todos por conservarla y excepto el partido de Agramonte y los habaneritos marchamos en bastante acuerdo..”³⁶⁸

³⁶⁴ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Número 19

³⁶⁵ Francisco Estrada Céspedes, obra citada, p 105

³⁶⁶ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 248

³⁶⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982, Tomo III, p 60

³⁶⁸ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t III, p 63

Acontecimientos que conformaron la mitología de la historia cubana como el alzamiento de la Demajagua tampoco estaban a salvo del maldecir de aquellos patriotas. El 10 de diciembre de 1873 escribió Céspedes en su diario: “En la Sesión de la Cámara vomitó M García contra mi muchas injurias y renegó del 10 de octubre, diciendo que con mi levantamiento mate la revolución.”³⁶⁹

Ni el sufrido Calixto pudo escapar de tales comentarios: “Dicen que Calixto García está en las costas de Holguín, tomando baños de mar!”³⁷⁰

Céspedes decía de Ignacio Mora: Y Mora celoso de la entrada de Barreto en la secretaria lo trata de aventurero. Miseria humana...³⁷¹

Muchas de esas contradicciones fueron circunstanciales y no trascendieron. Desaparecieron en la misma contienda. Pero otras sobrevivieron. Se renovaron en la Guerra Chiquita y matizaron las relaciones de algunos líderes en el periodo llamado Tregua Fecunda e incluso llegaron a renacer en el 95. Calixto García dejó constancia de la frialdad en el trato de un pariente de Carlos Manuel de Céspedes con quien hizo el viaje de Francia a New York en 1895 para incorporarse a la guerra de nuevo. La familia de Céspedes tenía muy presente su participación en la destitución del aquel.³⁷² Algunas de esas contradicciones han llegado hasta nuestros días... entre los historiadores lógicamente. Siempre es importante el papel que tienen las grandes figuras históricas en estos enfrentamientos. Casi siempre los estudiosos dan por descontado que todos los que se le oponían no tenían razón. No es concebible que Céspedes o Antonio Maceo no tuvieran siempre todas las razones según el

³⁶⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 218

³⁷⁰ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 101

³⁷¹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 87

³⁷² A. N. C. Donativos y Remisiones, Fuera de Caja, 123-A.

razonamiento impuesto por los biógrafos. Por solo citar un ejemplo de los casos mas conocidos.

En ocasiones los historiadores hemos realizado un aporte a los acontecimientos del pasado santificando a algunos de sus protagonistas. Asunto inimaginable por ellos y que nunca pidieron. Por los demás muy pronto aparecieron los “pequeños diablos”. Estos venían “como anillo al dedo” para poder justificar algunos deslices de los “santos” y “ángeles” que en ocasiones hemos convertido a los patriotas del 68. Figuras supuestamente enredadoras a los que se les culpa de conducir por malos caminos a buenos patriotas. Es interesante que en ocasiones en los libros de historia se afirma que cuando un noble e idealizado héroe actúa positivamente no se le señala que fue aconsejado para que alcanzara la gloria. Nunca nos encontramos con un buen arcángel que sea responsable de la decisión correcta de un héroe. Esta se le atribuye por entero al revolucionario. Sin embargo siempre hay un diablillo perverso para guiar al buen patriota hacia los malos caminos.

Un ejemplo de esto fue Eduardo Mármol del que Máximo Gómez le dijo a Jose Martí al contarle la historia del motín de Tacajó que la causa fue porque: “Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejo a Donato la dictadura”.³⁷³ Aunque en otro documento Gómez afirma que Mármol fue aconsejado por Leopoldo Arteaga, Pio Rosado y Manuel de Jesús Peña..³⁷⁴ Tal parece que estamos ante una especie de junta infernal. Los más objetivos en analizar a estos “diablitos” fueron los españoles. Al ser hecho prisionero Eduardo Mármol, a mediados de 1871 lo fusilaron como lo que era, un mambí y un patriota.³⁷⁵ Lo ejecutaron con la misma alegría que hacían con los héroes idealizados por la historiografía cubana posterior. También Jesús Rodríguez, el coronel Guillermo Cardet entre otros tienen para algunos historiadores estas funciones de pequeños “diablillos”. No

³⁷³ *Diario de Martí*. En Máximo Gómez *Diario de Campaña*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 363 .

³⁷⁴ *Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 50*

³⁷⁵ *Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982, t III, p 77*

sabemos quien se encargó de aconsejar al coronel Cardet que peleara hasta el final en el 68, se alzara en la Guerra Chiquita y en el 95 donde murió en las filas mambisas. No es fácil atrapar y reducir la condición humana a esquemas.

Es necesario estudiar por separado cada uno de estos enfrentamientos y contradicciones internas de la revolución y tener como dijo Céspedes ante uno de estos litigios entre patriotas “ mas paciencia que un santo.”³⁷⁶ Las causas son muchas y complejas. Entre ellas estaban desde criterios diferentes para organizar el gobierno hasta contradicciones personales. Por ejemplo según opinión de Máximo Gómez Vicente García se había dejado “ dominar de resentimientos particulares con (Salvador) Cisneros...” .³⁷⁷ Incluso bajas pasiones como la envidia, racismo, ambiciones por el poder, falta de escrúpulos para ascender.... pueden estar detrás de muchos de estos litigios. Por muy lamentable que sea para los historiadores estos mambises eran seres humanos con todas las virtudes y los defectos que tal definición conlleva..

Incluso hay un asunto que pocas veces se tienen en cuenta. Casi siempre los análisis que se hacen sobre la guerra de los 10 años toman como referencia el de una revolución en sus inicios donde predominan las exaltaciones patrióticas y momentos realmente de grandeza espiritual sobre pequeñas miserias cotidianas. Pero la prolongación del proceso revolucionario, el establecimiento y funcionamiento de un gobierno fue creando paulatinamente otro pensamiento. Se estableció el sentir y actuar según la sicología colectiva de los funcionarios de un estado. Cuba Libre también fue un estado con todas las virtudes y defectos que generalmente acompaña a tal organización humana. Una de ellas es ese mundillo de pequeñas y grandes intrigas, de aspiraciones de funcionarios y políticos con rejuegos en ocasiones no muy edificantes por el poder, por cargos públicos, etc. No es nuestro objetivo analizar las causas de cada una de

³⁷⁶ Eusebio Leal Spengler Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 79

³⁷⁷ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 113

estas contradicciones. Asunto por demás imposible en la brevedad de este texto.

Pero queríamos invitarlo a que nos acompañe en un razonamiento que pocas veces se ha argumentado por los estudiosos del pasado. Podríamos preguntarnos si éste cúmulo de contradicciones conforman también un aspecto visible de una gran vitalidad política y de democracia en las filas de la revolución. En ello estaba explícito un factor de la resistencia.

En el campo insurrecto se realizaban elecciones. Todo se elige. Las leyes de la República así lo determinan. El 10 de febrero de 1870 fue aprobada por el presidente la ley electoral que disponía que cualquier ciudadano mayor de 20 años podía ser elegido para un cargo público. En dicha ley se detallaba el proceso de las elecciones en la República de Cuba.³⁷⁸ Pero el asunto iba mucho más allá de lo formal. Las elecciones era una verdadera furia que se inició con las reuniones conspirativas. En una de estas: “Se señaló el 3 de septiembre para el alzamiento, a condición de que se ratificase el acuerdo de la mayoría de las juntas de los pueblos...”³⁷⁹

Incluso Céspedes que se proclamó capitán general sin recurrir a elecciones tiene que reconocer que su origen como líder se inició cuando en el ingenio el Rosario, el 6 de octubre de 1868, fue: “... elegido por unanimidad Jefe Militar único y Encargado del Gobierno Provisional”³⁸⁰. Este orgulloso terrateniente se siente obligado a explicar a sus conciudadanos los motivos de proclamarse Capitán General. El 30 de octubre de 1868 en una proclama afirma que:

...solo la necesidad de regularizar nuestro ejercito y de atender a todos los ramos de la administración publica que hemos instalado, nos hubieran obligado a aparecer ante los ojos de nuestros compatriotas con distintivos y empleos que

³⁷⁸ Francisco J Ponte Domínguez. *Historia de la Guerra de los Diez Años*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958, p 404

³⁷⁹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 45

³⁸⁰ Eusebio Leal Spengler. *Carlos Manuel de Céspedes, El Diario Perdido*. Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, P 122

no cuadran a nuestro carácter ni se ajustan a nuestras aspiraciones.³⁸¹

Hay asuntos significativos sobre el arraigo de una mentalidad democrática en mucha de esta gente. Al iniciarse la guerra, en sus primeros momentos, se crearon cinco intentos de gobierno: el de Céspedes en Bayamo, el Comité Revolucionario de Camagüey, el de Las Villas, el de Holguín y el movimiento de Donato Mármol. Tres de ellos estaban constituidos por gobiernos integrados por Comités Revolucionarios elegidos por votación popular por los individuos que residían en Cuba Libre. Estos estaban constituidos y fueron elegidos por orgullosos terratenientes, profesionales, intelectuales, campesinos y peones. Entre ellos se encontraban blancos y negros.

La revolución nace y muere en medio de elecciones. Algunas realizadas en un estrecho círculo de la elite otras masivas pero siempre estará presente el elegir y ser elegido. El 17 de octubre de 1868 cuando Carlos Manuel de Céspedes se encuentra en Las Caobas con Pedro Figueredo le dice que por una “Junta de Generales había sido nombrado General en Jefe.”³⁸²

La decisión de incendiar la población de Bayamo fue “... determinado, por una junta de Céspedes y los Generales” .³⁸³

Incluso el movimiento dirigido por Donato Mármol constituyó lo que Gómez llamó “Junta de Tacajo” .³⁸⁴ Tal movimiento estuvo desde sus inicios abocado a cambios.. Uno de los generales que promovía ese movimiento

.... pidió que al lado del General en Jefe se formase una Junta Consultiva

compuesta de un comisionado por cada distrito del Departamento

³⁸¹ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. *Carlos Manuel de Céspedes Escritos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, t I, p 118*

³⁸² Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 46*

³⁸³ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 49*

³⁸⁴ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 50*

Oriental, y que esa Junta pudiese asumir el poder cuando lo juzgase

conveniente.” .³⁸⁵

Mientras se había realizado entre febrero y marzo de 1869 una “ Junta en el partido de Barrancas, del general Modesto Diaz, Esteban Estrada, y otros, para que Céspedes se despojara de todo carácter militar, y se encargara solo del gobierno político.”³⁸⁶

Un grupo de generales orientales al perder contacto con Céspedes luego de la rendición de Bayamo forman una “Junta de oficiales para acordar algo.”³⁸⁷ Mientras Antonio Maceo que no esta de acuerdo con el pacto del Zanjón aclara que “ reuniría a sus jefes principales para resolver el caso” .³⁸⁸

No sabemos cuantos constituyeron esa Junta de generales, la de Tacajó o la de Barrancas o la convocada por Maceo para responder al Zanjón. Pero todos estos asuntos no fueron decisión de una persona. Incluso cuando alguien quiere alcanzar un poder sobredimensionado debe de recurrir a un colectivo. Máximo Gómez dice de Julio Grave de Peralta que “ influyo... en la formación de un Comité que separase a Holguín de la intervención de Céspedes, y lo nombrase a el jefe de aquella jurisdicción” .³⁸⁹

Incluso el general en jefe de los camagueyanos fue electo por los 16 principales líderes militares de esa región. En una elección donde cada uno expresó con entera libertad quien debía de dirigir las operaciones militares. Entre varias propuestas por mayoría, 7 votos, se escogió a Manuel Quesada.³⁹⁰ En Camagüey y luego en Holguín para crear los

³⁸⁵ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 59

³⁸⁶ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 50

³⁸⁷ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 52

³⁸⁸ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 144

³⁸⁹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 53

³⁹⁰ [Francisco de Arredondo Recuerdos de las Guerras de Cuba \(Diario de Campaña 1868 1871\) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 42](#)

respectivos Comité Revolucionario se efectuaron votaciones públicas.

Julio Grave de Peralta en una carta a Carlos Manuel de Céspedes afirma que el Comité de Holguín fue : “...elegido por el pueblo...”³⁹¹

Al ser designado Amadeo Manuit en octubre de 1868 por Céspedes como jefe militar de Holguín quienes apoyan esa decisión en esta comarca aclaran que “la junta Central de Bayamo había dispuesto que se hiciera cargo de la jurisdicción el c. Amadeo Manuit”³⁹². No hacen referencia al poder centralizado y bastante personal de Céspedes.

Julio Grave de Peralta, el líder de mayor relevancia en la zona describe en estos términos la aceptación de la nueva jefatura por sus soldados:

...Ellos recibieron esta noticia con gran desagrado pero logre hacerme comprender de ellos y aunque muchos sentían simpatías hacia mi ,quedo reconocido como nuestro primer jefe el ciudadano Manuit ³⁹³

Esta explícito en ese criterio que si los holguineros se hubieran negado a aceptar a Manuit este debía de retornar a Bayamo.

La misma formación de la República fue producto de un largo camino de conversaciones y acuerdos iniciados mucho antes por los diferentes gobiernos creados. Incluso en la reunión que dio lugar a la formación de la República se discutió mucho. Según un testigo: “... duro la sección 12 horas en la que hubo prolongados y serios debates...”³⁹⁴ La deposición de Céspedes según Máximo Gómez estaba “designada por todos” .³⁹⁵ No fue asunto de unos pocos.

Vicente García tuvo mucha razón cuando llamó a la creación de la República “Pacto de Guáimaro.”³⁹⁶ Fue un verdadero acuerdo de muchos

³⁹¹ Museo Provincial de Holguín. Fondo Julio Grave de Peralta. Documento 152 Libro de Borradores Carta de Julio Grave de Peralta a Carlos Manuel de Céspedes de 23 de marzo de 1869

³⁹² Constantino Pupo Aguilera. Patriotas Holguineros, Holguín. 1956, p 16

³⁹³ Constantino Pupo Aguilera. obra citada, p 16

³⁹⁴ **Francisco de Arredondo. Recuerdos de las Guerras de Cuba (Diario de Campaña 1868 1871) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 54**

³⁹⁵ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 100

³⁹⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero, Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 249

intereses, algunos antagónicos en su forma. Lo significativo de esto es que muchas veces se llegan a acuerdos entre grupos y figuras, raramente se produce la imposición de un solo criterio.

Incluso en los momentos más álgidos de la contienda se mantiene esta fidelidad al voto popular. Se realizan votaciones para elegir los miembros de la Cámara u otros funcionarios. De lo que existe evidencia documental.

397

El 12 de noviembre de 1875 llegaba al campamento del gobierno: “...una comisión del Brigadier Maceo portando un acta de las elecciones dispuestas por él cuando estaba siendo jefe interino del 1er cuerpo de Ejército.”³⁹⁸

Mientras el 31 de diciembre de 1875 hacia su presencia en el referido campamento: “...el teniente Pablo Hernández de la línea occidental de Holguín, conduciendo actas de elecciones de aquel regimiento y parte del Batallón Jiguaní.”³⁹⁹

Francisco Arredondo hace una descripción muy interesante sobre el apoyo de Céspedes al general Manuel de Quesada. Francisco de Arredondo es un camagueyano, ferviente admirador de la cámara y era del criterio de que Céspedes intentaba establecer una dictadura. Estamos ante un criterio muy prejuiciado. De todas formas escuchemos su argumento: “ La Camara o sea el poder Civil, para hacerle frente a la malhadada dictadura tenia de su parte a la mayor parte de los jefes militares, civiles y todo el pueblo”⁴⁰⁰

En este caso el asunto no es tanto analizar el criterio de Arredondo sobre Céspedes y Quesada. Mucho menos valorar si tenía o no razón sino ver el sentido de lo expresado. Se cree absolutamente en el poder civil, en la

³⁹⁷ Fernando Figueredo Socarras hace una interesante descripción de cómo se elegían los miembros de la cámara. Ver Fernando Figueredo Socarras *La Revolución de Yara*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 16

³⁹⁸ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. *Vicente García Leyenda y Realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 216

³⁹⁹ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. *Vicente García Leyenda y Realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 221

⁴⁰⁰ *Francisco de Arredondo Recuerdos de las Guerras de Cuba (Diario de Campaña 1868 1871) Introducción y Notas por Aleida Plasencia. Biblioteca Nacional Jose Martí, La Habana, 1963, p 75*

democracia, en el voto popular. Esta es una mentalidad muy común en los hombres del 68.

Incluso en las postrimerías de la guerra cuando se crea el ilógico Cantón Independiente de Holguín, “ que se ha separado de todos nombrando su gobierno” .⁴⁰¹ No fue este un asunto de dictador solitario pensando en establecer un poder absoluto. Sino la creación de una junta integrada por varias personas. Un testigo de aquellos hechos resume así el acontecimiento: “El Dr Collado presidente de una junta o gobierno local que nombró este distrito...” .⁴⁰²

Es decir que este individuo fue electo por los integrantes del distrito de Holguín según el criterio que relacionamos, que por cierto no era nada favorable a aquel acontecimiento. Pero debe reconocer el papel del voto popular.

En los preámbulos del Pacto del Zanjón Máximo Gómez propone un plan que tendría como base crear “ ...un gobierno por el voto popular, que sería por esa razón fuerte y con verdadera existencia moral...” .⁴⁰³ Aunque el plan en la práctica era difícil de realizar quedó como constancia del papel que tiene entre los hombres del 68 el voto popular.

Hasta los desmoralizados para poner fin a la contienda constituyen un comité que gestionara el Pacto del Zanjón y los ineludibles luego de la Protesta de Baraguá forman un gobierno con la aprobación de los que querían continuar la lucha. La cobardía y el valor se argumenta con el consenso de una parte de la población. En ningún caso por una decisión individual. Al igual que los antiguos egipcios tenían terror a los espacios vacíos en las paredes los mambises estaban dominados por un rechazo a cualquier decisión que no fuera colegiadas por todos o por los representantes de ese todo.

⁴⁰¹ Yoel Cordoví Nuñez, *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 141

⁴⁰² Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Legajo 474, Numero 20

Los mambises vivían en un estado dominado por las leyes. Hay un criterio bastante peculiar de Máximo Gómez sobre las leyes “ ... como nuestras leyes son tan pocas y tan cortas difícil es infringirlas...”⁴⁰⁴ Todo se discutía. Cualquier funcionario por muy elevado rango que tenía debía de responder ante el pueblo. Desde el presidente hasta el más humilde prefecto tenía que rendir cuenta de su actuación. El presidente de la república, el general en jefe del ejército o simples prefectos habían sido destituidos. Incluso los miembros de la cámara podían ser procesados legalmente. Existen ejemplos Uno de ellos ocurrió con un integrante de esta institución y fue narrado detalladamente por Vicente García:

“... con motivo de la acusación del general Maceo contra el Diputado Rafael Castellanos por injuria a los miembros de un Consejo de Guerra, y la denuncia del Coronel Marcos García contra el Diputado Antonio Hurtado del Valle, de los delitos de robo y homicidios, tuvieron lugar conflictos entre el Gobierno y la Cámara. Esta interpretó el Art. 8vo. de la Constitución, que tenía que practicarse en su seno una averiguación llamando a los testigos que resultasen para adquirir el convencimiento de la culpabilidad de los Diputados antes de entregarlos a los Tribunales, siendo así que dicho artículo sólo encomienda a la cámara que aprecie si de la acusación resultan atendibles.

El Gobierno vetó los acuerdos, el Legislativo los sostuvo y concluyó el asunto por protestar aquel de los inconstitucionales de tales disposiciones.”⁴⁰⁵

La Cámara: “... resolvió que en los casos de que trata el artículo 8vo de la Constitución el Cuerpo Legislativo en virtud de las facultades

⁴⁰³ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 142

⁴⁰⁴ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 103

que le concede dicho artículo, puede practicar todas las diligencias judiciales que estime oportuna para declarar atendibles o desestimar la acusación, debiendo el ejecutivo auxiliarla a tal fin .”

406

En el caso de la acusación contra Antonio Hurtado del Valle:“... quedando atendible la acusación pendiente contra el mismo.”⁴⁰⁷ El resultado final de este proceso es intrascendente para nosotros. Lo significativo es que la poderosa Cámara de Representantes también estaba sometida a las leyes de la república.

Críticos acérrimos del gobierno y la cámara como Máximo Gómez estaban consciente que “... pues con una administración enferma y una Cámara sin prestigio, vive el pueblo en el desgobierno y el Ejército esta expuesto a desaparecer” .⁴⁰⁸ En este caso el dominicano esta por el fortalecer las instituciones sin cambiar su sentido democrático.

Raramente se analiza el impacto que tuvo la revolución de 1868 en la mentalidad de esta masa de terratenientes, campesinos, peones y libertos. Una crónica sobre una localidad del oriente de la isla describía en estos términos la forma de pensar de los vecinos antes de octubre de 1868: “Las familias de los campos, sencillas é inocentes, vivían felices en sus propiedades y abandonaban su campestre morada tres veces al año; por Semana Santa, por Santiago y por Pascua de Navidad: la ciudad ofrecía en esas épocas un aspecto de animación y vida que regocijaba”⁴⁰⁹

El relato nos sitúa ante una masa de gente de pensamiento bastante limitado en el sentido de criterios políticos por el aislamiento, la falta de información y en general la calmada vida colonial donde se estaba consiente de los que dirigían realmente eran impuesto por España. Es cierto que existían los ayuntamientos y estos conformaron una práctica

⁴⁰⁵ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 164

⁴⁰⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 166

⁴⁰⁷ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 166

⁴⁰⁸ Yoel Cordoví Nuñez. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 113

⁴⁰⁹ Antonio Nápoles Fajardo, El Sitio de Holguín, La Habana, 1869, p 13

política que es necesario tener en cuenta. Pero a ellos estaba vinculado una elite y no toda la población. En esa elite se elegían y eran elegidos los miembros de los cabildos.

El pensamiento de esta gente había variado por completo con la guerra y con la actividad política desarrollada durante esta. Un miembro de la cámara escribía: "... después de nuestra constante propaganda; es decir, de la propaganda de todos los Diputados del Congreso y de otros patriotas inteligentes, tiene conciencia (el pueblo) de sus derechos, y no oye mas voz que la del patriotismo, ni inclina su frente ante otra Magestad que no sea la constitución"⁴¹⁰

Los ciudadanos de la República de Cuba entraron en la vorágine de las libertades políticas. Dejaron de ser "sencillas é inocentes" Inesperadamente se convirtieron en ciudadanos y comenzaron a vivir en un país libre donde predominaban las leyes.

En ocasión de la derrota sufrida por los españoles en Dominicana cuando las reservas de ese país iban a ser evacuadas el capitán general de Santo Domingo hizo un interesante razonamiento sobre los peligros que representaría enviar a estos individuos a Cuba:

Los hombres de este pais nacidos en la libertad acostumbrados al goce de todos los derechos políticos y civiles, y disfrutando de las ventajas de todas las categorías sociales llevarán sus hábitos y su altiva condición a unas posiciones donde existe la esclavitud, sirviendo en ellas de pernicioso ejemplo para los esclavos y libertos de su propia raza.⁴¹¹

En cierta forma este razonamiento podía ser aplicado a los ciudadanos de Cuba Libre. Si bien los cubanos no nacieron en la libertad pero se la crearon. Los campamentos mambises eran algo más que simples instituciones militares. Eran en esencia centros

⁴¹⁰ Fernando Fornaris. Rasgos de la Guerra de Cuba En Rolando Rodríguez. Bajo la piel de la Manigua. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p 186

⁴¹¹ ANC. Fondo: Asuntos Políticos. Caja 227. Número. 8

de ideas y de criterios. Es cierto que había una gran masa de campesinos y peones analfabetos sobre los que los grandes terratenientes orientales tenían una gran influencia. No pocos de ellos se alzaron incitados por estos caudillos. Pero no eran un grupo de analfabetos políticos. Su activa participación en la vida revolucionaria los cambió profundamente.

También había una masa de esclavos que se vieron bruscamente sumergidos en la vorágine de la contienda. Un grupo significativo de ellos que fueron incorporados al ejército libertador en los inicios de la guerra. Donato Mármol tenía una: "... gran columna, como de 5000 hombres, la mayor parte, macheteros, negros de los cafetales de Cuba." ⁴¹²

La elite terrateniente del Cauto pese a sus prejuicios raciales y en especial hacia los esclavos fueron los primeros que comprendieron que era imposible el triunfo de la revolución sin la participación de estos.

Calixto García izo un interesante razonamiento al respecto

“ Para dar a esta la fuerza que debía tener echaron mano de la clase llamada parda a la que hicieron comprender que una era la patria y que la diferencia de color no los excluía de llevar su grano de arena al gran edificio que tratábamos de levantar. Grande y noble idea por cierto y a la cual debió que la revolución del 68 no hubiera corrido la misma suerte que la del 44, 51 y 54”

⁴¹³

Es interesante la evolución de estos. Asunto muy pocas veces estudiado por la historiografía. Se produjeron deserciones masivas que se presentaron a los españoles. En ello influyeron toda una

⁴¹² Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p 59

⁴¹³ *Juan Andres Cue Bada Diario de Calixto Garcia Órgano de la Comisión Regional de Historia de Holguín, Enero - Febrero de 1971 Págs. 29-31.*

serie de factores que sale del marco de este ensayo analizar. Pero no pocos retornaron a las filas libertadoras. Se adaptaron al ejército mambí y fueron sufridos y valientes como pocos libertadores.

Esta integración y actitud positiva ante la vida militar es también una profunda decisión política. Pues estos antiguos esclavos no formaron apartados palenques sino que integraron un ejército de una república. Es de pensar que por su condición, procedencia y la desgarradora historia de cada uno de ellos existieron límites y condiciones personales peculiares en su integración a la revolución y su participación en la vida política. Pero lo importante es que habían dado un paso que cambiaría su vida y demostraría la fuerza que era capaz de implantar en las mentalidades colectivas el movimiento independentista cubano. La evolución de esta masa de esclavos no ha sido interpretada como la capacidad que tenía la revolución del 68 de influir en la forma de pensar de quienes la integraron. Lo asombroso no es que un grupo de esclavos luego de liberados retornaron con sus amos sino que un grupo significativo permanecieron o retornaron a los campos de Cuba Libre. Formaron el grupo más numeroso del ejército Libertador. **En criterio de Ignacio Mora “La mayor parte de nuestros soldados son negros que fueron esclavos”.**⁴¹⁴

Hay que tener en cuenta que es el criterio de un revolucionario racista y que gratuitamente no iba a dar una valoración positiva sobre los esclavos. Aunque fue objetivo en esta ocasión en su criterio. Si nos fijamos con cuidado y somos capaces de comprender la hazaña que significó la guerra de 1868 podemos decir que estamos ante un grupo de hombres y mujeres de criterios políticos e ideológicos muy bien definidos y muy fuertes. Es bastante ilógico considerar que un grupo de ellos fueron engañados y que actuaron por ingenuidad en estos movimientos políticos o motines políticos que se dieron en el seno de la tierra del mambí. La revolución, su sentido democrático y la resistencia de 10 años había

despertado en estos hombres una conciencia que los hacía actuar con gran responsabilidad política. De otra forma no es de pensar en su capacidad de resistencia. No es creíble que una masa de ingenuos soportaran 10 años de guerra. Además de las operaciones militares los españoles llevaron a cabo una sistemática política de propaganda tratando de atraer a los revolucionarios.

Tampoco estamos ante un grupo de lo que hoy llamaríamos fundamentalistas que abrazan una causa religiosa o política con absoluta ceguera y sumisión al líder. Esta aquella masa dominada por un sentido democrático de la forma de gobernar la República incluso cuando tal definición existía tan solo en los límites de los campamentos.

Es esta una situación en extremo contradictoria y que tiene muchas aristas. Al mismo tiempo eran gentes formadas en los muchos prejuicios y limitaciones de una sociedad colonial injusta y racista. Esta es una realidad pero muy pronto todos fueron bautizados en las aguas del Jordán republicano. Los líderes mambises al iniciar la sublevación, al inculcar que estos hombres las ideas democráticas al hacerles comprender que tenían derecho a elegir a sus gobernantes a ser elegidos ellos mismos a alcanzar altos puestos y grados militares en la república de Cuba iniciaban un profundo proceso de transformaciones en cada uno ellos que estará presente durante toda la guerra en una intensa vida política.

Es cierto que el peso moral y la ascendencia de los grandes terratenientes se mantienen durante toda la guerra. Aunque se ha afirmado que hubo una sustitución de los grandes caudillos terratenientes por gente de origen más humilde hay que tener cuidado con tal criterio pues en el epílogo de la contienda el peso de no pocos terratenientes es importante. En ocasiones el asunto se ve por el número y no por el papel de determinadas figuras en una región. No podemos considerar que tenían en la práctica igual derecho Vicente García o Ignacio Agramonte que un humilde convoyero o un soldado de filas. El caudillismo conservó en la guerra espacio muy bien protegido. Aunque al mismo tiempo se produjeron cambios profundos,

⁴¹⁴ Diario de Ignacio Mora En Nydia Sarabia Ana Betancourt Agramonte, Editorial de Ciencias

pues se incluía en la dirección del estado cada vez con más frecuencia gente de origen humilde que se destacaba militarmente.

Es revelador el criterio que escribió Carlos Manuel de Céspedes en su diario personal el 6 de diciembre de 1873:

“ Me quejaba antes de la escasez de hombres decentes que quedaban en el campo insurrecto y ahora estamos peor. Separados de los destinos los que tenían mas educación y moralidad y mas nociones de gobierno, se han colocado por lo común los que apenas saben leer y escribir corrompidos en sus costumbres y tan ignorantes en administración que no tienen mas que ideas confusas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y lo injusto. (...) ⁴¹⁵

Estamos ante la opinión de un hombre que ha sido destituido y humillado. Por lo que hay que tomarlo críticamente. Pero en esencia refleja una realidad: se está produciendo un incremento de la gente de origen humilde en las estructuras del gobierno. Es posible que en no pocos casos tuviera razón el bayames. Eran aquella gente humilde, muchos analfabetos y que no siempre comprendieron la difícil tarea que tenían en sus manos. Aunque habían seleccionado el camino de los justos: el de Cuba Libre.

Los más aristocráticos líderes revolucionarios tendrán que contar con el pueblo. Hasta el presidente de la república debe ser condescendientes con las masas populares. Tratar de ganárselas. Sobre Salvador Cisneros Betancourt, anota Céspedes en su diario el 21 de diciembre de 1873: **“ Todas las noches junto á su rancho y hasta tarde, tiene el Marques un tango de negros que mete un ruido infernal y dice y hace mil desvergüenza. Sin duda con eso sacia sus gustos y aspira a hacerse popular. ⁴¹⁶**

Sociales, La Habana, 1970, p 214

⁴¹⁵ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, pp 208 y 209

⁴¹⁶ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, p229

Es necesario “hacerse popular” no ya entre los terratenientes y campesinos blancos que al principio fueron mayoría. Sino entre los negros y mulatos, entre los antiguos esclavos que cada día son más.

Hay otro criterio del primer presidente muy interesante. El 29 de diciembre de 1873 escribió sobre su destitución: “Dicen que cuando los conjurados hablaron a F. Maceo de mi disposición, exclamo ¿Estan ustedes locos Quieren que el pueblo nos ahorque a todos?”⁴¹⁷ La destitución se realizo contando con un apoyo mayoritario del mambisado y de la población civil que radicaba en gran parte del oriente cubano.⁴¹⁸ De otra forma era difícil que se hubiera realizado dado los mecanismos mentales de esta gente. La mayoría o la apoyaron o fueron mas o menos indiferentes que en cierta forma es un apoyo.

Este concepto de “pueblo” de gente que está atenta a lo que pasa en el quehacer político estará presentes en varias anotaciones del hombre de la Demajagua.

El 31 de diciembre de 1873 visitaron a Céspedes dos jóvenes de Camagüey de apellido Aloma que se consideraban sus partidarios: “Dijeron que las fuerzas de Camagüey y Las Villas recibirían muy mal la noticia de mi deposición, cosa de que alla no se tenia ninguna idea entre el pueblo.”⁴¹⁹

Hay un interés de todos desde el depuesto presidente al nuevo en conocer lo que se piensa de él.

Céspedes tiene especial cuidado en tal asunto. Casi con alegría de muchacho que ha sido correspondido por su amor escribe el 20 de

⁴¹⁷ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A.. Ciudad de La Habana. 1992, p 238

⁴¹⁸ La destitución de Céspedes y el apoyo que recibió es un asunto contradictorio en la historiografía cubana. Pero por algunos testimonios como el de Fernando Figueredo y Vicente García podemos considerar que la decisión fue apoyada por una parte significativa del mambisado. De todas formas al valorar aquellos hechos se ve el asunto con los prejuicios creados por el destacado papel que desempeñó Céspedes en la historia de Cuba. Además de las profundas contradicciones que creo en el seno de la revolución su destitución. Pocas veces se ve el asunto en el desarrollo de los acontecimientos en su momento.

diciembre de 1873, convertido en expresidente: “Vino a verme R. Silva y dice ...; que la noche del ataque de esta ciudad (Manzanillo) preguntaban por mi muchas familias..⁴²⁰

El asunto de determinar la veracidad de todos estos criterios que da el bayamés sobre Cisneros, Maceo Osorio y la Cámara no es trascendente. Céspedes hablaba de sus enemigos políticos en el seno de la revolución. Lo realmente importante es el papel significativo que le da al pueblo. No es una masa anónima sino que tienen criterio y es necesario ganárselo e incluso temerle.

La evolución política de esta masa de campesinos y antiguos esclavos es en extremo compleja y no podemos verla en blanco y negro. Todo esto ocurría bajo la influencia de los grandes caudillos terratenientes y el papel cada vez más importante de líderes militares de procedencia más humilde, incluso no pocos negros y mulatos que se destacaban en el campo militar. Al mismo tiempo se desarrollaba una implacable guerra que debió de crear una psicología de sobrevivir en cada uno de estos hombres y mujeres. Este convencimiento por derechos y libertades que hasta entonces eran por completo desconocidas en Cuba se convirtieron en mecanismos de la resistencia. Ese mundo de discusiones, de disputas internas en las filas de la revolución era la punta de iceberg de los profundos cambios ocurridos en el seno de la parte de la sociedad cubana que había ido a la guerra por la independencia.

La existencia y el papel de la cámara es un ejemplo de este pensamiento democrático y de discusiones que en ocasiones fueron bizantinas y no pocas veces dañinas para la unidad pero representaban los cambios que se produjeron en la mentalidad de los ciudadanos de Cuba Libre. No es nuestro interés el dar un criterio sobre el enfrentamiento de la cámara y el ejecutivo.

⁴¹⁹ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 240

Discusión antológica en la que por regla los historiadores ,con la excepción de un estudioso⁴²¹, le dan todas las razones al ejecutivo. Queremos ver más bien lo que representó la Cámara y en general el gobierno en el pensamiento de esta gente. Un ejemplo de esto es que el pueblo tenía derecho a participar en las reuniones de la Cámara. Aunque la realidad de la guerra limitó en extremo esa posibilidad.

Céspedes anota en su diario el 8 de diciembre de 1873: “El único auditorio que tiene hoy la Cámara, lo compone el Coronel Ramírez que ocupa la galería luego que empieza la sesión, en calzoncillo y con la falda de la camisa de fuera.”⁴²²

En este caso el resentido expresidente con esta anécdota hiriente nos revela la esencia democrática de esa institución que incluso en momentos tan difíciles como los que se vivía acepta público para que presencie sus sesiones. El sentido democrático de esta institución llegó al extremo que en 1872, un año difícil para la revolución, convocó a elecciones para sustituir a las vacantes creadas en sus filas.⁴²³

Generalmente tan sólo se valora el funcionamiento de la Cámara por sus muchas limitaciones y las dificultades de su existencia en medio de una contienda. La protección de aquel grupo de civiles era de por sí bastante compleja.

Su existencia física fue un verdadero portento del ideario democrático de estos hombres y mujeres, pues era necesario brindar protección a un grupo de civiles en medio de una implacable guerra: “Salieron para Oriente, anotaba un mambi en febrero de

⁴²⁰ Eusebio Leal Spengler. *Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido*, Publicimez S.A., Ciudad de La Habana, 1992, p 228 y 229

⁴²¹ David Gómez Iglesias, *Tras las estrellas de un general*, Ediciones Holguín, 1992

⁴²² Eusebio Leal Spengler, *Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido*, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992, p 216

⁴²³ Francisco J. Ponte Domínguez, *Historia de la guerra de los diez años*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958, p 357

1873, los Diputados Spotorno y Marcos García escoltados por un piquete al mando del subteniente Pedro F. Rodríguez. .”⁴²⁴

Es de imaginar lo inconveniente que era designar “un piquete” bajo el mando de un subteniente para esas funciones de protección. Era dedicar armas y hombres a una función que no tenía un resultado propiamente militar en medio de una desigual guerra.

Incluso la misma función de la Cámara, en la práctica, resultaba bastante ambigua. Un ejemplo de esto era la labor de inspección. Este era una inspección: “ ... pasiva que la Cámara ha venido acostumbrado a sus miembros sin carácter público para informarse de cuanto ha estimado conveniente, .”⁴²⁵

La existencia de esta institución se valora con la visión de pérdida de recursos en mantener una especie de inutilidad formal. En el peor de los casos no pocos historiadores la consideran causante de una buena parte de las divisiones en el seno de la revolución. Incluso esta idea atormenta a los hombres del 95 que no quieren repetir la experiencia de los aspectos negativos de la estructura política del 68. Estamos ante una verdad irrefutable la cámara con su idealismo o en ocasiones mala voluntad contra determinadas figuras aportó a la revolución muchos males. Pero lo que nunca nos hemos preguntado es por qué gente dominada por un sentido muy pragmático de la vida protegieron y cuidaron en las más difíciles condiciones a este grupo de civiles. Recordemos que la mayoría de los miembros del Ejército Libertador eran terratenientes, campesinos, peones y antiguos esclavos. No abundaban en esa masa sensibles poetas y políticos de altas miras como Céspedes. Incluso el grupo de patriotas que se pronunció en Laguna de Varona tiene en cuenta a la Cámara. El 24 de abril de 1875 estos se reúnen y acuerdan:

⁴²⁴ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 147

⁴²⁵ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 166

“... formular una exposición a la Cámara de Representantes pidiéndole la deposición del Presidente, el nombramiento de un gobierno provisional que imponga elecciones de otros individuos que compongan la cámara y un congreso, pidiéndole además algunas reformas en la constitución, sosteniéndose a discusión dicha exposición en una reunión pública.”⁴²⁶

Envían a dos altos oficiales con la exposición a la Cámara. El 15 de mayo de 1875 tienen una respuesta, que es resumida por uno de los participantes en aquellos acontecimientos: “Llegó el General Céspedes y Santiesteban, comisionados que fueron a la Cámara, trayendo una comunicación de una comisión de este cuerpo que dice estar de acuerdo en principio de todos los artículos de nuestra exposición.”⁴²⁷

Tal criterio puede estar sujeto a diversas interpretaciones pues en Laguna de Varona se hizo una función, destituir al presidente, que estaba reservada a ese órgano de gobierno. Por lo que ésta fue en la práctica desconocida Pero hay cierto sentido de los amotinados de entrar en un juego de legalidad. Se escucha, aunque sea formalmente, a esa institución.

La Cámara era vista por mucho de estos caudillos como un órgano supranacional por encima de intereses y pasiones. Sería interesante ver cuando varió este criterio. Pese a que se considera por algunos historiadores que la Cámara era un grupo de instigadores sin mucho prestigio, pues no se destacaron por sus méritos militares y en una guerra el que no sea capaz de argumentar su capacidad con combates ganados tiende a perder autoridad. Pero el asunto no es tan simple. Realmente hay una evolución en el criterio del mambisado sobre la Cámara que es necesario estudiar. La camara

⁴²⁶ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero. Vicente García Leyenda y Realidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 197

fue perdiendo prestigio en el desarrollo de la guerra. Opinión que no fue cambiada muy rápidamente.

La protección del ejecutivo integrado por el presidente, los secretarios, ayudantes y otros funcionarios era también un asunto peliagudo para una guerrilla de pocos recursos. Pero no se dudó en asignar todos los soldados necesarios para tal función. Por ejemplo en los primeros días de marzo de 1873 se dedica: "... un batallón de la División de Bayamo para escoltar el gobierno"⁴²⁸ El hecho de que el presidente pudiera destituir a militares de mucho prestigio como Máximo Gómez nos sitúa ante un asunto que es necesario valorizar. Desde el 10 de abril de 1869 hasta su destitución en octubre de 1873 Céspedes destituye y sustituye jefes militares de gran prestigio como el caso de Gómez o Roloff. Los próximos presidentes también incursionan en el escalafón militar. En esencia, por lo menos en lo inmediato, se aceptan las disposiciones del ejecutivo. Francisco Varona y Belisario Grave de Peralta dos destacadas figuras militares resentidos y mal humorados respectivamente acatan la decisión de Salvador Cisneros Betancourt y Estrada Palma respectivamente de dejarlos sin mando efectivo.

Es interesante el criterio de Gómez sobre el poder civil. Pese a sus muchas discrepancias y críticas no duda en escribirle a un amigo

Todo el mundo tiene derecho a juzgarle a V. como mejor le plazca, pero solo el Gobierno le corresponde pedirle cuenta de sus actos y solo a él le es a V. obligatorio y justo dársela. .⁴²⁹

Pese a todos sus criterios Gómez mira el gobierno como si tuviera cierto hálito sagrado muy por encima del común de los mambises. Es un criterio de 1876 cuando ya han ocurrido asuntos muy desagradables en la vida política de la joven República. El gobierno civil tenía una gran importancia para estos guerrilleros.

⁴²⁷ Diario de Vicente García, en Víctor Manuel Marrero Vicente García. *Leyenda y Realidad*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p 200

⁴²⁸ Francisco Estrada Céspedes. *Cartas Familiares*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, 26p

A este mundo de libertades, en ocasiones excesivas, el colonialismo español tenía muy poco que ofrecerle. Antes del estallido de la guerra los cubanos podían encontrar ciertas aristas de derechos en los ayuntamientos. Los miembros del cabildo eran elegidos por el voto de los principales contribuyentes. Esto permitió la votación y la elección de muchos criollos pertenecientes principalmente a la clase terrateniente y profesionales. Por lo que destacadas figuras como Vicente García o Francisco Vicente Aguilera y otros patriotas de menor relieve formaron parte de los ayuntamientos.

Incluso es interesante que algunos funcionarios coloniales se unieran a la conspiración y luego a la sublevación. Entre otros participaron en la conspiración en Guantánamo, Holguín, Santiago de Cuba, Bayamo y Manzanillo los capitanes pedaneos Eduardo Cerdón⁴³⁰, José Bienvenido Rodríguez,⁴³¹ Además los tenientes pedáneos Agustín González,⁴³² Emilio Soler,⁴³³ Francisco Javier Rizo,⁴³⁴ José de Jesús Pérez,⁴³⁵ José María Avila,⁴³⁶ León Téllez,⁴³⁷ y Bartolomé Labrada,⁴³⁸ . También hay una cantidad relativamente importante de funcionarios de menor categoría que siguen los pasos del mambisado.

Este asunto se puede interpretar de diversas maneras. Una de ellas es que no existía una separación absoluta entre algunos miembros del estado español y la población criolla. Se habían creado lazos de simpatías que llegaron al extremo de esta solidaridad militante.

⁴²⁹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 122

⁴³⁰ Juan Albanez Martínez Eduardo Cerdón. Inédito

⁴³¹ ANC Comisión Militar Ejecutiva y Permanente Legajo 126 Número 12

⁴³² ANC Fondo Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Legajo 129 número 4

⁴³³ ANC Fondo Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Legajo 125 número 4

⁴³⁴ ANC Comisión Militar Ejecutiva y Permanente Legajo 129 Número 4

⁴³⁵ ANC Fondo Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Legajo 126 número 13

⁴³⁶ Archivo Nacional de Cuba Fondo Comisión Militar Legajo 128 Número 24

⁴³⁷ José Sánchez Guerra y Wilfredo Campo Cremé. *Los Ecos de la Demajagua en el alto Oriente Cubano*. Guantánamo, 1996, p 26

⁴³⁸ Archivo Nacional de Cuba Fondo Comisión Militar Legajo 126 Número 28

Unos pocos funcionarios de relieve como es el caso del catalán Francisco de Camps y Feliu teniente gobernador de Holguín era mirado con bastante simpatía por los criollos.

La guerra, bruscamente, tendió a cerrar tales vasos comunicantes de carácter personal. Bastante excepcionales pues los funcionarios coloniales tenían justa fama de ser despóticos y prepotentes en su trato pero que de todas formas existían individuos con esas características positivas. Se produjeron cambios muy importantes en la administración hispana en Cuba a favor de la mentalidad y la acción dictatorial extrema. Todo el que era sospechoso de simpatizar con los insurrectos fue perseguido y excluido de participar en las elecciones del cabildo. Los que tenían recursos para ser considerados entre los mayores contribuyentes y con derecho a elegir y ser elegidos les fueron confiscadas las propiedades por Bienes Embargados.

El siempre rígido sistema colonial recurrió a medidas radicales para enfrentar el movimiento independentista. Se produjo una especie de regionalización de la guerra pero en sentido contrario de los revolucionarios. Si para los independentistas la contienda había significado el incremento de sus libertades pudiendo elegir a sus gobernantes, los colonialistas formaron un rígido sistema de gobierno desde la base. Según Céspedes esto consistía en:

"El sistema que ha establecido el gobierno español en su reconstrucción y, como todo sistema absurdo, es un abuso político - económico y antisocial; es el sistema feudal formar un fuerte, construir una población y hacer cultivar un área de tierra con gentes ya presentados o acogidas en los ranchos, trabajen en beneficio de la guarnición y el Estado, dejándoles escasamente una parte muy corta para su manutención y para las necesidades de su familia. Este sistema que por sí solo bastaría para destruir una sociedad es el que el enemigo ha planteado para sostener los gastos de la guerra de la independencia.

A pesar de que el trabajador no estaba satisfecho soportaba con pena ese nuevo vasallaje del opresor de Cuba y cultivaba la tierra para sus señores"⁴³⁹.

Para construir estos poblados en ocasiones se hacía un verdadero estudio que en lenguaje de hoy llamaríamos de planificación. Producto de esto se escogía un lugar que como expresaba un jefe militar hispano: "... que por su posición topográfica reuniese mejores circunstancias para el establecimiento del puesto fortificado..."⁴⁴⁰

Allí se establecía un destacamento de tropas regulares. Se construía un fuerte rodeado de un foso. Escuchemos el testimonio del jefe de uno de estos destacamentos de cómo se organizaba un poblado: "... se recorrieron las inmediaciones para avisar a las familias hicieran sus habitaciones cerca del fuerte..."⁴⁴¹

El jefe militar de uno de estos poblados anotaba que salió con 12 hombres:

"... a reconocer las inmediaciones del fuerte y vigilar al mismo tiempo si las personas presentadas en este destacamento se dedican a sus faenas, como también hacerles presentes que continuamente está dispuesta la tropa de este fuerte a proteger los que se ocupan en los trabajos que son de precisa necesidad así como también a prender aquellos que contravienen a la tranquilidad que empieza a disfrutarse en este punto."⁴⁴²

Tal "patriarcal" represión estaba presente en cada momento de la vida de estos infelices. No existía ningún tipo de libertad en estas poblaciones.

⁴³⁹ **Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: Ob. cit., t. II, 1982, pp. 112, 113.**

⁴⁴⁰ **Archivo Central Militar de Segovia Ponencia de Ultramar Cuba Numero 11 Legajo 7**

⁴⁴¹ **Archivo Central Militar de Segovia Ponencia de Ultramar Cuba Numero 11 Legajo 7**

⁴⁴² **Archivo Central Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba. Número 11. Legajo 7**

Todos estaban sometidos a una estrecha vigilancia como se expresa en el documento. Cada vecino se sentía bajo la mirada del jefe del puesto militar. Cualquiera de ellos podía ser acusado de encontrarse entre los: “ ... que contravienen a la tranquilidad...” criterio bastante impreciso en el que se pueden incluir muchas definiciones a gusto de estos despóticos militares.

El 21 de marzo de 1870 el jefe de un destacamento anotaba en su diario:

“ ... puesto de acuerdo con el nuevo capitán pedaneo de este partido se reunieron todos los paisanos del pueblo para hacer el reparto del terreno a los que no lo tenían propio en estas inmediaciones designándose a cada cual el que ha de cultivar.”⁴⁴³

De esa forma la antológica libertad del campesino de tener un absoluto dominio sobre su terruño quedaba abolida. Ahora debía de realizar su cultivo según las normas establecidas por las autoridades. Esto debió de ser en extremo humillante para estos hombres y mujeres que por tradición estaban muy apegados a un individualismo extremo.

El 12 de marzo de 1870 el jefe de un destacamento informaba: “... habiéndose visto con satisfacción que varias familias se ocupan de levantar casas en los campos y cultivar sus tierras.”⁴⁴⁴

Los habitantes de los poblados eran incorporados al cuerpo de voluntarios y debían compartir obligaciones militares, en caso de un ataque cubano. En los alrededores del fuerte se levantaba el caserío de los vecinos. Luego una empalizada o una alambrada rodeaba a este conjunto de construcciones. Una puerta de madera daba acceso al poblado. Residir en uno de estos caseríos significaba un cumulo de humillación difícil de aceptar por quienes se habían acostumbrado a residir en Cuba Libre.

Además las zonas de cultivo que se establecían alrededor de estas poblaciones eran constantemente asoladas por los mambises y en no

⁴⁴³ Archivo Central Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba. Número 11. Legajo 7

⁴⁴⁴ Archivo Central Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba. Número 11. Legajo 7

pocas ocasiones por las columnas españolas en operaciones. Gómez resumía el estado material de esta gente: “ La miseria asedia de un modo triste y horroso a todas estas poblaciones” ⁴⁴⁵

Esta actuación se repetía cotidianamente en cada uno de estos caseríos. La suerte de sus vecinos dependía por entero de un teniente cualquiera. Es conocida la justificada fama que tenían los militares españoles de déspotas e insensibles a las libertades de los cubanos.

No todo era sumisión por parte de estos desdichados. El estado de sumisión tenía un límite. Algunos preferían retornar a sus antiguos libertades pese a las grandes desventajas materiales que ello significaba.

Al respecto Céspedes escribió: "Los voluntarios criollos, muy mal habidos por los españoles, se hallan disgustadísimos y casi en todas partes vuelven los ojos hacia nosotros. Continuamente se nos pasan hombres armados y ...lo ha hecho hasta un campamento entero" ⁴⁴⁶ .

James Okelly rememora uno de estos peculiares acontecimientos: “... las guarniciones españolas de Congo y Punta Piedra se habían pasado a los cubanos con sus caballos, armas, municiones y familias, así como con su jefe, un comandante español..” ⁴⁴⁷

Se dieron otros casos El 23 de febrero de 1874; El coronel Mármol participa haberse presentado á nuestras autoridades cien hombres armados de rifles y varias familias del fuerte Campechuela. ” ⁴⁴⁸

Mientras en el poblado de Guayacan en la cercanía de Holguín a principios de 1874 se unieron a los revolucionarios 15 individuos: “... útiles para las armas... además 25 personas de familia ” ⁴⁴⁹ .

⁴⁴⁵ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 119

⁴⁴⁶ **Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: Ob. cit., t. II, p. 464.**

⁴⁴⁷ James O Kelly *La tierra del mambí*. Instituto del Libro, La Habana, 1968, p 261

⁴⁴⁸ Fragmento del Boletín de la Guerra del 28 de abril de 1874, resumiendo un parte de guerra de Calixto con acciones entre el 5 de febrero y el 27 de marzo de 1874.

En: *Periódico La Independencia, Organo de los Pueblos Hispano Americanos, Nueva York julio 23, 1874. Año II No. 81. Publicado además en el Boletín de la guerra del 28 de abril de 1874, Año II, número 13.*

Máximo Gómez informa de una situación similar en Las Villas que de esos poblados salen: "... salen muchos desertores que constantemente vienen a acogerse a las filas del Ejército libre..."⁴⁵⁰

Residir en uno de estos poblados significaba un cúmulo de humillación difícil de aceptar por quienes se habían acostumbrado a residir en Cuba Libre. Estos hombres que podían deponer al presidente de la república, elegir al general en jefe del ejército libertador a cambio de renunciar a tales libertades, el estado español le brindaba la posibilidad de vivir en un poblado rodeado de alambradas, estrechamente vigilado por un teniente que los despreciaba por ser cubanos. Una parte considerable de la población cubana aceptó el retornar a tales humillaciones. Pero un grupo mortalmente enfermo de libertades escogieron la senda difícil de la tierra del mambí. Quizás sea un don de los nacidos en esta isla el pecar por exceso, no conocer límites en sus pasiones, en sus virtudes y defectos. A aquellos que escogieron la insumisión se les podrá acusar y condenar por todo menos por su fidelidad a sus ideas. Actuaron con absoluto criterio democrático. En ocasiones realmente excesivo y de un espíritu bizantino. Pero eran indiscutiblemente hombres libres con las terribles consecuencias de tal definición.

Es cierto que estamos ante una contienda que tiene profundas raíces regionalistas y caudillistas donde las grandes familias terratenientes fueron muy importantes. Pero al mismo tiempo se han puesto en marcha profundos mecanismos democráticos y republicanos que irán separando a esta gente de una fe ciega en hombres y acercándolos mas a ideas y estructuras de gobierno. Esta es una de las causas que pese a que la mayoría de los dirigentes independentistas mueren en la revolución e incluso se producen traiciones. Estas afectan y crean deserciones. Una de las mas significativas en Oriente fue la de Juan Hall uno de los iniciadores de la guerra. Sobre su efecto un mambi anoto " Deserciones debidas a la

⁴⁴⁹ Lista de individuos comunicados por Calixto García el 15 de Julio de 1874.
En: *Periódico "El Boletín de la Guerra". Camagüey, 20 de Septiembre de 1874. Número 18*

⁴⁵⁰ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 119

influencia de Hall” .⁴⁵¹ En Camagüey se produce la deserción de Napoleón Arango que abre un espacio de deserciones. Pero en esencia los hombres de fila continúan militando en torno al independentismo. En Tunas la deserción de dos comandantes “...arrastraron tras de si una parte considerable de las fuerzas y del vecindario”⁴⁵² Sin embargo, un pequeño grupo de subordinados de esos jefes que fueron conducidos engañados hasta un campamento español a la primera oportunidad escapan y regresan con sus compañeros.

En 1871 dos tenientes coroneles mambises se presentan a los españoles. Intentan convencer a cuatro soldados de sus fuerzas para que sigan igual camino. Pero la actitud de estos es muy diferente

“En cambio los cuatro hombres que los acompañaban, simples soldados de la libertad, que habían estado siempre sirviendo a su patria, prefirieron a seguir la suerte de los traidores, morir como habían vivido, como valientes como sufridos y como fieles cubanos.”⁴⁵³

En un grupo de mambises se habían establecido valores que iban más allá de la simple obediencia al jefe local. El ejemplo de estos cuatro soldados, que no fue único, nos muestran los caminos del convencimiento que prendía con fuerza. Incluso mas allá de las relaciones con el cuadrillo.

Este sentido del convencimiento hacia ideas explica en parte que pese a la derrota inmensa del 78 se retorna a la guerra en el 79. Aunque como en todos los asuntos humanos no podemos verlo en blanco y negro. Era esta una sociedad cuyo origen era el de una colonia donde estaba en pleno auge la esclavitud y el despotismo de sus gobernantes. No es de extrañar que no avanzara a la república en su vida política por un plácido lecho.

⁴⁵¹ Yoel Cordoví Nuñez. *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 94

⁴⁵² Victor Manuel Marrero. *Vicente García Leyenda y realidad*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1992, p 316

⁴⁵³ En: *ANC, Donativos y Remisiones, Legajo 543 núm. 85*

Tampoco podemos considerar que la inmensa mayoría de la población de origen humilde eran abanderados ineludibles de la más absoluta libertad democrática. Hay también gente sumisa que no duda intentar congraciarse con la dirección revolucionaria sea quien sea. Si seguimos la interesante narración que nos hace Céspedes de aquellos hombres, en una anotación del 16 de diciembre de 1873, apunta una actitud lamentable: “Anoche me rei mucho porque oía de lejos á unos que cantaban unos versos sobre el ataque e Yara y pararon así que llegaron a los que decían “Viva Carlos Manuel” Sin duda para que no los oyeran el Marqués y compinches.⁴⁵⁴ El Marqués era Salvador Cisneros Betancourt, el nuevo presidente de la República. Hay también quien sigue al caudillo de su barrio o región al pariente o al amigo con absoluto convencimiento. No existe un estudio para valorar tales matices del pensamiento y la acción política del común de estos hombres. En especial en sus relaciones con la elite.

Hay otro asunto a tener en cuenta. No estamos ante una multitud muy atenta al devenir político, que salían de una discusión sobre sus derechos y deberes para entrar en otra sobre un tema de alta política. En ocasiones al leer algunos textos de historia nos llevamos esa impresión. El insurrecto y todos los que integraban este imaginario y al mismo tiempo real estado de Cuba Libre estaban abocados a vivir permanentemente tras la sobrevivencia elemental. Tanto para protegerse de la persecución enemiga como obtener los medios más elementales para perpetuar la vida. Si leemos con cuidado los diarios y documentación de la época escrita por ellos estaremos ante una desesperada vida material en todos los sentidos. Buscar comida, ropa, zapatos, medicinas y otros medios era una obsesión para estos libres y desarraigados ciudadanos. Es asombroso que pese a estas circunstancias la vida política no desapareció y los mambises no acabaron convirtiéndose

⁴⁵⁴ Eusebio Leal Spengler. Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido. Publicimez S.A., Ciudad

en un grupo de bandidos y salteadores de camino. Este es un peligro constante de un movimiento político que se enfrasca en una guerra irregular prolongada. El convencimiento político jugará su papel en este sentido.

Habrá que escucharlos a todos. Esto era un mecanismo de la resistencia. Cada uno se sentía copartícipe del gobierno. Pero al mismo tiempo este universo de contradicciones internas y de predominio de ideas regionales debilitaba la revolución. Gómez anotaba que “.. no pude disponer oportunamente de los refuerzos que me enviara el Gobierno, pues estos llegaron tarde a consecuencia de la Laguna de Varona”⁴⁵⁵ Fue una de las causas del fracaso de la invasión al occidente. Incorporar esta parte del país era esencial para obtener la victoria. Calixto García en un documento redactado en octubre de 1878 al referirse a las causas de la derrota afirmaba: “Lo que nos falta es la armonía en nuestros trabajos, unidad en nuestros esfuerzos. Conseguido esto, la independencia de Cuba será un hecho consumado.”⁴⁵⁶

La génesis de la derrota también es necesario buscarle en tales contradicciones. Aunque no son las únicas causas. No podemos olvidar el esfuerzo militar y político hispano y el apoyo de la burguesía esclavista del occidente y parte del centro.

Tal parece que estamos ante uno de esos grandes remolinos que lo arrastran todo a su paso pero al mismo tiempo giran sobre sin encontrar salida a sus fuerzas.

EPILOGO: MAS LATIDOS QUE DESCANSOS

Termina nuestro ensayo breve. No creemos que logramos captar y sintetizar en el texto todos los motivos que sostuvieron la gran

de La Habana, 1992, p 224

⁴⁵⁵ Yoel Cordoví Nuñez, *Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005, p 119

⁴⁵⁶ *Documento para servir a la historia de la Guerra Chiquita* (Archivo Leandro Rodríguez). *Publicaciones del archivo Nacional de Cuba. La Habana, 1949. Tomo I, Págs. 42 a la 44.*

resistencia. De seguro que habrá mucho camino que andar en tales explicaciones. Debieron de existir otros factores que en mayor o menor medida también tuvieron que ver con aquel derroche de valor. Tampoco fue nuestra intención agotar el tema. Pues realmente estamos ante un sendero que apenas se inicia en la historiografía de la guerra de 1868. El estudio de las mentalidades colectivas.

Hubiera querido entregar un texto rebotante de explicaciones, páginas tranquilas que no despierten inquietudes en su espíritu. Haberle pagado su esfuerzo de lector con un lago de anécdotas más o menos melodramáticas y análisis calmados. Dejarlo a usted muy adormilado y arrullado con una buena historia donde ángeles y diablos estén en fronteras muy bien definidas y separados. Muchos menos dejarle la posibilidad de preguntar, de dudar. Pero usted como yo sabe que la vida cotidiana es muy diferente. La historia en definitiva es en esencia la vida humana. Nunca encontraremos entre humanos esa tranquilidad que rebosan muchos libros de historia donde todo está demasiado bien explicado. Tenemos un ejemplo reciente que confirman mis palabras: los que han pretendido encontrar un fin sosegado y definitivo a la historia fueron apabullados por los acontecimientos. La condición humana tiene más latidos que descansos.

Bibliografía citada

Arredondo, Francisco de, Recuerdos de las Guerras de Cuba (Diario de Campaña 1868 1871), Introducción y Notas por Aleida Plasencia, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1963,

Abreu José y Elías Sintés Gómez Máximo Gómez La campaña desconocida de 1869 Editado Comisión de Historia de Holguín 1988

Aguilera Eladio Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1968 Imprenta la moderna poesía La Habana 1908

Álvarez Estévez Rolando Mayor General Carlos Roloff Ensayo biográfico Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1987

Cento Gómez Elda El camino de la independencia Joaquín de Agüero y el alzamiento de San Francisco de Júcaral Editora Acana Camagüey 2003

Camps y Feliu Francisco de Españoles e insurrectos; recuerdos de la guerra de Cuba Habana Establecimiento tipográfico de A. Alvarez y Cía 1890

Casasus Juan J. Ramón Leocadio Bonachea El jefe de la Vanguardia Editorial Librería Martí La Habana 1955

Cordoví Nuñez Yoel. Máximo Gómez tras las huellas del Zanjón. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2005,

Collazo, Enrique . Desde Yara hasta el Zanjón (Apuntaciones Históricas). Instituto del Libro. La Habana, 1967.

Documento para servir a la historia de la Guerra Chiquita (Archivo Leandro Rodríguez). Publicaciones del archivo Nacional de Cuba. La Habana, 1949. Tomo I.

Espinosa Nuñez ,Ulisis, Las Hazañas de Vicente García, Sección de patrimonio de la Dirección Provincial de Cultura del Poder Popular, Las Tunas, 1985.

Cuba Armando Holguín de 1900 a 1925. Inédito

Estrada Céspedes, Francisco. Cartas Familiares, Universidad de Oriente Serie conmemorativa del centenario Santiago de Cuba, 1969

Figueredo Díaz, Felix, La Guerra de Cuba en 1878 La Protesta de Baraguá, Publicaciones del Consejo Científico, Número 56, Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1973.

Fernando Figueredo Socarras. La Revolución de Yara. Instituto del Libro, La Habana, 1968,

Fornaris ,Fernando, Rasgos de la Guerra de Cuba , En Rolando Rodríguez, Bajo la piel de la Manigua, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996

Fonseca García Ludin B Haciendo Patria Ediciones Bayamo 2004

García Castañeda Jose La municipalidad holguinera de 1898 a 1955 Imprenta Hermanos Legra Holguin 1955

Gálvez Aguilera Milagro Expediciones navales en la guerra de los Diez Años Ediciones Verde Olivo Ciudad de La Habana 2000

Guevara Ernesto Pasajes de la guerra revolucionaria Editora Política La Habana 2000

Gómez Iglesias, David, Tras las estrellas de un general, Ediciones Holguín, 1992

Gómez, Máximo, Diario de Campaña, Instituto del Libro, La Habana, 1968

Ibarra, Jorge. Regionalismo y Esclavitud Patriarcal en los Departamentos Oriental y Central de Cuba, En Revista Anales del Caribe. Centro de Estudios del Caribe. Casa de las Américas, Numero 6, 1986

Instituto de Historia de Cuba, Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868 1898, Editora Política, La Habana, 1996

Izquierdo Acuña, Héctor La Guerra de los diez Años en la provincia Ciego de Ávila Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, La Habana, 2003

Jiménez Castellano Adolfo. Sistema para combatir la insurrección en Cuba según lo que aconseja la experiencia, Madrid, 1883

Leal Spengler, Eusebio Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, Publicimez S.A. Ciudad de La Habana, 1992

Marrero, Víctor Manuel. Vicente Garcia leyenda y Realidades, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992

Nápoles Fajardo, Antonio, El Sitio de Holguín, La Habana, 1869

O Kelly, James, La Tierra del mambí, Instituto del Libro, La Habana, 1968

Pirala, Antonio, Anales de la Guerra de Cuba, Madrid F. González Rojas, 1895, t I

Pastrana Juan J. Ignacio Agramonte Documentos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974,

Ponte Domínguez, Francisco J. Historia de la guerra de los diez años Desde la Asamblea de Guaimaro hasta la destitución de Céspedes, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958

Portuondo , Fernando y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, Tomo I

Portuondo, Fernando y Hortensia Pichardo, Carlos Manuel de Céspedes: Escritos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, Tomo III,

Portuondo, Fernando, Historia de Cuba, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965

Plasencia Aleida Bibliografía de la guerra de los Diez Años. Biblioteca Nacional Jose Martí Departamento Colección Cubana. La Habana 1968

Pupo y Aguilera Constantino Patriotas Holguineros Holguin 1956

Sintes Gómez Elia z. El coronel Peralta. Inédito

Ruiz de Zarate, Mary, El general Candela: Biografía de una guerrilla, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974

Rodríguez Rolando La Forja de la Nación Despunte y Epopeya Editorial de Ciencias Sociales La Habana 2005

----- Cuba la forja de una nación Caja Madrid 1999

Sarabia, Nydia, Ana Betancourt Agramonte, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970

Sánchez Guerra José y Wilfredo Campo Cremé. Los Ecos de la Demajagua en el alto Oriente Cubano. Guantánamo, 1996,

